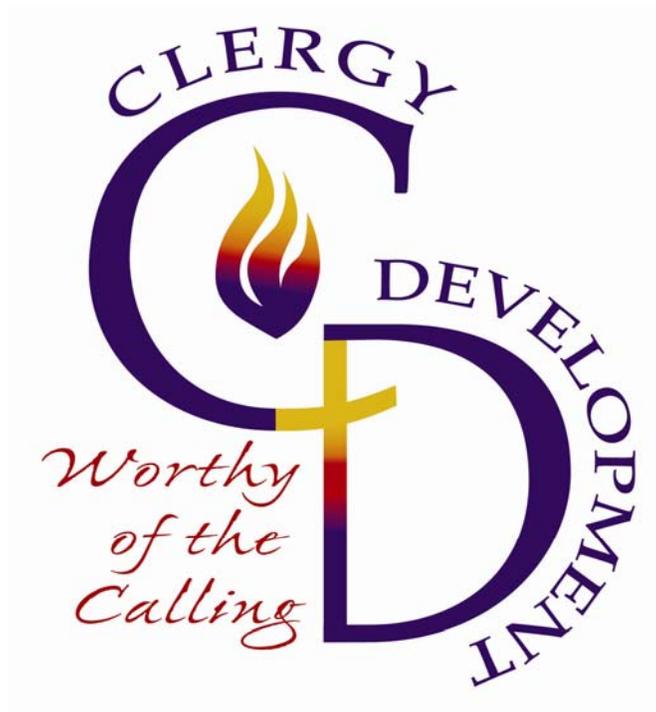


Guía del estudiante

# La teología de Juan Wesley



Oficina de desarrollo del ministro  
Iglesia del Nazareno  
Kansas City, Missouri  
816-999-7000 ext. 2468; 800-306-7651 (EUA)  
2002

Copyright © 2002 Nazarene Publishing House, Kansas City, MO USA. Created by Church of the Nazarene Clergy Development, Kansas City, MO USA. All rights reserved.

### **Aviso a los proveedores de educación:**

Este es un contrato. Al utilizar estos materiales usted acepta todos los términos y condiciones de este acuerdo. Este acuerdo cubre todas las Guías Para el Maestro, las Guías para el Estudiante y los recursos para la instrucción incluidos en este módulo. Por aceptar este acuerdo, la Nazarene Publishing House le otorga a usted una licencia no exclusiva para utilizar dichos materiales curriculares, siempre y cuando esté usted de acuerdo con lo siguiente:

1. Uso de los Módulos. Usted puede distribuir estos módulos en forma electrónica o a otros proveedores educacionales. Puede hacer y distribuir copias electrónicas o en papel a los estudiantes para propósitos de instrucción, mientras que cada copia contenga este Acuerdo y los avisos de los derechos intelectuales y otros avisos concernientes al Módulo. Si baja el Módulo desde la Internet u otro recurso similar en línea, debe incluir el aviso de los derechos de autor del a Nazarene Publishing House para el módulo con cualquier distribución en la línea y en cualquier medio que utilice y que incluya el Módulo. Puede traducir, adaptar y o modificar los ejemplos y los recursos educativos para el propósito de hacer la enseñanza culturalmente relevante para sus estudiantes. Sin embargo, debe estar de acuerdo en que no venderá estos materiales modificados sin el permiso expreso de la Clergy Development.
2. Derechos de autor. El Módulo es propiedad de la Nazarene Publishing House y está protegido por las leyes de propiedad intelectual de los Estados Unidos y las provisiones del Derecho Internacional. Con las excepciones indicadas anteriormente, no se le otorga a usted ningún derecho sobre la propiedad intelectual de este Módulo.
3. Restricciones: No se pueden vender copias de este Módulo en forma alguna, excepto para recuperar el costo mínimo de reproducción por medios electrónicos o los gastos de fotocopias.
4. Los derechos no publicados están reservados bajo las leyes de Derecho de Autor de los Estados Unidos.

Clergy Development  
Iglesia del Nazareno  
6401 The Paseo  
Kansas City, MO 64131  
EUA

El **Curso de Estudios Modular** es un currículo basado en resultados, diseñado para implementar el paradigma educacional definido por las Consultas de Breckenridge. La Clergy Development es responsable por el mantenimiento y la distribución del Curso de Estudios Modular para la Iglesia del Nazareno.

Los **Miembros del comité de desarrollo** del Curso de Estudios Modular fueron:

Michael W. Vail, Ph.D., Editor de las series de estudio  
Ron Blake, Director, Clergy Development  
Jerry D. Lambert, Comisionado de la Junta Internacional de Educación.  
Al Truesdale, Ph.D., Seminario Teológico Nazareno (Jubilado)  
Robert L. Woodruff, Ph.D., Coordinador de Educación de Misión Mundial.  
David Busic, Pastor, Iglesia del Nazareno Central, Lenexa, KS  
Michael W. Stipp, Clergy Development

**Prologo de la Serie.** Escrito por Al Truesdale

**Ensayo Periodístico.** Escrito por Rick Ryding

**Colaboradores Principales.** Están indicados en cada módulo en las Guías Para el Maestro específicas.

**Traducción:** Giovanni Monterroso

**Revisión y redacción:** José Pacheco

**Derechos en Español: Oficina de Ministerios Hispanos EUA-Canadá**

# Introducción al sistema de los cursos modulares

*“Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo”*

—Efesios 4:11-12

*“Pues tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros”*

—2 Timoteo 2:1

“El programa del Master Teacher Plan (MTP) es uno de los objetivos de la Estrategia Global para la Educación Teológica—La Gran Comisión de Pastores para el Siglo 21, preparada por El Instituto de Recurso Internacional de Educación (Junta Internacional de Educación—IBOE, Seminario Teológico Nazareno, Servicios Para Pastores y Misión Mundial), capacitación y certificación de pastores-maestros en contenido y metodología para que enseñen los cursos (módulos) en sus localidades” (traducción del documento en inglés, revisión de julio 7, 2000).

La oficina de Misiones Hispanas y con la aprobación del Comité de Estrategia Hispana y de Educación, adoptó el MTP como estrategia integral para la preparación de los nuevos ministros hispanos-latinos en Estados Unidos y Canadá, en el cumplimiento de la Gran Comisión a través del currículo oficial de los módulos.

Jesús dijo: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38). Con el acelerado crecimiento de la comunidad hispana latina en Estados Unidos y Canadá, este mandato de Jesús cobra una enorme actualidad.

Gracias a Dios por los esfuerzos de muchos líderes pioneros, quienes desde hace muchos años han desarrollado programas a lo largo y ancho de Estados Unidos y Canadá, para preparar nuevos pastores y líderes entre la comunidad hispana nazarena; deseamos que continúe.

Hoy es el tiempo de incrementar la formación de nuevos siervos(as) del Señor para los diferentes ministerios que el reto actual nos impone, el cual es ineludible. Necesitamos fundadores de iglesias, evangelistas, pastores(as) para puntos de predicación, para misiones e iglesias organizadas y para tantos otros ministerios como nuestra creatividad nos pueda guiar.

Son muy alentadoras las iniciativas educativas de los Centros de Estudios Ministeriales de distritos, la colaboración entre distritos, el programa nacional de ENTE y el programa vía Internet de la Universidad Nazarena del Northwest, de Nampa, Idaho, quienes están usando el sistema curricular de los módulos.

## Reconocimientos

En primer lugar al Dios Todopoderoso que hace las cosas posibles.

A la Junta de Superintendentes Generales por la visión de declarar Estados Unidos y Canadá como campo misionero.

Al Dr. Tom Nees, Director del Departamento de Misión y Evangelismo de Estados Unidos-Canadá, por su apoyo en asignar recursos para el proyecto de la traducción de los módulos.

Al Dr. Mike Vail, de la oficina de la Junta Internacional de Educación y la oficina del Desarrollo del Ministro por su asesoramiento en el proceso formativo de la estrategia del Master Teacher Plan, y por facilitar los módulos en inglés.

A todas las personas que de una u otra forma contribuyeron en la elaboración de los módulos, particularmente a los educadores que los escribieron originalmente en inglés.

A los traductores de los módulos que han hecho posible que este recurso indispensable para la preparación ministerial llegue a todos los centros de educación ministerial.

Al Rdo. José Pacheco, Presidente del Comité Misional de Estrategia Hispana por la edición final de los módulos.

Detrás de todo proyecto siempre hay un grupo de personas que trabajan para ver que la visión de hoy se convierta mañana en realidad y esa realidad en el impacto del futuro. A los pastores-maestros que se involucrarán en la enseñanza de los cursos modulares. Los pastores-maestros son los instrumentos en la preparación de los futuros hombres y mujeres que Dios está llamando al ministerio en Estados Unidos y Canadá en el cumplimiento de la Gran Comisión.

Esperamos “Un nuevo día” en la educación ministerial y una “Nueva generación de ministros”.

En su misión,

*—Roberto Hodgson  
Director Nacional de Misiones Hispanas EUA/Canadá  
Iglesia del Nazareno*

*Nota: El Master Teacher Plan desarrolló cinco talleres para ayudar en la capacitación de los pastores-maestros, los cuales usted puede ver en el CD de los cursos modulares o en la página de Internet: [www.nazarenosusacan.org](http://www.nazarenosusacan.org)*

## Prólogo de la serie

### **Una visión para el ministerio cristiano: Educación de los ministros en la Iglesia del Nazareno**

El propósito principal de todas las personas, de hecho, de toda la creación, es la adoración, amor y servicio a Dios. Dios mismo se ha dado a conocer en sus actos de creación y redención. Como el Redentor, Dios ha llamado a la existencia a un pueblo, la iglesia, quien incluye, celebra y declara su nombre y sus caminos. La vida de Dios con su pueblo y el mundo constituye la historia de Dios. Esa historia está registrada principalmente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y continúa siendo expresada por el Cristo resucitado que vive y reina como cabeza de su iglesia. La iglesia vive para declarar la historia de Dios completa. Esto lo hace de varias maneras: en las vidas de sus miembros que están, incluso, siendo transformados por Cristo, a través de la predicación, los sacramentos, el testimonio oral y la misión interna. Todos los miembros del cuerpo de Cristo son llamados a ejercer un ministerio de testimonio y servicio. Nadie está excluido.

En su sabiduría, Dios llama a algunas personas para cumplir el ministerio de la proclamación del evangelio y cuidar del pueblo de Dios en forma conocida como un ministerio ordenado. Dios es el inicial actor de este llamado, no los seres humanos. En la Iglesia del Nazareno creemos que Dios llama y que las personas responden. Ellas no eligen el ministerio cristiano. Todas las personas que Dios llama al ministerio ordenado se admiran de que Él los llamara. Continúan siendo humildes y se admiran del llamado divino. El *Manual* de la Iglesia del Nazareno dice: "Reconocemos y sostenemos que la cabeza de la iglesia llama a algunos hombres y mujeres a la labor más oficial y pública del ministerio", y agrega: "La iglesia, iluminada por el Espíritu, reconocerá el llamado del Señor" (*Manual* de la Iglesia del Nazareno, párrafo 400).

Un ministro cristiano ordenado tiene como su principal responsabilidad declarar en muchas formas toda la historia de Dios cumplida en Jesús de Nazaret. Su encargo es *"cuidar el rebaño de Dios... no por fuerza, pero con solicitud, no por ganancia deshonesto pero... no como tomando control de los demás, sino siendo ejemplo del rebaño"* (1 Pedro 5:2.3). El ministro cumple este encargo bajo la supervisión de Cristo, el Pastor principal (1 Pedro 5:4). Tal ministerio puede llenarse solamente después de un período de cuidadosa preparación. De hecho, dadas las siempre cambiantes demandas sobre el ministro, su "preparación" nunca cesa. Una persona que entra en el ministerio cristiano llega a ser en sentido amplio un mayordomo del evangelio de Dios (Tito 1:7). Un mayordomo es aquel a quien se le confía el cuidado de lo que pertenece a otro. Un mayordomo puede ser aquel que cuida a otra persona y administra la propiedad de alguien más. Todos los cristianos son mayordomos de la gracia de Dios. Pero además, en un sentido peculiar, un ministro cristiano es un mayordomo del "misterio de Dios", que es Cristo, el Redentor, el Mesías de Dios. En toda fidelidad, el ministro es llamado a "dar a conocer el misterio del evangelio" (Efesios 5:19). Como Pablo, él o ella debe predicar fielmente "Las inalcanzables riquezas de Cristo y hacer a todos los hombres ver cuál es el plan del misterio escondido por las edades en Dios quien creó todas las cosas; que a través de la iglesia" (Efesios 3:8-10).

Para cumplir esta comisión, hay mucho espacio para la diligencia y la vigilancia, pero no hay lugar para la pereza o licencia (Tito 1:5-9). Los buenos mayordomos reconocen que son solamente eso, mayordomos, no los dueños, y que darán cuenta de su mayordomía a su Maestro. Fidelidad a aquel cargo y al Señor que lo ha dado es la principal pasión de la mayordomía. Cuando es comprendido apropiadamente, el ministerio cristiano nunca se considera como un "trabajo". Es ministerio –únicamente ministerio cristiano. No hay mayor

responsabilidad o gozo que pueda ser conocido que convertirse en mayordomo de la historia de Dios en la iglesia de Cristo. La persona que abraza el llamado de Dios para el ministerio ordenado se colocará en la compañía de los apóstoles, los primeros padres de la iglesia, los reformadores de la Edad Media, los reformadores protestantes, y muchas personas alrededor del mundo de hoy que gozosamente sirven como mayordomos del evangelio de Dios.

Obviamente, quien no reconozca, o quien comprenda pero rechace, lo que es la completa e inclusiva mayordomía de un ministro no debería comenzar el camino que le guía hacia la ordenación. En un sentido particular, un ministro cristiano debe en todos los aspectos ser modelo del evangelio de Dios. Él o ella está para "evitar" el amor al dinero. En cambio, el ministro debe seguir "la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre"... él o ella debe pelear "la buena batalla de la fe" y "echar mano de la vida eterna a la que fueron llamados" (1 Timoteo 6:11-12).

De ahí que la Iglesia del Nazareno crea que "el ministro de Cristo debe ser ejemplo en todo para el rebaño (en puntualidad, discreción, diligencia, seriedad, en pureza, comprensión, paciencia y bondad, en el Espíritu Santo y en amor sincero; en hablar la verdad y en el poder de Dios; con armas de justicia a diestra y a siniestra" (2 Corintios 6:6-7)" (*Manual, Iglesia del Nazareno, párrafo 401.1*). El ministro de Cristo es "*irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas. Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen*" (Tito 1:7-9).

Para ser buen mayordomo de la historia de Dios uno debe, junto con otras cosas, estudiarse a sí mismo cuidadosa y sistemáticamente, antes y después de la ordenación. Esto sucederá no porque él o ella estén obligados a hacerlo, sino por amor a Dios y a su pueblo, el mundo en que Él está trabajando para redimir, y por un ineludible sentido de responsabilidad. No exageramos al decir que la actitud que uno trae a la preparación para el ministerio dice mucho acerca de lo que él o ella piensa de Dios, el evangelio y la iglesia de Cristo. El Dios que llegó a encarnarse en Jesús y quien hizo un camino de salvación para todos hizo lo mejor en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Para ser un buen mayordomo, un ministro cristiano debe responder de igual forma. Jesús contó muchas parábolas acerca de mayordomos que no reconocieron la importancia de lo que se les había confiado (Mateo 21:33-44; 25:14-30; Marcos 13:34-37; Lucas 12:35-40; 19:11-27; 20:9-18).

La preparación, es decir, la preparación de uno en todas sus dimensiones, debe buscarse a la luz de la responsabilidad delante de Dios y su pueblo que el ministerio involucra. Esto implica que debe uno aprovechar los mejores recursos de educación que se tengan a mano.

La Iglesia del Nazareno reconoce cuán grande es la responsabilidad asociada con el ministerio cristiano y la acepta totalmente. Una manera de reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios consiste en enfatizar los requisitos que tenemos para la ordenación y la práctica del ministerio. Creemos que el llamado a y a la práctica del ministerio cristiano es un don, no un derecho o un privilegio. Creemos que Dios toma a un ministro a la más alta norma religiosa, moral y profesional. No nos oponemos a esperar que tales normas deban ser guardadas desde la ocasión del llamado de uno hasta la muerte. Creemos que el ministerio cristiano debe ser primero una forma de adoración. La práctica del ministerio es, a la vez, una ofrenda a Dios y un servicio a su iglesia. Por el milagro de la gracia, la obra del ministerio puede llegar a ser un medio de gracia para el pueblo de Dios

(Romanos 12:1-3). La preparación de uno para el ministerio también es una forma de adoración.

Los módulos del Curso de Estudios que pueden guiar a una persona hacia la candidatura para la ordenación han sido cuidadosamente diseñados para prepararla para el tipo de ministerio que describimos. Su propósito común es proveer una preparación **integral** para entrar en el ministerio cristiano ordenado.

Estos módulos reflejan la sabiduría, experiencia y responsabilidad de la iglesia delante de Dios. También muestran en gran medida la preocupación de la Iglesia del Nazareno respecto del evangelio, el pueblo de Dios, el mundo por el que Cristo dio su vida y el ministerio cristiano. Completarlos normalmente le tomará de dos a cuatro años. Pero nadie debería sentirse presionado para cumplir con esta agenda.

El estudio cuidadoso de lo que requieren los módulos debe mostrar que, delante de Dios y su iglesia, uno acepta como mayordomo la responsabilidad asociada con el ministerio ordenado.

## Reconocimientos

Cada módulo es el conjunto de esfuerzos de muchas personas. Alguien escribe el manuscrito original, otros ofrecen sugerencias para fortalecer el contenido y hacer más comprensible el contenido y finalmente un editor preparara el material para su publicación. Este módulo no es diferente. Mucha gente ha contribuido a éste módulo.

### **El principal contribuyente.**

El principal contribuyente en este módulo es la Dra. Diane LeClerc. La Dra. Leclerc es profesora de Teología Histórica y Homilética, en la Universidad Nazarena del Northwest, donde ha enseñado desde 1998. Es ministro ordenado de la Iglesia del Nazareno y ha pastoreado dos congregaciones, en Maine y en Idaho. Recibió su Bachillerato en Artes con énfasis en Religión, del Colegio Nazareno Eastern, su Maestría en Divinidades del Seminario Teológico Nazareno, y su Maestría y su Doctorado en Filosofía de la Universidad Drew.

Ha publicado artículos en el "Diario Teológico Wesleyano" y ha contribuido a dos libros: "El Corazón de la religión en la tradición metodista y otros movimientos relacionados". Su obra más extensa es "Soltería de Corazón: género, pecado, y santidad en la perspectiva histórica". Ganó el premio del Libro del año en 2002 de la Sociedad Teológica wesleyana. Leclerc es miembro activo de la Sociedad Teológica wesleyana y de la Asociación de Clérigas de la Santidad wesleyana. Vive en Nampa, ID, junto a su esposo y a su hijo.

### **Revisor**

El revisor para este modulo es el Rdo. Clair McMillan. Clair McMillan creció en una casa pastoral nazarena en Ontario, Canadá, hijo del Rdo. Kenneth y Mirtle McMillan. Graduado de la Universidad Nazarene Olivet (Bachiller en Artes en 1970, Master en Artes con énfasis en Teología, 1987) y ha continuado su educación en la Universidad de Mount Allison, tomando cursos e investigaciones en sociología y antropología social.

Durante las dos últimas décadas McMillan ha participado en la reforma para la preparación de los ministros en Canadá. Como miembro de la "Junta Nacional de la comisión para el ministerio en Gales" canadiense ha contribuido con diversas monografías, entre las que se cuenta "Una vía alterna para el ministerio", "Guía para la preparación ministerial en Canadá" y "Diferencia entre Religión y Teología". Es el principal contribúyete en la *Guía de desarrollo ministerial de Canadá*.

Clair ha sido pastor nazareno por 32 años y actualmente sirve como presidente de la Junta Nacional de la Iglesia del Nazareno en Canadá. Junto a su esposa Donna vive en Moncton, New Brunswick, Canadá.

## Contenido

Introducción al sistema de los cursos modulares.....	3
Prólogo de la serie .....	5
Reconocimientos.....	8
Sílabo .....	10
Bibliografía .....	16
Lección 1: Biografía teológica de Wesley—Desde Epworth hasta Aldersgate .....	18
Lección 2: Biografía teológica de Wesley—Desde Aldersgate hasta la muerte de Wesley ..	34
Lección 3: Fuentes teológicas de Wesley .....	40
Lección 4: Epistemología y revelación .....	45
Lección 5: El rectángulo —Escritura y tradición.....	59
Lección 6: El rectángulo — Experiencia y razón .....	72
Lección 7: El Trino Dios creativo .....	77
Lección 8: La Persona de Cristo y la Persona del Espíritu .....	91
Lección 9: Humanidad y pecado .....	105
Lección 10: El camino de la salvación, parte 1.....	114
Lección 11: El camino de la salvación, parte 2.....	119
Lección 12: Los medios de gracia y los sacramentos .....	126
Lección 13: Los acontecimientos futuros .....	130
Lección 14: Vida en la comunidad cristiana .....	148
Lección 15: La vida en el mundo .....	153
Glossary .....	158
Juan Wesley: Sobre la trinidad.....	168
Endnotes .....	174

# **Sílabo**

## **La teología de Juan Wesley**

**Institución educacional, local o proveedor educacional:**

**Localización del curso:**

**Fechas del curso:**

**Nombre del instructor:**

**Dirección, teléfono y correo electrónico del instructor:**

### **Declaración de la visión del módulo**

La iglesia del Nazareno es una iglesia wesleyana de santidad. Con esto afirmamos que la teología de Juan Wesley yace e informa nuestras conclusiones y métodos teológicos. Wesley debe ser visto como un mentor y no como un gurú (como alguna vez lo dijo Mildred Bangs Wynkoop). Es crucial para nuestra identidad denominacional que enseñemos, prediquemos y enseñemos como wesleyanos. Santidad wesleyana también significa que ponemos la santidad como la regla hermenéutica para interpretar la vida y pensamiento de Wesley, y que reconocemos que el movimiento de santidad del siglo XIX—del que la iglesia del Nazareno fue formada—fue un intento de permanecer fieles al énfasis de Wesley respecto del “camino de la salvación”. Wesley definió la salvación como algo más que un momento en el tiempo: es un proceso de toda la vida, de santidad interior y exterior, tanto como las máximas experiencias del nuevo nacimiento y la santificación.

Nuestra comprensión de la santidad nunca se divorciará de la teología de Wesley más ampliamente definida. Esto es crucial mientras nos adentramos en el siglo XXI, cuando el fundamentalismo absolutista por un lado y el relativismo religiosos, por el otro, parecen ser las únicas opciones. “La santidad de corazón y vida” es importante para cada generación. Es muy importante para aquellos que se preparan para el ministerio ordenado dentro de la Iglesia del Nazareno, captar, mantener y utilizar el dinamismo del paradigma teológico wesleyano. Este curso está preparado con la futura identidad denominacional de los nazarenos en mente.

Para comprender la teología de Wesley, dos influencias deben ser reconocidas. La historia de la vida de Wesley y las fuentes teológicas de Wesley. El curso examinará la vida de Wesley en su contexto histórico—Inglaterra del siglo XVII. Se examinará también la dependencia y creativa apropiación de ciertas tradiciones teológicas. Wesley fue influenciado por la Iglesia de los tres primeros siglos (principalmente las fuentes orientales y anteriores al concilio de Nicea), por el misticismo católico de la edad media, por la reforma protestante (la reacción de Jacobo Arminio y la especial apropiación que hicieron los moravos) y por el anglicanismo (que siguió al arreglo isabelino).

Para comprender las conclusiones teológicas de Wesley es de vital importancia comprender su metodología teológica. El cuadrilátero wesleyano (como ha sido denominado) sostiene la supremacía de la Escritura. De hecho Wesley fue "hombre de un libro". Aún así creyó que las Escrituras pueden interpretarse dinámicamente.

- La Escritura ha sido interpretada por la tradición. Una historia de la interpretación que demanda algo de fidelidad.
- Esto testimonia a una experiencia de Cristo y del Evangelio cristiano que es dinámico y comunal en carácter.
- Debe ser comprendido, organizado y comunicado efectivamente a través de la ayuda de la razón.

La meta final del método cuadrilateral no solo es teológica y doctrinal en naturaleza sino que también la plataforma para la formación espiritual (un hecho que nuevamente coloca a la gracia en el mismo centro del sistema completo de Wesley). La teología de Wesley, tanto como su dogma también conforma una cosmovisión wesleyana para hoy. Esta cosmovisión interpreta la vida, el ministerio y las relaciones a través del distintivo lente wesleyano. Este punto de vista, será contrastado con otros lentes y tradiciones, específicamente con el paradigma calvinista.

El curso se dirigirá en cada categoría sistemática en turno, notando tanto la fidelidad de Wesley a la tradición, así como su propio pensamiento creativo y constructivo. Un énfasis especial se dará a los temas soteriológicos que tienen implicaciones prácticas. Por ejemplo, una teología de adoración, nos llevaría a la pregunta, "¿Cómo adoran los wesleyanos?". La doctrina de la antropología teológica nos lleva a la pregunta: "¿Cómo tratamos a las personas a la luz de la imagen de Dios y la gracia preveniente?". El estudiante será capaz de demostrar por un lado el conocimiento del contenido de este curso, como las habilidades profesionales y personales que se levantarán de la teología y la formación espiritual en la tradición wesleyana. El "corazón caliente" del wesleyanismo es el corazón del ministerio nazareno, haciendo que este curso sea crucial para la educación teológica del ministro de la iglesia del Nazareno y, por consiguiente, a la denominación como un todo.

### **Presuposiciones educacionales**

1. La obra del Espíritu Santo es esencial a cualquier proceso de educación cristiana en cualquier nivel. Constantemente pediremos la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros y entre nosotros.
2. El proceso de enseñanza y aprendizaje cristiano se realiza mejor en el contexto de comunidad (personas que están y trabajan juntas) La comunidad es un don del Espíritu que puede ser reforzado o impedido por el esfuerzo humano. Las comunidades tienen valores, historias, prácticas y metas comunes. Se hará un esfuerzo consciente para reforzar el espíritu de comunidad dentro de la clase. Se hará trabajo en grupo en cada lección.
3. El estudiante adulto tiene experiencias y conocimientos que puede aportar a la clase. No aprendemos solamente del instructor y la lecturas asignadas, sino también los unos de los otros. El estudiante se valora en la clase como un aprendiz, pero también como un profesor. Por esta razón, algunos ejercicios en el curso son de naturaleza cooperativa y colaborativa.
4. La elaboración de un diario es un medio ideal para unir la teoría y la práctica, mientras los estudiantes sintetizan los principios y contenidos de las lecciones, con sus propias experiencias, preferencias e ideas.

## Declaración de Resultados

Este módulo contribuye al desarrollo de las siguientes habilidades que se definen en la *Guía de desarrollo ministerial*:

### RESULTADOS DEL PROGRAMA

- CN20 Habilidad para reflexionar teológicamente sobre la vida y el ministerio.
- CN21 Habilidad para demostrar la comprensión de las fuentes de reflexión teológica, su desarrollo histórico y sus expresiones contemporáneas.
- CN22 Habilidad para articular las características distintivas de la teología wesleyana.
- CN23 Habilidad para identificar y explicar la doctrina de la santidad desde la perspectiva wesleyana.
- CN25 Habilidad para identificar y describir el significado de las principales figuras, eventos y temas de los períodos patrístico, medieval, reformado, puritano, pietista, wesleyano y moderno de la Historia de la Iglesia.
- CN26 Habilidad para describir cómo la iglesia implementó su misión en los distintos períodos de la historia.
- CP10 Habilidad para sintetizar, analizar, razonar lógicamente para discernir, evaluar y resolver problemas, así como para poder vivir la ambigüedad.
- CP11 Habilidad para analizar la validez de argumentos e identificar sus presuposiciones y consecuencias.
- CX5 Habilidad para describir e interpretar la relación entre la cultura y la conducta individual.
- CX10 Habilidad para comprender y articular las bases bíblicas, teológicas e históricas de la misión cristiana.

### DECLARACIONES DE RESULTADOS

1. Interpretar el pensamiento de Juan Wesley y descubrir formas como ésta puede ayudar a construir la agenda teológica de la Iglesia del Nazareno en el siglo XXI.
2. Aplicar los métodos de Wesley en forma efectiva para alcanzar la santidad personal y social.
3. Aplicar los principios de la Teología wesleyana a otras culturas, además de la propia.
4. Incorporar el acercamiento wesleyano a la formación espiritual para el enriquecimiento personal de uno mismo.
5. Comprender la vida de Wesley en su contexto histórico.
6. Comprender la metodología teológica de Wesley (La función del cuadrilátero de Wesley).
7. Comprender y articular un punto de vista wesleyano sobre el Dios Trino, así como la primacía de la doctrina de la salvación.
8. Aplicar una cosmovisión wesleyana a su propia vida, ministerio, relaciones y vocación.

## Lecturas recomendadas

Familiarizarse con el Centro Wesley de Teología Aplicada, que está disponible en <http://wesley.nnu.edu>

## Requisitos del curso

1. **La asistencia a clases**, prestar **atención** y la **participación** son muy importantes. Los estudiantes son responsables por todas las asignaciones y los trabajos en clase. Mucho del trabajo en este curso se harán en grupos pequeños. Sin cooperación no se puede realizar el trabajo en el grupo pequeño. Esto hace que la asistencia a la clase sea

imperativa. Incluso si alguien hace trabajos extras de lectura o escritura, se frustra el valor de la discusión, el dialogo y el aprendizaje de los demás. Si se pierde una de las clases, el instructor requerirá trabajo extra antes de reconocer el cumplimiento del curso. Si se pierden dos clases, se le pedirá al estudiante repetir todo el módulo.

**Trabajo en Grupo:** nada es más importante en este curso que el trabajo en grupos pequeños. Los miembros de la clase se organizarán en grupos de dos a cuatro miembros. Los miembros del grupo servirán como compañeros de estudio para exploraciones y discusiones.

**2. Tareas:**

**Diario.** La única asignación a largo plazo será el diario. Este va a ser utilizado regularmente, sino diariamente. Por lo menos una vez, durante el curso, los diarios serán revisados por el instructor. Se incluye en cada lección una asignación para escribir en el diario.

El diario se convertirá en el amigo del estudiante, un tesoro de reflexiones, devociones e ideas. Es aquí donde ocurre la integración de la teoría y la práctica. La naturaleza de vida espiritual del diario ayuda a evitar que el curso se convierta en un puro ejercicio académico, pues repetidamente se le estará llamando a aplicar los principios estudiados a su propio corazón y a su propia situación ministerial.

Este no es un diario para escribir de todo. Es un diario guiado o enfocado en el que la experiencia educativa y sus implicaciones son seleccionadas para reflexión y escritura.

Los forjadores de estos estudios están preocupados en la forma como el estudiante llega a saber acerca de la Biblia o acerca de la Formación Espiritual, más que en el aprendizaje mismo (es decir, conocer e internalizar la Biblia y los principios espirituales).

La experiencia de escribir un diario asegura que el componente "ser", del "ser, conocer y hacer", esté presente en el curso de estudio. Sea fiel en cumplir todas las asignaciones relacionadas con el diario.

**3. Trabajo diario:** este módulo tiene asignaciones regulares. Se le llama trabajo diario pues, aunque la clase se reúna una vez a la semana, el estudiante deberá trabajar en el módulo sobre bases diarias. A veces las asignaciones son bastante pesadas. Las tareas son importantes. Incluso, si la tarea no se discute en la clase, el trabajo debe entregarse. Esto le da al instructor una idea del progreso del estudiante en el curso. El tiempo normal para entregar las tareas serán al inicio de cada clase. **Todas las asignaciones** deben ser cumplidas.

**Calendarización y bosquejo del curso**

La clase se reunirá durante 15 lecciones de 90 minutos cada una para un total de 22.5 horas de acuerdo con el siguiente calendario:

Fecha de sesión	Hora de sesión

1. Biografía teológica de Wesley—Desde Epworth hasta Aldersgate
2. Biografía teológica—Desde Aldersgate hasta la muerte de Wesley
3. Fuentes teológicas de Wesley

		4. Epistemología y revelación
		5. El Cuadrilátero—Escritura y tradición
		6. El Cuadrilátero—razón y experiencia
		7. El Creador Dios Trino
		8. La Persona de Cristo y la Persona del Espíritu
		9. Humanidad y pecado
		10. El camino de la salvación parte 1
		11. El camino de la salvación parte 2
		12. Los medios de gracia y los sacramentos
		13. Los acontecimientos futuros
		14. Vida en la comunidad cristiana
		15. Vida en el mundo

## Evaluación del Curso

El instructor, el curso en sí, y el progreso del estudiante serán evaluados. Estas evaluaciones se realizarán en varias formas.

El progreso del estudiante será evaluado con el propósito de mejorar la experiencia del aprendizaje mediante:

1. La observación cuidadosa del trabajo en grupo pequeño, notando la competencia de los informes, el balance de la discusión, la calidad de las relaciones, el nivel de cooperación, y el logro de las tareas asignadas.
2. La cuidadosa lectura de las tareas.
3. Revisión del "diario".

La evaluación de los materiales del curso y del instructor se hará por medio de:

Cuestionar frecuentemente la efectividad y relevancia de ciertos métodos, experiencias, historias, lecturas u otra actividad.

Alguna evaluación no podrá ser hecha durante la clase misma. Algunos objetivos no podrán medirse en los años por venir. Si los estudiantes se encuentran con el poder transformador de Dios a niveles más profundos que antes, aprenden habilidades devocionales y las ponen en práctica con disciplina, e incorporan lo mejor de este curso en sus propios ministerios, el fruto de este esfuerzo educacional durará por largo tiempo. En verdad, eso es lo que esperamos.

## Información adicional

Se hará un esfuerzo razonable por ayudar a cada estudiante. Cualquier estudiante que tenga discapacidades, problemas para el aprendizaje u otras condiciones que hagan los requisitos del curso sean excesivamente difíciles para ellos, deberán hacer una cita con el instructor, a la brevedad posible, para ver que arreglos especiales se pueden hacer.

Cualquier estudiante que tenga problemas para entender las tareas, las conferencias, o cualquier otra actividad de aprendizaje deberá hablar con el instructor para ver en qué manera puede ayudarle.

## **Disponibilidad del Instructor**

Se harán esfuerzos de buena fe para ayudar a los estudiantes dentro y fuera del aula de clase.

## **Escritura del Diario: una herramienta para la reflexión e integración personal.**

La participación en el curso de estudio es el corazón de su preparación ministerial. Para completar cada curso se le pedirá que escuche conferencias y lea varios libros, participación en discusiones, hacer trabajos escritos y tomar exámenes. La meta es dominar los contenidos.

Otra parte, igual de importante, de la preparación ministerial es la formación espiritual. Algunos llamarán a la formación espiritual, Devocionales, mientras que otros le llaman crecimiento en la gracia. Cualquiera que sea la manera como llame a este proceso, esta se refiere al cultivo intencional de su relación con Dios. El trabajo de curso será valioso para agregar a su conocimiento, sus habilidades y su habilidad para realizar su ministerio. El trabajo espiritualmente formativo tejerá todo lo que usted aprenda en la tela de su ser permitiendo a su educación fluir de su mente hacia su corazón y hacia aquellos a quien usted sirve.

Aunque hay muchas disciplinas espirituales para ayudarle a desarrollar su relación con Dios, escribir un diario espiritual es una herramienta esencia para unir a todas ellas. Escribir el diario significa simplemente guardar un registro de sus experiencias y sus intuiciones que ha ganado a lo largo del camino. Es una disciplina pues requiere una buena cantidad de trabajo que fielmente se debe invertir en la realización del diario. Muchas personas confiesan que esta es una práctica que dejan de practicar debido a las presiones que viene de sus otras muchas ocupaciones. Incluso, cinco minutos diarios invertidos en su diario pueden hacer una gran diferencia en su educación y su desarrollo espiritual. Permítanme explicar.

Considere el tiempo invertido en su diario como si fuera tiempo compartido con su mejor amigo. Dentro de sus páginas usted podrá escribir sus sinceras y francas reacciones a los eventos del día, las nuevas comprensiones que usted obtiene en las clases, una cita escogida de algún libro, un ajá, ajá que viene a usted cuando dos ideas son conectadas. No es como un diario corriente en el que se registran los acontecimientos diarios sin un dialogo personal. es el almacén para todos sus pensamientos, reacciones, oraciones, visiones, visiones, y planes. Aunque algunas personas, les gusta tener diarios algo complicados, con un sección para cada tipo de reflexiones, otros encuentran que un comentario sencillo es más valioso. En todo caso, siempre apunte la fecha y el lugar para cada registro que haga en su diario. Esto le ayudará para cuando llegue el momento de revisar sus pensamientos.

Es conveniente conversar un poco en cuanto a la logística de la escritura de un diario espiritual. Todo lo que necesitará para comenzar es un lápiz y un papel. Algunos prefieren las hojas sueltas co tres agujeros para colocar en un cartapacio, mientras que otros prefieren un cuaderno con espiral, mientras que otros disfrutan utilizando cuaderno para composición. Cualquiera que sea el estilo que utilice, lo más importante es desarrollar un patrón que trabaje para usted.

El establecimiento de un tiempo y un lugar para escribir su diario es esencial. Si no hay un espacio específico asignado para escribirlo, su diario simplemente no se realizará con la regularidad necesaria como para que valga la pena. Parece natural invertir tiempo en escribir el diario al final del día, cuando usted puede cernir todo lo que ha transpirado. Sin embargo los compromisos familiares, actividades nocturnas y el cansancio pueden interferir con este espacio de tiempo. Las mañanas ofrecen otra posibilidad. El dormir filtra muchas de nuestras experiencias y conclusiones del día anterior, y registrarlas será la primer cosa a hacer en la mañana. Junto con el tiempo Devocional, escribir el diario espiritual, le permiten a usted comenzar a tejer sus experiencias con la Palabra de Dios, y también con el material del curso que usted ha estado preparando en el quemador de su mente. Probablemente usted encontrará que llevar su diario consigo le permitirá a usted apuntar esas ideas que se vienen en distintos momentos a lo largo del día.

Parece que hemos estado diciendo que el Diario se debe escribir a mano. Algunos se estarán preguntado si se puede hacer en la computadora. Tradicionalmente hay una conexión natural entre el lápiz y el papel. Es más personal, directo, estético. Es flexible, portátil y disponible.

Con el uso regular, el diario se convierte en el almacén de su jornada. Así como es de importante hacer los registros regularmente, igual de valioso es revisar su trabajo. Lea al final de la semana todos los apuntes de esa semana. Haga una declaración sumaria y note los movimientos del Espíritu Santo en su propio crecimiento. Haga una revisión mensual de su "diario" cada treinta días. Esto podría hacerse mejor en un retiro de medio día, en el que puede devotamente enfocar sus pensamientos en la soledad y el silencio. A medida que lo haga, usted podrá ver el valor acumulado de la Palabra, su trabajo en el curso, y su experiencia en el ministerio, juntos en una manera que usted no habría considerado posible. Esto es integración: tejer el desarrollo de la fe con el aprendizaje. La integración mueve la información desde su cabeza a su corazón, así que el ministerio es un asunto de "ser", más que solamente "hacer". Escribir su diario le ayudará a contestar la pregunta central de la educación: "¿Porqué hago lo que hago cuando lo hago?".

El diario espiritual es el pivote de la preparación ministerial. Su diario es la crónica de su jornada a través de la madurez espiritual y la preparación académica. Estos volúmenes tendrán ricos acercamientos que pondrán los elementos de su educación juntos. Un diario es la herramienta para la integración. ¡Qué pueda valorar el proceso de escribir su diario!

## **Bibliografía**

Bassett, Paul M. *Explorando la santidad cristiana: el desarrollo histórico*, volumen 2. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1985.

Campbell, Ted. *John Wesley's Conceptions and Uses of Christian Antiquity*. Nashville: Kingswood/Abingdon Press, 1984.

Chilcote, Paul Wesley. *John Wesley and the Women Preachers of Early Methodism*. Landam, MD: Scarecrow Press, 1984. Ann Arbor, MI: University Microfilms International, 1987.

Dunning, H. Ray. *Gracia, fe y santidad*. (Disponible solo en formato electrónico) Kansas City: CNP Editorial.

Gunter, W. Stephen, et al. *Wesley and the Quadrilateral: Renewing the Conversation*. Nashville: Abingdon Press, 1997.

Heitzenrater, Richard P. *Wesley and the People Called Methodists*. Nashville: Abingdon Press, 1995.

Leclerc, Diane. *Singleness of Heart: Gender, Sin, and Holiness in Historical Perspective*. Lanham, MD: Scarecrow Press, 2001.

Lelièvre, Mateo. *Juan Wesley: su vida y su obra*. Kansas City, MO: CNP Editorial, 2002.

Maddox, Randy L. *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology*. Nashville: Kingswood Books, 1994.

Meeks, M. Douglas, ed. *The Portion of the Poor: Good News to the Poor in the Wesleyan Tradition*. Nashville: Kingswood Books, 1995.

Oden, Thomas C. *John Wesley's Scriptural Christianity: A Plain Exposition of His Teaching on Christian Doctrine*. Grand Rapids: Zondervan, 1994.

Staples, Rob L. *Outward Sign and Inward Grace: The Place of Sacraments in Wesleyan Spirituality*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1991.

Taylor, Richard S., ed. *Diccionario teológico Beacon*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1983.

Tuttle, Robert G. *Mysticism in the Wesleyan Tradition*. Grand Rapids: F. Asbury Press, 1989.

Wesley, John. "On Preachers: An Address to the Clergy," in *Wesley's Works* (1872 Jackson ed.), vol. 10.

Estos sermones [*en Inglés* y algunos en español] de Juan Wesley están disponibles en el sitio de la Internet de la Universidad Nazarena del Noroeste: <<http://wesley.nnu.edu/Sermóns/alpha.htm>>. Los sermones están ordenados alfabéticamente.

- "Adoración Espiritual" (Sermón 77)
- "El arrepentimiento de los creyentes" (Sermón 14)
- "El camino de la salvación según la Escritura" (Sermón 43)
- "El Espíritu Católico" (Sermón 39)
- "El Señor, nuestra justicia" (Sermón 20)
- "La imperfección del conocimiento humano" (Sermón 69)
- "La Naturaleza del Entusiasmo" (Sermón 37)
- "La responsabilidad de la comunión constante" (Sermón 101)
- "La unidad de la divinidad" (Sermón 114)
- "Perfección Cristiana" (Sermón 40)
- "Salvación por la fe" (Sermón 1)
- "Sobre la paciencia" (Sermón 83)
- "Sobre la Trinidad" (Sermón 55)
- "Sobre visitar a los enfermos" (Sermón 98)

Estas obras de Wesley se pueden encontrar, en Inglés, en el sitio de la Internet del Centro Wesley de la Universidad Nazarena del Noroeste: <<http://wesley.nnu.edu/>>:

- "La imperfección del conocimiento humano"
- "La Perfección Cristiana"
- "Una sencilla consideración del pueblo llamado metodista"

# Lección 1: Biografía teológica de Wesley. Desde Epworth hasta Aldersgate

## Tareas para esta lección

Ninguna.

## Objetivos para el aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes deben

- Describir la cultura religiosa y política de la Iglesia de Inglaterra.
- Relacionar la influencia de la familia, educación y ordenación en la formación espiritual de Juan Wesley.
- Comprender el impacto que sobre Wesley produjeron de los escritos de Tomás de Kempis, William Law y Jeremías Taylor.
- Discutir las esperanzas y las fallas en el trabajo misionero de Wesley en Georgia.
- Identificar el papel que jugaron los Moravos sobre Wesley
- Describir lo significativo de Aldersgate en el desarrollo espiritual de Wesley.

## Asignación de Tareas

Escribir un ensayo biográfico titulado: "Cómo mi biografía ha influenciado mi teología y mi cosmovisión".

Lea los Recursos 1-6, "Salvación por la fe".

Escriba en su diario. Esta asignación es continua. Incluye sus reflexiones y reacciones, y conclusiones con relación al material presentado la clase de hoy. Lea una porción del diario de Juan Wesley y reflexiones sobre su lectura. Su diario se puede encontrar en <http://wesley.nnu.edu>

## Citas de Wesley

Juan Wesley nació, creció y se ordenó como un Anglicano. Todavía puede decir: "Fui a América para convertir a los Indios pero, oh, ¿quién me convertirá a mí?".

*Diario, Martes 24 de Junio de 1738.*

Con la aproximación a Aldersgate, el corazón de Wesley confesó honestamente: "Yo quiero esa fe que nadie puede tener sin saber que la tiene".

*Diario 29 de Enero 1738.*

## **Teología de Wesley**

Wesley no escribió una "teología sistemática" en la misma forma que lo hizo Juan Calvino. Nunca se sentó y escribió lo que creía acerca de todas las doctrinas cristianas en un solo lugar.

Los estudiosos deben ver sus trabajos más prácticos (tales como sus sermones, diarios y cartas) para unir lo que Wesley creyó acerca de cada doctrina "sistemática" tradicional. Por eso Juan Wesley ha sido llamado un "teólogo práctico".

También se le conoce como un teólogo "ecclético" (toma lo mejor que puede encontrar de una variedad de fuentes y lo todo lo sintetiza dentro de una creativa visión teológica).

Una clave para interpretar a Wesley es ver su "*Vía Media*" (medio camino) en la mayoría de su pensamiento.

## **Contexto Histórico**

El Rey Enrique VIII separó la iglesia del Catolicismo Romano en 1532.

La primera declaración oficial de la teología inglesa fueron los "Diez Artículos de Religión".

Para el desarrollo de la fe inglesa, dos obras fueron de vital importancia: "El libro de las Homilías" (1546) y "El Libro de Oración Común" (1549).

"El Acta de la Uniformidad" (1559) Ayudó a traer la posición intermedia . . . La resolución de la Reina Isabel I se llegó a conocer como "el acuerdo isabelino".

## Influencias significativas

Tres autores que influenciaron en Wesley:

- Tomás de Kempis (1280-1471) un místico alemán escribió el famoso libro "La imitación de Cristo".
- Jeremías Taylor (1613-67) escribió "La regla y el ejercicio de la vida y la muerte santa"
- William Law (1686-1761) un contemporáneo de Wesley, escribió dos obras significativas: *La perfección cristiana* y *Un serio llamado a la vida devota y santa*.

La santidad involucra:

- Una pureza de intención
- La imitación de Cristo como modelo para la vida santa
- Amar a Dios y la prójimo como la definición y norma de la Perfección Cristiana.

## **Un sencillo recuento de la perfección cristiana**

Por una parte, es pureza de intención, dedicación de toda la vida a Dios. Es dar a Dios todo nuestro corazón, es un solo deseo y un solo designio gobernando nuestros temperamentos. Es la devoción completa de toda nuestra alma, cuerpo y sustancia a Dios. Por otro lado, es la mente que estuvo en Cristo, permitiéndonos caminar como Cristo caminó. Es la circuncisión del corazón de toda inmundicia, de toda la contaminación interna y externa. Es la renovación del corazón a la entera imagen de Dios, a la plena semejanza con que él nos creó. Y, aún más, es el amar a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

—Juan Wesley

## **La influencia Morava**

Wesley se encontró con los moravos la primera vez en 1735 en su viaje a Georgia, en América.

Quedó impresionado con su seguridad que ellos tenían de su salvación.

Ellos apoyaron fuertemente la doctrina luterana de la "*sola Fide*": Salvación sólo por la fe.

Pedro Bohler, un moravo que aconsejó en varias ocasiones a Wesley, lo desafió a "predica la fe hasta que la tengas, y luego, debido a que la tienes, predicarás la fe".

# Juan Wesley

## Sermón 1

### ***Salvación por la Fe***<sup>1</sup>

#### NOTAS INTRODUCTORIAS

El señor Juan Wesley predicó este sermón ante la Universidad de Oxford el 11 de junio de 1738, diez y ocho días después de haber tenido la conciencia de una nueva vida. Consiste de tres partes: *la definición de la fe, definición de la salvación y contestaciones a las objeciones.*

Durante muchos años había estado el señor Wesley tratando de obtener la salvación por medio de las obras de la ley; mas no pudiendo, a pesar de sus esfuerzos para conseguir su santidad por la oración, el ayuno y la práctica de buenas obras, encontrar la perla de gran precio, por último lo convenció Pedro Boehler, el moravo, de que la salvación viene por la fe y cuando el alma pone toda su confianza en Cristo el Salvador. Como este sermón fue el resultado de su conversión, nos ha parecido conveniente dar su experiencia en sus propias palabras:

“Al día siguiente, pues, vinieron Pedro Boehler y otras tres personas, todos los que testificaron con su propia experiencia: que la fe viva en Cristo y la conciencia de estar perdonado de todos los pecados pasados, y libre de transgresiones en la actualidad, son dos cosas inseparables. Añadieron unánimes que esta fe es el don, el don libre de Dios, quien indudablemente la concede a todas las almas que con fervor y perseverancia la buscan. Estando plenamente convencido, me resolví a buscar este don, con la ayuda de Dios, hasta encontrarlo, por los siguientes medios: (1) Negándome enteramente a confiar en mis propias obras, en las que, sin saberlo y desde mi juventud, había yo basado la esperanza de mi salvación. (2) Proponiéndome añadir constantemente a los medios usuales de gracia, la oración continua para conseguir esta gracia que justifica; plena confianza en la sangre de Cristo derramada por mí; esperanza en El; como que es *mi* Salvador, mi única justificación, santificación y redención.

“Continué, pues, buscando este don, si bien con indiferencia, pereza y frialdad y cayendo frecuentemente y más que de ordinario en el pecado, hasta el viernes 24 de mayo. Como a las cinco de la mañana de ese día, abrí mi Testamento y encontré estas palabras: ‘Nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina’ (II Pedro 1:4). Antes de salir abrí otra vez mi Testamento y leí, ‘No estás lejos del reino de Dios.’ En la tarde me invitaron a ir a la catedral de San Pablo y oí la antifona: ‘De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Jehová, si mirares a los pecados, ¿quién oh Señor podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de ti, para que seas temido. Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana; más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a Jehová; porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él. Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.’

“Con poca voluntad asistí en la noche a la reunión de una sociedad en la calle de Aldersgate, donde una persona estaba leyendo el prefacio de Lutero sobre la Epístola a los Romanos. Como a un cuarto para las nueve, al estar dicho individuo describiendo el cambio que Dios

obra en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí en mi corazón un calor extraño. Experimenté confianza en Cristo y en Cristo solamente, para mi salvación; recibí la seguridad de que El había borrado *mis* pecados, mis *propios* pecados y salvádome de la ley del pecado y de la muerte.”

Así fue guiado el señor Wesley, paso a paso, hasta que obtuvo la gran bendición de sentirse perdonado y, habiendo el Espíritu Santo sellado esta verdad en su corazón, se entregó, bajo la divina influencia y por completo, al Señor por medio de su confianza en el Salvador de los hombres. Entonces pudo decir: “Su sangre fue *por mí* derramada; es *mí* Salvador.” A la par que define esta fe en el sermón siguiente describe también su efecto, que es la salvación. Ilustra esta conciencia de la salvación del pecado con su propia experiencia.

“A mi regreso a casa, se me presentaron muchas tentaciones que cuando oré, huyeron, mas para volver repetidas veces. Con la misma frecuencia elevaba yo mi alma al Señor, quien ‘me envió ayuda desde su santuario.’ Y en esto encontré la diferencia entre mi anterior condición y la actual: antes me esmeraba y luchaba con todas mis fuerzas, tanto bajo la ley como bajo la gracia y algunas veces, aunque no seguido, perdía; ahora salgo siempre victorioso.”

Cinco días después escribía: “Gozo de paz constante y ni un solo pensamiento intranquilo me asedia; me siento *libre del pecado* y no tengo ni un deseo impuro.” Dos días después añade: “Y sin embargo, el miércoles trististé al Espíritu de Dios, no sólo no velando en la oración, sino al hablar con dureza, en lugar de amorosamente, de uno que no está firme en la fe. Inmediatamente Dios escondió su- rostro de mi vista y me sentí atribulado, continuando en esta aflicción hasta la mañana del día siguiente, 1 de junio, cuando al Señor plugo, al estar yo exhortando a otro hermano, consolarme.”

## ANALISIS DEL SERMON I

La gracia es la fuente de todas las bendiciones que el hombre recibe y en su condición caída, el manantial especial de su salvación, cuya única condición es la fe.

### I. ¿Por qué fe nos salvamos?

1. No es la fe que los paganos tienen en Dios como un Gobernador moral.
2. No es la fe intelectual del diablo.
3. No es solamente la fe que los apóstoles tenían antes de la resurrección.
4. Sino la fe del corazón en Cristo y en su sacrificio.
5. De aquí que la fe cristiana sea no sólo un asentimiento a todo el Evangelio de Cristo, sino también una perfecta confianza en su sangre; en los méritos de su vida, muerte y resurrección; en El mismo como la satisfacción ofrecida por nuestra vida, *entregado por nosotros y viviendo en nosotros*. Es una confianza segura que el hombre tiene en Dios de que por los méritos de Cristo, *sus* pecados han sido perdonados y él se ha reconciliado con Dios, de lo que resulta una unión íntima y un apego hacia El como su “sabiduría, justificación, santificación y redención;” en una palabra: nuestra salvación.

### II. ¿Qué cosa es esta salvación por la fe?

1. Una salvación actual.
2. Del pecado.
3. De la culpa.
4. Del temor.
5. Del dominio del pecado. El que es nacido de Dios, no peca por hábito, ni de voluntad, ni de deseo, ni por debilidad.

### III. Contestación a las objeciones.

1. No se opone la salvación por la fe a las buenas obras, porque:
2. No limita la ley de Dios a la debilidad humana, sino que señala su verdadero cumplimiento espiritual.
3. No induce a la soberbia, puesto que excluye la vanagloria.
4. No anima al pecado, puesto que la bondad de Dios inspira el arrepentimiento a todos los corazones sinceros.
5. Causa la desesperación de nuestras propias fuerzas solamente, a fin de que en Cristo encontremos nuestra salvación.
6. Es la doctrina más consoladora.
7. Es la doctrina fundamental de las Sagradas Escrituras.
8. Es el mejor antídoto del romanismo.
9. Y el verdadero secreto del poder del protestantismo.

## **SERMON I**

### **LA SALVACION POR LA FE**

Predicado en la iglesia de Santa María, Oxford, ante aquella universidad  
el día 18 de junio de 1738

*Por gracia sois salvos por la fe (Efesios 2:8).*

1. Impulsos únicamente de gracia, bondad y favor, son todas las bendiciones que Dios ha conferido al hombre; favor gratuito, inmerecido; gracia enteramente inmerecida, pues que el hombre no tiene ningún derecho a la menor de sus misericordias. Movidado por un amor espontáneo, "formó al hombre del polvo de la tierra y alentó en él...soplo de vida," alma en que imprimió la imagen de Dios; "y puso todo bajo sus pies." La misma gracia gratuita existe aún para nosotros. La vida, el aliento y cuanto hay, pues que en nosotros nada se encuentra ni podemos hacer cosa alguna que merezca el menor premio de la mano de Dios.

"Jehová, tú nos depararás paz; porque también obraste en nosotros todas nuestras obras." Son estas otras tantas pruebas más de su gratuita misericordia, puesto que cualquiera cosa buena que haya en el hombre, es igualmente un don de Dios.

2. ¿Con qué, pues, podrá el pecador expiar el menor de sus pecados? ¿Con sus propias obras? Ciertamente que no; por muchas y santas que éstas fuesen, no son suyas, sino de Dios. A la verdad las obras todas del hombre son inicuas y pecaminosas, y así es que todos necesitamos de una nueva expiación. El árbol podrido no puede dar sino fruto podrido; el corazón del hombre está enteramente corrompido y es cosa abominable; se halla "destituido de la gloria de Dios;" de esa sublime pureza que al principio se imprimiera en su alma, como imagen de su gran Creador. No teniendo pues nada, ni santidad ni obras qué alegar, enmudece confundido ante Dios.

3. Ahora pues, si los pecadores hallan favor con Dios, es "gracia sobre gracia." Aún se digna Dios derramar nuevas bendiciones sobre nosotros y la mayor de ellas es la salvación. ¿Y qué podremos decir de todo esto, sino "gracias sean dadas a Dios por su don inefable"? Y así es: en esto "Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió," para salvarnos; "porque por gracia sois salvos por la fe." La gracia es la fuente, y la fe la condición de la salvación.

Precisa por lo tanto, a fin de alcanzar la gracia de Dios, que investiguemos cuidadosamente:

I. Por medio de qué fe nos salvamos.

II. Qué cosa es la salvación que resulta de esta fe.

III. De qué manera se puede contestar a ciertas objeciones.

I. ¿Por medio de qué fe nos salvamos?

1. En primer lugar, no es solamente la fe de los paganos. Exige el Creador de todos los paganos que crean: "que le hay, y que es galardonador de los que le buscan;" que se le debe buscar para glorificarlo como a Dios; dándole gracias por todas las cosas y practicando con esmero las virtudes de la justicia, misericordia y verdad para con los demás hombres. El griego y el romano, el escita y el indio no tenían disculpa alguna si no creían en la existencia y los atributos de Dios, un premio o un castigo futuro y lo obligatoria que por naturaleza es la virtud moral; porque esta es apenas la fe de un pagano.

2. Ni es, en segundo lugar, la fe del diablo; si bien ésta es más amplia que la del pagano; pues no sólo cree en un Dios sabio y poderoso, bondadoso en el premio y justo en el castigo; sino que Jesús es el Hijo de Dios, el Cristo, el Salvador del mundo; lo confiesa claramente al decir: "yo te conozco quién eres, el santo de Dios" (Lucas 4:34). Ni podemos dudar que ese desgraciado espíritu crea todas las palabras que salieron de la boca del Santo de Dios; más aún, todo lo que los hombres inspirados de la antigüedad escribieron, pues que dio su testimonio respecto de dos de ellos al decir: "Estos hombres son siervos del Dios alto, los cuales os anuncian el camino de salud." Todo esto cree el gran enemigo de Dios y de los hombres y tiembla al creer que Dios fue hecho manifiesto en la carne; que "pondrá a sus enemigos debajo de sus pies;" y que "toda Escritura es inspirada divinamente." Hasta allí llega la fe del diablo.

3. Tercero. La fe por medio de la cual somos salvos, en el sentido de la palabra que más adelante se explicará, no es solamente la que los apóstoles tuvieron mientras Cristo estuvo en la tierra; si bien creyeron en El de tal manera, que "dejaron todo y le siguieron;" aunque tenían poder de obrar milagros, "de sanar toda clase de dolencia y enfermedad;" más aún "poder y autoridad sobre todos los demonios;" y más que todo esto, fueron enviados por su Maestro "a predicar el reino de Dios."

4. ¿Por medio de qué fe, pues, somos salvos? En general y primeramente se puede contestar: que es la fe en Cristo, cuyos dos únicos objetos son: Cristo, y Dios por medio de Cristo. Y en esto se distingue suficiente y absolutamente de la fe de los paganos antiguos o modernos. De la fe del diablo se diferencia por completo, en que no es una cosa meramente especulativa o racional; un asentimiento inerte y frío; una sucesión de ideas en la mente; sino una disposición del corazón. Porque así dice la Escritura: "Con el corazón se cree para justicia." "Si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."

5. En esto se distingue de la fe que los apóstoles tenían mientras nuestro Señor Jesucristo estuvo sobre la tierra: en que reconoce la necesidad y los méritos de su muerte y el poder de su resurrección. Reconoce su muerte como el único medio suficiente para salvar al hombre de la muerte eterna, y su resurrección como la restauración de todos nosotros a la vida y a la inmortalidad, puesto que "fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación." La fe cristiana, por lo tanto, no es sólo el asentimiento a todo el Evangelio de Cristo, sino también una perfecta confianza en la sangre de Jesús; la esperanza firme en los méritos de su vida, muerte y resurrección; reposo en El como nuestra expiación y nuestra vida, como *dado para nosotros y viviendo en nosotros*; cuyo efecto es la unión y perfecta adhesión a El como nuestra "sabiduría, justificación, santificación y redención;" en una palabra, nuestra salvación.

II. La salvación que se obtiene por medio de esta fe, es el segundo punto que pasamos a considerar.

1. Y, en primer lugar, además de cualquiera cualidad que tenga, es una salvación actual; es algo que se puede obtener y que de hecho adquieren en la tierra los que participan de esta fe; pues no dijo el apóstol a los creyentes en Efeso, y en ellos a los fieles de todas las épocas, *seréis salvos*, (lo que habría sido cierto), sino: "Sois salvos por la fe."

2. *Sois salvos* (para comprender todo en una palabra) del pecado. Tal es la salvación por medio de la fe—la gran salvación predicha por el ángel antes que Dios mandase a su Unigénito al mundo: "llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados;" y ni en esta ni en ninguna otra parte de las Escrituras se encuentra límite o restricción alguna. El salvará de todos sus pecados: del pecado original y actual, de los pasados y presentes; "de la carne y del espíritu," a todo su pueblo o, como está escrito en otro lugar, "a todos los que creen en él." Por medio de la fe en El están salvos de la culpa y el poder del pecado.

3. Primeramente, de la culpa de los pecados pasados; puesto que siendo todo el mundo culpable delante de Dios, por cuanto si Jehová mirase a los pecados, "¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?" y "por la ley existe" solamente "el conocimiento del pecado," mas no el libramiento de él; y por el cumplimiento, de "las obras de la ley, ninguna carne se justificará delante de él," mas "la justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él," y están "justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación

de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados." Cristo ha destruido "la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición," "rayando la cédula...que nos era contraria...quitándola de en medio y enclavándola en su cruz." "Ahora pues, ninguna condenación *hay* para los que" creen "en Cristo Jesús."

4. Y estando salvos de la culpa, están libres del temor; no del temor filial de ofender, sino del miedo servil; de ese miedo que atormenta, del miedo del castigo, de la ira de Dios a quien ya no consideran como un señor duro, sino como un padre indulgente; porque no han recibido "el espíritu de servidumbre...mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre, porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios." Están asimismo libres del temor, si bien no de la posibilidad de caer de la gracia de Dios y perder sus grandes e inestimables promesas; de manera que tienen "paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo," se glorían en la esperanza de la gloria de Dios y "el amor de Dios está derramado en sus corazones por el Espíritu de Dios que les es dado." Están persuadidos, por tanto, (si bien no constantemente ni con la misma plenitud) que: "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura los podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro."

5. Más aún: por medio de esta fe están salvos no sólo de la culpa, sino del poder del pecado. Así lo declara el apóstol cuando dice: "Sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados y no hay pecado en él; cualquiera que permanece en él, no peca" (1 Juan 4:5, etc.). "Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo, como él también es justo. El que hace pecado, es del diablo. Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios." Y en otro lugar: "Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca" (1 Juan 5:18).

6. El que por medio de la fe es nacido de Dios, no peca: (1) con pecados habituales; porque todo hábito pecaminoso es pecado que reina, pero el pecado no puede reinar en los que creen; (2) ni voluntariamente; porque mientras permanece en la fe, su voluntad se opone por completo a toda clase de pecado y lo aborrece como veneno mortal; (3) ni por deseos pecaminosos, pues que constantemente desea hacer la santa voluntad de Dios y con el auxilio de la gracia divina, ahoga en su nacimiento cualquier pensamiento impuro; ni (4) peca por debilidades, de obra, palabra o pensamiento; puesto que sus debilidades no tienen el asentimiento de su voluntad, sin la cual no pueden en justicia reputarse como pecados. Así es que: "el que es nacido de Dios no hace pecado" y aunque no puede decir que no ha pecado, sin embargo, ahora ya "no peca."

7. Esta es pues la salvación que por medio de la fe se adquiere aun en este mundo; salvación del pecado y sus consecuencias, según lo expresa a menudo la palabra *justificación* que tomada en su sentido más lato significa libramiento de la culpa y del castigo, por medio de la expiación de Cristo que el alma del pecador se aplica a sí misma en el momento de creer, así como del poder del pecado por medio de Cristo, *formado en su corazón*. De manera que todo aquel que de este modo está justificado o salvo por la fe, ciertamente *ha nacido otra vez*. Ha nacido otra vez del Espíritu a vida nueva "que está escondida con Cristo en Dios," y como un niño recién nacido, recibe gustoso "la leche espiritual, sin engaño, para que por ella" crezca, siguiendo con la ayuda de Dios, de fe en fe, de gracia en gracia, hasta que por último llegue a ser un "varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo."

III. La primera objeción que por lo general se presenta a lo anterior, es ésta:

1. Que la predicación de la salvación o la justificación por la fe solamente, es predicar en contra de la santidad y las buenas obras; a lo que se puede prestamente contestar:

“Eso sería cierto si predicásemos, como algunos lo hacen, una fe aislada de las buenas obras; pero la fe que enseñamos es productiva de buenas obras y santidad.”

2. Conviene, sin embargo, considerarla más detenidamente y con especialidad ya que no es una objeción nueva, sino tan antigua como los tiempos de Pablo, puesto que desde entonces se preguntaba: “¿luego deshacemos la ley por la fe?” A lo que luego contestamos: que todos los que no predicán la fe, necesariamente la invalidan, ya sea directa y abiertamente por medio de limitaciones y comentarios que destruyen todo el espíritu del texto, o de un modo indirecto al no señalar los únicos medios de ponerla en práctica; mientras que nosotros, en segundo lugar, “establecemos la ley” no sólo al demostrar toda su amplitud y sentido espiritual, sino también invitando a todos a esta fuente de vida, para que “la justicia de la ley se cumpla en ellos.” Los que confían en la sangre de Cristo únicamente, usan de todos los medios por El establecidos para hacer aquellas “buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas;” tienen y hacen palpable su genio puro y santo, semejante a la mente de Cristo Jesús.

3. Mas la predicación de esta fe, ¿no desarrollará el orgullo en los hombres? A lo que contestamos, que muy bien puede darse el caso y, por lo tanto, se debe amonestar muy fervientemente a todos los creyentes con las palabras del gran apóstol: “por su incredulidad” las primeras ramas “fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, antes teme; que si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios. La severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.” Y mientras que permanezcan en la fe, se acordarán de aquellas palabras de San Pablo anticipando y contestando esta misma objeción. “¿Dónde, pues, está la jactancia? Es excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, mas por la ley de la fe” (Romanos 3:27). Si el hombre se justificara por sus obras tendría de qué gloriarse; mas no hay gloria para el que “no obra, pero cree en aquel que justifica al impío” (Romanos 4:5). El mismo sentido tienen las palabras que anteceden y las que siguen al texto. “Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros, las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros” (Efesios 2:4-8). Ni la fe ni la salvación vienen de vosotros: “es don de Dios,” don gratuito, inmerecido; la fe por medio de la cual sois salvos, lo mismo que la salvación que os ha dado, son por su gracia y misericordia. *Que creéis, es una manifestación de su gracia, y que al creer seáis salvos, es otra.* “No por obras para que nadie se gloríe,” puesto que todas nuestras obras, nuestra justicia que teníamos antes de creer, no merecían de Dios otra cosa sino la condenación; tan lejos estábamos de merecer, por nuestras propias obras, la fe que nunca se recibe como premio de buenas obras. Ni es la salvación el resultado de las buenas obras que hacemos después de creer, porque entonces es Dios quien obra en nosotros, y que nos dé un premio por las obras que El hace, sólo manifiesta lo infinito de su misericordia, pero no nos deja nada de qué gloriamos.

4. A pesar de todo esto, ¿no se corre el peligro, al hablar de esta manera de la misericordia de Dios que salva y santifica sólo por la fe, de inducir a los hombres a pecar? Ciertamente que lo hay y muchos continúan en el pecado “para que la gracia abunde,” mas su sangre sea sobre sus cabezas. La bondad de Dios debería impulsar al arrepentimiento y esta es la

influencia que ejerce en los corazones sinceros. Sabiendo que El perdona, le piden fervientemente que borre sus pecados por medio de la fe en Jesús; y si ruegan con insistencia y no desmayan, si lo buscan por todos los medios que El ha establecido, si se rehúsan a "ser consolados" hasta que El venga, El vendrá y no se tardará. El puede llevar a cabo mucho en poco tiempo. Multiplicados ejemplos tenemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, de esta fe que Dios infunde en los corazones de los hombres súbitamente, semejante al rayo que rasga los cielos. Así, en la misma hora en que Pablo y Silas empezaron a predicar, se arrepintió el carcelero, creyó y fue bautizado, como también lo fueron tres mil personas por Pedro el día de Pentecostés; todos los que se arrepintieron y creyeron al escuchar su primera predicación. Bendito sea el Señor que hoy día existen muchas almas, pruebas vivientes de que es "grande para salvar."

5. Considerada esta misma verdad bajo otro punto de vista, ofrece una objeción muy diferente de la anterior. "Si no pueden los hombres salvarse a pesar de sus buenas obras, muchos se darán a la desesperación." Sí, por cierto: perderán la esperanza de salvarse por sus propias obras, sus propios méritos, su justicia. Y así debe ser, porque ninguno puede confiar en los méritos de Cristo, hasta no haber completamente renunciado a los suyos propios; y los que tratan de "establecer su propia justicia" no obtienen la justicia de Dios, puesto que mientras confían en la justicia que pertenece a la ley, no se les puede dar aquella que pertenece a la fe.

6. Pero se dice que esta es una doctrina poco consoladora. El diablo habló como quien es, el padre de la mentira y el embuste, cuando sugirió a los hombres semejante idea. Es la doctrina consoladora por excelencia, "llena de consuelo," para todos los pecadores que se han destruido y condenado a sí mismos. "Todo aquel que en él creyere no será avergonzado...porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan." Aquí hay consuelo tan alto como los cielos, más fuerte que la misma muerte. ¿Qué? ¿Misericordia para todos? ¿Para Zaqueo, el ladrón del público? ¿Para María Magdalena, una miserable pecadora? Parece que escucho a alguno que dice: "Entonces también para mí, aun para mí hay misericordia." Y así es, pobre alma, a quien nadie ha consolado. Dios no despreciará tu oración; tal vez muy presto te dirá: "confía hijo, tus pecados te son perdonados;" de tal manera perdonados, que ya no te dominarán más, sino que el Espíritu Santo dará testimonio con tu espíritu de que eres hijo de Dios. ¡Oh las buenas nuevas, nuevas de gran gozo para todo el pueblo! "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed." Cualesquiera que sean vuestros pecados, aunque fueren como la grana, rojos como el carmesí y más que los cabellos de vuestra cabeza, volveos a Jehová, el cual tendrá misericordia; al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

7. Cuando ya no hay más objeciones que presentar, se nos dice que no se debería predicar la salvación por la fe como la doctrina principal o mejor dicho, que no se debe enseñar. Pero ¿qué dice el Espíritu Santo? "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo;" de manera que el tenor de nuestra predicación es y deberá ser: "cualquiera que crea en él será salvo." "Ahora bien, pero no a todos." ¿A quién entonces debemos predicar? ¿A quiénes exceptuamos? ¿A los pobres? De ninguna manera, supuesto que tienen derecho especial a que se les predique el Evangelio. ¿A los ignorantes? Tampoco. Dios ha revelado estas cosas a los humildes y a los ignorantes desde el principio. ¿A los jóvenes? Mucho menos. "Dejad a los niños venir a mí y no los impidáis," dijo Cristo. ¿A los pecadores? Menos que menos. "No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento." Si hemos de exceptuar a algunos, será a los ricos; a los sabios; a los de buena reputación; a los hombres morales quienes ciertamente se substraen siempre que pueden de la predicación. Sin embargo, debemos brindar la palabra del Señor puesto que el

solemne mandato dice: "Id...predicad el Evangelio a toda criatura." Si algún alma se opone, en todo o en parte, a esta predicación, causando su propia ruina, cúlpese a sí misma, por lo que toca a nosotros, "Vive Jehová, que todo lo que Jehová nos revele, eso anunciaremos."

8. Muy especialmente debemos predicaros en la actualidad, que "por gracia sois salvos por la fe," porque nunca ha sido tan necesaria esta doctrina como en nuestros días, y sólo ella puede impedir el desarrollo entre nosotros del romanismo, cuyos errores es imposible atacar uno a uno. La doctrina de la salvación por la fe los ataca de raíz y todos caen cuando ésta queda establecida. Llama nuestra Iglesia a esta doctrina *la roca eterna y la base de la religión cristiana*, que primeramente hizo huir al papado de estos reinos; y sólo ella puede evitar que vuelva. Sólo esta enseñanza puede detener ese desarrollo de la inmoralidad que se va extendiendo por toda la nación. ¿Podéis vaciar gota a gota el océano? Pues mucho menos podréis por medio de persuasiones, destruir los vicios que nos afligen; pero procurad "la justicia que es de Dios por la fe," y veréis cómo todo se puede. Sólo esto puede hacer enmudecer a aquellos que se glorían en su vergüenza y abiertamente "niegan al Señor que los rescató." Aquellos que hablan tan elevadamente de la ley como si la tuviesen grabada por Dios en sus corazones; quienes, cualquiera, al escucharlos, diría que no están lejos del reino de Dios; pero sacadlos de la ley y traedlos al nivel del Evangelio; empezad por explicarles la justicia de la fe, presentadles a Cristo como "el fin de la ley para todo el que cree," y veréis que aunque parecían casi cristianos, quedan confundidos y confiesan ser "hijos de perdición," tan lejos de la salvación (Dios tenga misericordia de ellos) como lo más profundo del infierno está de lo más alto del cielo.

9. Es por esto que el demonio ruge siempre que se predica al mundo "la salvación por la fe;" y por esto movió el infierno y la tierra para destruir a aquellos que primeramente la predicaron. Por esta misma razón, sabiendo que la fe sola puede desmenuzar los fundamentos de su reino, llamó a todas sus fuerzas y empleó todos sus artificios, mentiras y calumnias para asustar a Martín Lutero que la revivió. Y no es de asombrarse, porque como dice aquel santo varón de Dios: "¡cómo no se enfurecería un hombre fuerte y soberbio, bien armado, a quien marcarse el alto y venciese un niño, tan sólo con una pequeña varita en su mano!" especialmente si sabía que ese niño lo vencería y hollaría bajo sus plantas. Así es, Señor Jesús. Siempre tu fuerza "en la flaqueza se perfecciona." Ve pues, criatura que crees en El y "¡su mano derecha te mostrará cosas terribles!" Aunque seas débil como un recién nacido, el enemigo fuerte no podrá estar delante de ti; tú prevalecerás sobre él, lo derribarás y hollarás bajo tus pies. Marcharás adelante bajo el gran Capitán de la salvación, "conquistando y a conquistar," hasta que todos tus enemigos sean destruidos y la muerte sorbida en la victoria.

"A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo." A quien, con el Padre y el Espíritu Santo sean dados toda honra, majestad, poder, dominio y gloria, por siempre jamás. Amén.

#### PREGUNTAS SOBRE EL SERMON I

1 (§ 1). ¿De qué manera concede Dios sus bendiciones? 2. (§ 1) ¿Tiene el hombre derecho al favor divino? 3. (§ 2). ¿Puede el hombre ofrecer alguna satisfacción por sus pecados? 4. (§ 2). ¿Qué se dice del árbol corrompido? 5. (§ 3). ¿Cómo puede el hombre obtener el favor de Dios? 6. (I. 1). ¿Qué exige Dios de los paganos? 7. (I. 1). ¿En qué consiste la fe de los paganos? 8. (I. 2). ¿En qué consiste la fe del demonio? 9. (I. 3). ¿Qué clase de fe tenían los apóstoles antes de la crucifixión? 10. (1. 4). ¿Por medio de qué fe nos salvamos? 11. (I. 4). ¿En qué se diferencia de la fe de los paganos o del diablo? 12. (I. 5). ¿En qué se distingue esta fe de la que tenían los apóstoles mientras nuestro Señor se hallaba en la tierra? 13. (I.

5). ¿Cuál es la definición de la fe cristiana? 14. (II. 1). ¿Qué clase de salvación se obtiene por medio de esta fe? 15. (II. 2). ¿Qué clase de salvación profetizó el ángel? 16. (II. 3). ¿Cómo se manifiesta primeramente esta salvación? 17. (II. 4). ¿Qué se sigue de la salvación del pecado? 18. (II. 5). ¿Quedamos salvos del poder del pecado también? 19. (II. 6). ¿Cómo se define esta salvación? ¿Qué se dice del pecado habitual, del pecado de voluntad, de los deseos pecaminosos y de las debilidades? 20. (II. 7). ¿Qué otro nombre se da a esta salvación? 21. (III. 1). ¿Cuál es la primera objeción a esta doctrina? 22. (III. 2). ¿Se opone esta salvación a la santidad? 23. (III. 3). ¿Tiende a engendrar la soberbia? ¿Deberá producirla? 24. (III. 4). ¿Induce a los hombres al pecado? 25. (III. 5). ¿Los arroja a la desesperación? 26. (III. 6). ¿Es una doctrina desconsoladora? 27. (III. 7). ¿Qué se dice cuando ya no hay objeciones que ofrecer? 28. (III. 8). ¿Qué se dice del error romanista? ¿De qué manera se ha verificado la opinión del señor Wesley? *Respuesta.* Por el principio y desarrollo de la controversia por medio de tratados en Oxford, que resultó en que muchas personas se pasaran a la iglesia de Roma hace unos ciento treinta años. 29. (III. 9). ¿De qué manera se opone el adversario a la predicación de esta doctrina?

## Lección 2: Biografía Teológica de Wesley: desde Aldersgate hasta la muerte de Wesley

### Tarea para esta lección

Biografía personal  
Lectura del Sermón  
Diario Espiritual

### Objetivos del aprendizaje

Al final de la lección, los participantes

- Describirán el comienzo y desarrollo del Metodismo.
- Explicarán la controversia de Wesley con la sociedad de Londres acerca del significado de la santidad.
- Analizarán la controversia de Wesley con el calvinismo y Jorge Whitefield.
- Explorarán las razones de Wesley para permitir las ordenaciones americanas.
- Discutirán la controversia de Juan Wesley con Carlos Wesley acerca de la sucesión.

### Tareas

Crear un cronograma de la vida y desarrollo teológico de la vida de Wesley.

Leer el Recurso 2-5, "Trabajando por nuestra propia salvación".

Escribir en su diario. Esta asignación está en progreso. Incluya reflexiones, reacciones y nuevas comprensiones en el material presentado en clase. Lee una porción del diario de Juan Wesley y reflexione sobre tal lectura. El diario de de Wesley se puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

En una carta a un amigo, Wesley muestra el corazón de su movimiento en su propio corazón:

*Oh concédeme que nada more en mi alma,  
¡Sino solamente tu puro amor!  
Oh, que tu amor me posea totalmente!  
¡Que sea mi gozo, mi tesoro y mi corona!  
Extrañas llamas aparten de mi corazón!  
Que cada acto, cada palabra, cada pensamiento, sea amor.*  
Wesley, 1765

Las últimas palabras de Juan Wesley:

"Lo mejor de todo es, Dios está con nosotros. Adios". 1791

## **Preocupaciones Biográficas**

Primero que todo, Wesley fue una leyenda en su propio tiempo.

Segundo, Wesley fue una figura controversial durante su vida.

Tercero, los escritos de Wesley pueden ser interpretados como revelando un distintivo Wesley "público" y un Wesley "privado".

Y finalmente, el historiador debe bregar con los a veces paradójicos aspectos de la vida y pensamiento de Wesley.

La Teología de Wesley se desarrolló a través del tiempo.

Wesley en sus últimos años integró el pensamiento de sus años juveniles y medianiles en maduras posiciones teológicas.

## **El Wesley maduro 1739-1760**

La edad madura (media) de la vida de Wesley fue consumida por el inicio y la organización del avivamiento metodista en Inglaterra y su necesidad de aclarar la teología metodista.

Wesley vio que un énfasis desmesurado en la gracia podía llevar a un tipo de antinomianismo (la creencia que sostenía que, como la gracia es todo, las obras no son necesarias e incluso son dañinas para la dependencia en Dios solamente para la salvación).

Wesley proveyó a sus convertidos con un programa disciplinado de formación espiritual, en el contexto del compañerismo con otros cristianos y enfocado en el cuidado pastoral.

Las conferencias anuales, iniciadas en 1744, también fueron cruciales para el desarrollo de los distintivos del Metodismo.

“Santidad de corazón y Vida” ha sido una de las frases más aplaudidas de Wesley.

## **El Wesley "Viejo" 1760-1791**

Durante estas décadas, Wesley enfrentó los mayores asuntos que ayudarían a definir el Metodismo.

La "controversia perfeccionista" comenzó temprano en los 1760s. Algunos seguidores dejaron de enfatizar el proceso gradual que Wesley *siempre* había enfatizado como igual de importante a la experiencia de crisis.

Wesley convocó a una conferencia para definir el asunto, y clarificó su propias posiciones en publicaciones tales como "Sobre la Perfección" (1761), "Pecado en los Creyentes" (1763), y quizás más claramente explicado en "Un sencillo recuento de la perfección cristiana" (publicado primeramente en 1766 y luego en 1777).

Jorge Whitefield estuvo muy allegado a Wesley por varios años. Pero se distanció de él respecto de la doctrina de la predestinación.

En respuesta a la controversia, Wesley publicó varios trabajos: "sobre la predestinación" (1773), "Pensamientos acerca de la necesidad" (1774), y "Trabajando por nuestra propia salvación" (1785). Wesley nunca vaciló acerca de su fuerte posición anti-elección.

También, durante el último período de su vida, el asunto de la separación del metodismo de la iglesia de Inglaterra alcanzó su clímax.

La Santa Cena fue tan importante para Wesley que decidió aprobar una ordenación metodista para Francis Asbury y Tomás Coke a quienes comisionó como "superintendentes generales" de la iglesia Metodista en 1784 en la conferencia de Baltimore.

## Grupos Pequeños

Con base en el sermón de Wesley que se leyó como tarea, en su grupo trabajen juntos para encontrar-desarrollar las respuestas a lo siguiente:

**Título del Sermón:**

**Texto:**

**Proposición del Sermón:** *La proposición es el tema expresado en una oración gramatical completa, clara y concisa, que resume el contenido del mensaje y anuncia el curso a seguir o el propósito que se quiere alcanzar.*

**Puntos principales:**

**Lo relevante para hoy:**

**Llamado a una respuesta:**

JUAN WESLEY  
SERMÓN 85  
OCUPAOS EN VUESTRA SALVACIÓN<sup>2</sup>

# Lección 3: Fuentes Teológicas de Wesley

## Tareas para esta lección

Cronología  
Lectura del Sermón  
Diario

## Objetivos para el aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes deben

- Articular las razones de la preferencia de Wesley por la teología oriental y Pre-nicena
- Explorar el impacto de algunos de los “padres” de la Iglesia en la vida y pensamiento de Wesley (Rechazo al quietismo y apropiación del valor de experimentar a Dios.
- Explorar la influencia de la *sola fide* de Lutero y los Moravos en Wesley.
- Comprender la influencia del puritanismo sobre Wesley.
- Comprender la influencia de Arminio sobre el Metodismo.
- Explicar la influencia de la teología Anglicana sobre Wesley.

## Asignación de Tareas

Escriba un ensayo de dos páginas sobre su propia comprensión de la siguiente pregunta: “¿Cómo podemos saber lo que sabemos, especialmente “la verdad religiosa”?”

Haga una paráfrasis de los puntos principales del recurso 2-4 o 3-4. Mantenga en mente a su audiencia contemporánea y cultural.

De una ilustración contemporánea o culturalmente pertinente para uno de los puntos escritos en su diario. Esta asignación está en progreso. Incluya sus reflexiones, reacciones y nuevas conclusiones sobre el material presentado en la clase. Lea una porción del diario de Wesley y reflexione en su lectura. El diario puede encontrarse en: <http://wesley.nnu.edu>

## Citas de Wesley

Wesley fue influenciado por muchas y diferentes tradiciones, incluyendo los místicos:

Crecí familiarizado con los escritores místicos, cuyas nobles descripciones de la unión con Dios y la religión interna hacen que todo lo demás parezca, plano e insípido . . . Me dieron un completo nuevo punto de vista de la religión (nada como lo que yo tuve antes).

*Diario, martes 24 de enero, 1738*

Wesley encontró en el Anglicanismo en sí, las semillas para el avivamiento metodista. Fe es “una segura confianza y dependencia en Dios, que a través de los méritos de Cristo mis pecados son perdonados y yo soy restituído al favor de Dios”.

*El libro de homilías*

## **Teología Oriental y Occidental**

La teología Oriental tendió a ser más litúrgica y enfocada en la práctica. Tuvo en más alta estima la condición humana y del potencial humano para el cambio que lo hecho por las fuentes Occidentales. Así su comprensión de la salvación y la "santificación" se enfocó en la transformación del carácter a través de la gracia de Dios y fue metódicamente optimista acerca al crecimiento espiritual en esta vida.

También estuvo enfocado en la cooperación dinámica entre la gracia de Dios y nuestra apropiación de tal gracia, también conocido como "Sinergismo". Algunas de las fuentes orientales que más influenciaron a Wesley fueron Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Macario, Juan Crisóstomo y Efraín de Siria. Cada uno de estos, como muchos otros que Wesley atesoró, se enfocaron en la experiencia de Dios y la vida de santidad.

## Misticismo y la Reforma

El interés de Wesley en los aspectos prácticos de la relación de uno con Dios le llevó de los Primeros Padres al misticismo católico de la Edad Media y al énfasis en la gracia de la reforma protestante.

Wesley apreció profundamente la tradición mística... Sin embargo, finalmente concluyó que ellos fueron demasiado lejos.

**Primero**, rechazó que la meta de la experiencia cristiana sea "la unificación con Dios".

**Segundo**, Wesley buscó refutar el "quietismo" de algunos místicos.

Wesley apoyó la Reforma Protestante

Wesley claramente fue arminiano

La teología de Arminio se enfoca en:

- Libre Albedrío
- Rechazo de la predestinación
- Afirmación que Cristo murió por todos.

## **El Puritanismo y el Anglicanismo**

Wesley cita escritores puritanos, afirma muchas doctrinas puritanas (del pecado original, la justificación por la fe, la seguridad y la justificación final). Usó métodos evangelísticos puritanos, y enfatizó el auto-examen. Y aún, en el lado más político, Wesley rechazó las tendencias separatistas de los puritanos.

No hay duda que mucha de la total visión teológica de Wesley fue influenciada en gran manera por el pensamiento anglicano. Directamente de la teología anglicana del siglo XVIII, Wesley tomó comprensiones teológicas definitivas.

El anglicanismo se enfoca en:

- La bondad de Dios
- Un rechazo de una teoría de satisfacción de la expiación
- La elección condicional
- La justicia impartida
- Cristo como el centro de toda conclusión teológica
- La Biblia como la única regla de fe
- Una inclinación hacia la Vía Media
- El uso de fuentes de los Padres de la iglesia
- Santidad de corazón y vida.

## Pequeños grupos

En su grupo, trabajen juntos para encontrar-desarrollar las preguntas siguientes, en el sermón que fue leído como tarea.

**Título del Sermón:**

**Texto:**

**Proposición del Sermón:** *La proposición es el tema expresado en una oración gramatical completa, clara y concisa, que resume el con tenido del mensaje y anuncia el curso a seguir o el propósito que se quiere alcanzar.*

**Puntos principales:**

**Lo relevante para hoy:**

**Llamado a una respuesta:**

## Lección 4: Epistemología y Revelación

### Tarea para esta lección

Un ensayo de dos páginas  
Paráfrasis de los puntos principales  
Diario Espiritual

### Objetivos del aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes deberán:

- Explicar las diferencias y similitudes e la revelación especial y general.
- Definir "racionalismo" y "empirismo".
- Explicar el concepto de Wesley sobre los "sentidos espirituales"

### Tareas

Escriba un ensayo de dos páginas respondiendo a la pregunta: ¿Porqué la Biblia es autoritativa?

Lea el Recurso 4-4, "El espíritu católico".

Escriba en su diario. Esta asignación está en progreso. Incluya sus reflexiones, reacciones y nuevas conclusiones sobre el material presentado en la clase. Lea una porción del diario de Wesley y reflexione en su lectura. El diario puede encontrarse en: <http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

Wesley estuvo de acuerdo en que: "Nada está en la mente que no haya estado primero en los sentidos".

*Una apelación seria a hombres de razón y religión. Obras, 11:56*

Carlos, el hermano de Juan, escribió: "Lo que el Espíritu me diga a mí, deber estar de acuerdo con lo que dice la Palabra escrita".

*Himnos de la Escritura. Las obras poética de Juan y Carlos Wesley, 9:380.*

## Epistemología

El estudio filosófico de cómo sabemos lo que sabemos es conocido como epistemología. Así, los eruditos pueden hablar acerca de una epistemología wesleyana.

### Racionalismo

Platón creyó que antes que experimentemos cualquier cosa, ya "el divino" había implantado en nuestras mentes ideas innatas.

### Empirismo

Aristóteles creyó que solamente conocemos aquello que hemos experimentado.

**Wesley** sintetiza estas dos tradiciones como se ve en su desarrollo del concepto de los "sentidos espirituales".

Los "sentidos espirituales" son un tipo de empirismo en que estos sentidos nos permiten *experimentar* a Dios. Es un tipo de racionalismo en que este *sentido* (pero no conocimiento) ha sido implantado en nosotros por Dios por mismo.

## Revelación

Tradicionalmente, la revelación ha sido dividida en dos categorías:

- General, o revelación natural
- Revelación especial

La **Revelación Natural** ha sido vista como el conocimiento que recibimos acerca de Dios por medio de considerar los efectos de Dios. En otras palabras, cierta cantidad de conocimiento acerca de Dios nos viene por observar su creación y la complejidad de la persona humana.

La **revelación especial** es necesaria para saber cómo es Dios. La definitiva revelación especial es la persona de Jesucristo.

La revelación especial sola, ha sido tradicionalmente vista como una expresión amable de la actividad de Dios. Wesley sostuvo que la revelación natural en sí misma es también una expresión de la gracia. La revelación especial, así, completa lo que se comienza en la revelación natural, y que todo conocimiento de Dios viene a través de la iniciativa de Dios.

## **Gracia Preveniente**

En el pensamiento maduro de Wesley, la gracia preveniente da cierta cantidad de luz a cada ser humano para que despierte sus sentidos espirituales, sin importar su contexto cultural, histórico o religioso.

Wesley también afirmó que la revelación especial es crucial para nuestra comprensión de Dios. El testimonio de Cristo, como se nos revela en la Escritura, es definitivo y normativo. Pero ¿la Escritura es un medio de, o una revelación inmediata y directa de Dios? De nuevo, Wesley afirma ambas cosas. Como lo declara Randy Maddox, “La revelación definitiva de Dios puede venir a nosotros por medio de la Escritura pero es a la vez inmediata pues el Espíritu, quien inicialmente dirigió los sentidos espirituales de los escritores, también abrirá nuestros sentidos espirituales para percibir y legitimar la verdad que ellos expresaron”.

# JOHN WESLEY

## SERMON No. 39

### EL ESPÍRITU CATÓLICO<sup>3</sup>

#### NOTAS INTRODUCTORIAS

En este sermón tenemos la continuación del argumento que se presentó en el discurso anterior. El señor Wesley no sólo estaba lejos de ser fanático, sino que procuraba difundir el sentimiento liberal en todos los demás. No satisfecho con esto, hizo porque todos aquellos que temían a Dios se uniesen con esfuerzo común para rescatar al pueblo de su degradación espiritual y moral. Por tal de conseguir esto, estaba dispuesto a pasar por alto cualquiera doctrina que no fuese esencial, y a permitir la mayor libertad posible en asuntos de opinión. Trabajó por establecer la unión en los trabajos, y de corazón, no sólo entre los clérigos de la Iglesia Anglicana, sino entre todos los que profesaban ser cristianos.

En este sermón se establecen los principios de un catolicismo liberal en el cual pueden estar de acuerdo todos los cristianos. No es la unión de los credos ni la abolición de las diferencias doctrinales, sino la cooperación diligente en buenas obras a pesar de las opiniones doctrinales tan diversas e irreconciliables. Hasta cierto punto, hemos visto cumplidos en nuestros tiempos los deseos fervientes del señor Wesley. La unión de nuestros esfuerzos en la salvación del género humano no ha menester de una unión orgánica ni de la destrucción de las diferencias entre las denominaciones.

#### ANÁLISIS DEL SERMON XXXIX

Debemos amar a todo el género humano. Amor especial a los que aman a Dios. La práctica de este amor se encuentra con dos obstáculos: los hombres no pueden pensar lo mismo ni obrar de idéntico modo. Esto puede oponerse a la unión exterior, mas no a la de los corazones.

- I.        Considerérese la pregunta que se hace aquí: "¿Es recto tu corazón?"
  1.        Nada tiene que ver este asunto con las opiniones, por muy extrañas que éstas sean. La ignorancia de las preocupaciones son comunes a todos nosotros, y en algunos son casi irremediables. Por consiguiente, debe haber libertad en las opiniones.
  2.        No se trata de las formas de culto. La variedad de opinión engendra diversidad en la práctica. Todo hombre debe adorar a Dios en la congregación y del modo que su conciencia le dicte claramente.
  3.        Empero el asunto requiere una fe recta en Dios y en Cristo, y un amor recto a Dios y a nuestro prójimo, que se dejen sentir en nuestro modo de obrar.
- II.       La proposición: "Dame la mano."
  1.        No significa: acepta mis opiniones.

2. No: sigue mi modo de adorar.

3. Sino: ámame no sólo como a tu semejante, sino como a tu hermano cristiano. Ora por mí. Provócame al amor y a hacer buenas obras. Ámame no sólo de labios, sino de hecho y de veras.

### III. Deducciones.

1. El espíritu católico no significa pensar *especulativamente*, con libertad, en materias de religión. La vacilación en las creencias es una maldición y no un bien. El hombre verdaderamente católico está tan firme en las verdades fundamentales, como el sol en los cielos.

2. No es la costumbre de pensar *prácticamente*, con libertad, en materias de religión.

3. Ni tampoco es la indiferencia respecto de las iglesias.

4. Empero establece un compañerismo sincero y cordial entre todos aquellos cuyos corazones son rectos ante Dios, que aprecian todas las ventajas que trae, y bendicen a Dios por ellas.

## SERMON XXXIX

### EL GENIO DEL CATOLICISMO

La palabra *catolicismo* se usa en este sermón para significar *cristianismo universal*

*Partiéndose luego de allí encontróse con Jonadab hijo de Rechab; y después que lo hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano (II Reyes 10: 15).*

1. Aun aquellos que no cumplen con este deber sagrado, conceden que debemos amar a todo el mundo. El mandamiento sublime: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo," es evidente por sí mismo, no conforme a la miserable interpretación que le dieron algunos fanáticos de los tiempos antiguos, a saber: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"-a tus parientes, a tus conocidos, a tus amigos-"y aborrecerás a tu enemigo." Muy al contrario: "Yo os digo"-dijo nuestro Señor-"amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos"-y para que todos los hombres vean que sois hijos de Dios.

2. Empero debemos tener un cariño especial a los que aman a Dios. David dice: "a los santos que están en la tierra, y a los íntegros: toda mi afición en ellos" (Salmos 16: 3). Y otro mayor que David dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13: 34-35). Este es el amor sobre el cual insiste tan decididamente el apóstol Juan: "Este es el mensaje"-dice-"que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros" (I Juan 3: 11). "En esto hemos conocido el amor

porque él puso su vida por nosotros: también nosotros"-en caso de que sea necesario-"debemos poner nuestras vidas por los hermanos" (v. 16). Y en otro lugar continúa: "Carísimos, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor" (4:7-8). "No que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros" (vrs. 10-11).

3. Todos los hombres aprueban esto, pero no todos lo practican. La experiencia diaria demuestra lo contrario. Y si no, ¿dónde están los cristianos que se aman los unos a los otros como El nos mandó que nos amásemos? ¡De cuántos estorbos está lleno el camino! Hay dos grandes obstáculos especialmente: el primero es que no todos los hombres pueden pensar de un mismo modo, y en consecuencia, el segundo obstáculo es que no pueden obrar de acuerdo, sino que según la diversidad de sus sentimientos debe ser la diferencia en la práctica, en cosas de poca importancia.

4. Empero aunque la diferencia de opiniones o de culto no permita una unión exterior completa, ¿tendrá por fuerza que oponerse a una unión en los afectos? Si bien no podemos pensar del mismo modo, ¿qué impide que nos amemos? ¿No podemos amarnos sinceramente aunque no seamos de una misma opinión? Indudablemente que sí podemos, y en este amor pueden unirse todos los hijos de Dios a pesar de esas diferencias secundarias, las que pueden permanecer sin evitar que nos estimulemos mutuamente al amor y a las buenas obras.

5. A la verdad que este ejemplo de Jehú, a pesar de su carácter, merece que todo cristiano sincero lo considere y siga. "Partiéndose luego de allí encontróse con Jonadab hijo de Rechab; y después que lo hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano."

El texto se divide en dos partes: Primera, la pregunta que Jehú hace a Jonadab: "¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?" Segunda, el ofrecimiento hecho al recibir la contestación de Jonadab: "Pues que lo es, dame la mano."

I. 1. Consideremos, primeramente, la pregunta que Jehú hizo a Jonadab: "¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?"

La primera cosa que podemos notar en estas palabras es que no se refiere en lo absoluto a las opiniones de Jonadab. Y esto a pesar de que indudablemente tenía algunas tan extrañas como su persona. Algunas de ellas influían en sus costumbres y las hacía tan enfáticas que las enseñó a sus hijos, y a los hijos de sus hijos. Esto lo hace evidente la relación que Jeremías da de su muerte muchos años después: "Tomé entonces a Jaazaniás.y a sus hermanos, y a todos sus hijos, y a toda la familia de los Rechabitas.y puse delante de ellos tazas y copas llenas de vino y díjeles: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadab hijo de Rechab nuestro padre, nos mandó, diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos; ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendréis: mas moraréis en tiendas todos vuestros días.Y nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab nuestro padre.en todas las cosas que nos mandó" (Jeremías 35: 3-10).

2. Y sin embargo, Jehú-que según parece tenía la costumbre de mezclarse en todo, ya se tratase de cosas seculares, ya de religiosas-no se ocupa de nada de esto, sino que deja a Jonadab pensar como mejor le parezca. Ninguno de los dos molesta a su compañero respecto de sus opiniones.

3. Nada extraño es que al presente muchos hombres buenos tengan opiniones extrañas, y que algunos de ellos sean tan raros como Jonadab. De todas maneras, mientras veamos *en parte* no será posible evitar que los hombres opinen de diferentes modos. Es una consecuencia inevitable de la debilidad y pobreza actual de la inteligencia humana, el que diferentes hombres tengan diversas opiniones en asuntos religiosos como en cualesquiera otros. Así ha sido desde el principio del mundo, y así será hasta la restauración de todas las cosas.

4. Más aún: si bien todos los hombres creen que las opiniones que aceptan son verdaderas-puesto que el creer que una opinión es falsa es lo mismo que rechazarla-sin embargo, nadie puede estar seguro de que todas sus opiniones, en conjunto, sean verdaderas. Al contrario, todo hombre que piense, sabe que no lo son, puesto que: *humanum est errari et nescire*-es propio de la naturaleza humana equivocarse en algunas cosas e ignorar muchas. Comprende esto muy bien y sabe que está equivocado en algo, si bien no sabe-y tal vez no le sea dado saber-en qué.

5. Digo que tal vez no le sea dado saber, porque nadie sabe hasta qué punto son invencibles la ignorancia o las predisposiciones-que vienen a ser lo mismo, y que algunas veces se arraigan en las mentes de los jóvenes de tal manera que es imposible arrancarlas. Y si la culpabilidad consiste en el consentimiento del albedrío, lo cual sólo Aquel que escudriña los corazones puede ver, ¿quién podrá determinar hasta qué punto es culpable el que padece una equivocación, a no ser que sepa bien todas las circunstancias del caso?

6. Todo hombre sabio, por consiguiente, permitirá a todos los demás la misma libertad de pensamiento que desea para sí. No insistirá en que acepten sus opiniones, como no desearía que los demás insistiesen en que él aceptase las suyas. Tiene paciencia con los que piensan de otro modo, y sólo hace esta sencilla pregunta: "¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?"

7. Observaremos, en segundo lugar, que no se hace ninguna pregunta de cómo acostumbraba adorar Jonadab. Si bien es muy probable que haya existido en esto una gran diferencia entre los dos, puesto que muy bien podemos creer que Jonadab-lo mismo que toda su posteridad-adoró a Dios en Jerusalén, mientras que Jehú no acostumbraba hacerlo. Se ocupaba más de las cosas del estado que de la religión, y por consiguiente, si bien ajustició a los adoradores de Baal y desterró de Israel a este dios, sin embargo, no abandonó el pecado de Jeroboam, el culto de los becerros de oro (II Reyes 10:29).

8. Pero aun entre los hombres de corazón recto-los que desean tener una "conciencia sin remordimiento"-es preciso que existan modos diferentes de adorar a Dios, puesto que mientras haya diversidad de opiniones debe haber variedad en la práctica. A la par que en todas las épocas en nada han estado más desacordes los hombres que en sus opiniones respecto de Dios, en ninguna cosa ha habido mayor diferencia que en la manera de adorarlo. Si esto sólo hubiera acontecido en el mundo pagano no sería nada extraño, porque sabemos que aquellos por su "sabiduría no conocieron a Dios," y por consiguiente, no sabían cómo adorarlo. Pero acontece aun en el mundo cristiano, aun entre aquellos que están de acuerdo en que "Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." Entre ellos, los métodos de adorar a Dios son casi tan numerosos como lo eran entre los paganos.

9. Y entre tan grande variedad, ¿cómo podremos escoger? Nadie puede escoger ni determinar para otro, sino que cada uno debe seguir el dictamen de su conciencia con toda sencillez y pureza. Una vez plenamente persuadido en su mente, debe obrar conforme a la

luz que tenga. Nadie tiene derecho de constreñir a otro a que siga sus reglas. Dios no ha dado a nadie el derecho de dominar la conciencia de los hombres, sino que cada uno debe decidir por sí mismo, puesto que tiene que dar cuenta a Dios de todas sus acciones.

10. Por consiguiente, si bien es cierto que obligados por la índole de las instituciones cristianas, todos los discípulos de Cristo deben unirse a una congregación o a otra-a alguna iglesia, como se dice generalmente, lo que significa cierto modo especial de adorar, puesto que dos hombres no pueden pensar de un mismo modo, a no ser que estén de acuerdo-sin embargo, ningún poder humano puede obligar a nadie a unirse a tal o cual congregación, ni a preferir este o aquel culto.

Perfectamente sé lo que muchas personas dicen sobre este particular, a saber: que cada individuo debe asistir a la iglesia que haya en el lugar donde ha nacido. Por ejemplo, los que han nacido en Inglaterra deben pertenecer a la Iglesia Anglicana, y adorar a Dios según los ritos de dicha iglesia. En un tiempo sostuve esto con mucho celo, pero he tenido muy buenas razones para variar de opinión. Las dificultades que acarrea esta enseñanza nadie las puede superar, especialmente la de que si se hubiese seguido, no habría sido posible la Reforma de los errores del papismo, puesto que esto destruye por completo el derecho al juicio privado que es la base fundamental de toda la Reforma.

11. No me atrevo, por consiguiente, a obligar a nadie a que adore como yo adoro. Creo que nuestro culto es verdaderamente primitivo y apostólico, pero mi creencia no debe ser regla para otro. Por lo tanto, cuando quiero establecer relaciones de amistad con alguien, no le pregunto si pertenece o no a mi iglesia, a mi congregación. Si reconoce la misma forma de gobierno eclesiástico y las mismas órdenes que yo; si usa las mismas oraciones con que oro a Dios, no le pregunto si recibe la Cena del Señor en la misma postura que yo, ni si admite padrinos en el bautismo, ni de qué manera bautiza, ni qué opina respecto de la edad a que se debe bautizar.

A pesar de las ideas tan claras que tengo sobre el particular, no le pregunto si admite los sacramentos. Dejemos todo esto por ahora, le digo. Si fuere necesario, hablaremos sobre estos asuntos cuando sea más conveniente. La única pregunta que hago por ahora es esta: "¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo?"

12. Empero, ¿qué significa esta pregunta? No inquiero qué quiso preguntar Jehú, sino qué quiere decir uno que sigue a Cristo y que hace esta pregunta a cualquiera de sus hermanos.

Su primer significado es este: ¿Es tu corazón recto para con Dios? ¿Crees que existe, que es perfecto, eterno, inmenso, sabio, poderoso, justo, misericordioso y verdadero? ¿Crees que "sustenta todas las cosas con la palabra de su potencia," y que gobierna las cosas más ínfimas y pequeñas para su gloria y el bien de los que le aman? ¿Tienes la evidencia divina, una convicción sobrenatural de las cosas de Dios? ¿Andas "por fe y no por vista," mirando no a las cosas temporales, sino a las eternas?

13. ¿Crees en el Señor Jesucristo, Dios sobre todas las cosas, bendito para siempre? ¿Se ha revelado a tu corazón? ¿Conoces a Jesucristo, y a Cristo crucificado? ¿Mora El en ti, y moras tú en El? ¿Gobierna El tu corazón por medio de la fe? ¿Has renunciado por completo a todas tus obras, toda tu justicia, y te has sujetado a la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo? ¿Eres hallado en El, no teniendo tu justicia, sino la que es por la fe? ¿Estás peleando la buena batalla y echando mano de la vida eterna por medio de El?

14. ¿Está tu fe llena de la energía del amor? ¿Amas a Dios no digo sobre todas las cosas-la cual expresión es ambigua y antibíblica-sino "de todo tu corazón, y de toda tu mente, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas"? ¿Buscas en El toda tu felicidad? ¿Magnífica tu alma al Señor, y se regocija tu espíritu en Dios tu Salvador continuamente? Habiendo aprendido a dar gracias en todo, ¿te es agradable y placentero el ser agradecido? ¿Es Dios el centro de tu alma, el conjunto de todos tus deseos? ¿Estás, pues, haciéndote tesoros en el cielo y considerando las cosas mundanas como estiércol y basura? ¿Ha podido el amor de Dios expulsar de tu corazón el amor del mundo? Entonces estás crucificado al mundo; estás muerto para todo lo que hay aquí abajo y tu vida está escondida con Cristo en Dios.

15. ¿Haces la voluntad de Aquel que te envió y no la tuya, la de Aquel que te envió a vivir aquí por algún tiempo, a pasar unos cuantos días en un país extranjero hasta que, habiendo concluido la obra que te dio a hacer, puedas volver a la casa de tu Padre? ¿Es tu comida y bebida el hacer la voluntad de tu Padre que está en los cielos? ¿Es tu ojo sencillo en todas las cosas, siempre fijo en El, mirando siempre a Jesús? ¿Señalas hacia El en todo lo que haces, en tu trabajo, en tus negocios, en tu conversación; buscando en todo sólo la gloria de Dios, y todo lo que haces, sea de palabra o de hecho, lo haces en el nombre del Señor Jesús, "dando gracias al Dios y Padre por él"?

16. ¿Te constriñe el amor de Dios a servirle en temor, a regocijarte en El con reverencia? ¿Tienes más temor de disgustar a Dios que de la muerte y del infierno, y hay algo más terrible para ti que ofender los ojos de su gloria? ¿Te impulsa esto a aborrecer todos los malos caminos, toda trasgresión de su ley santa y perfecta, y por esto procuras tener siempre "conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres"?

17. ¿Es tu corazón recto para con tu prójimo? ¿Amas a todo el género humano, sin excepción alguna, como a ti mismo? "Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?" ¿Amas a tus enemigos? ¿Está tu alma llena de buena voluntad, de ternura para con ellos? ¿Amas aun a los enemigos de Dios, a los malagradecidos e impuros? ¿Se compunge tu corazón por causa de ellos? ¿Te podrías hacer "maldito" por un tiempo en bien de ellos? ¿Y demuestras esto, bendiciendo a los que te maldicen, y orando por los que te aborrecen y te persiguen?

18. ¿Demuestras tu amor con tus obras? ¿Haces bien a todos los hombres, según tienes tiempo y se te presenta la oportunidad, y lo haces a tus prójimos y a los extraños, a tus amigos y a los que no lo son, a los buenos y a los malos? ¿Les haces todo el bien que puedes, procurando satisfacer sus necesidades, ayudándoles en cuerpo y alma hasta donde te alcancen tus fuerzas? Si te portas de ese modo, si aun siquiera deseas conducirte así y procuras adelantar continuamente, entonces que te digan todos los cristianos: "tu corazón es recto, como el mío lo es con el tuyo."

II. 1. "Pues que lo es, dame la mano." No quiero decir con esto: "Acepta mis opiniones." No es necesario. No lo espero ni lo deseo. Tampoco quiero decir: "Acepto tus opiniones." No lo puedo hacer. No depende de mí. Más fácil me sería dejar de oír. Sigue firme en tus opiniones, que yo seguiré firme en las mías. No hay necesidad de que procures persuadirme a que acepte tu modo de pensar. No deseo discutir, oír, ni decir una sola palabra sobre estos puntos. Dejemos todas estas opiniones a un lado. Sólo te pido que me des la mano.

2. No deseo que aceptes mis métodos de adorar, ni quiero aceptar los tuyos. Esta es otra cosa que no depende de ti ni de mí. Debemos obrar según nuestras convicciones

individuales. Permanece firme en aquello que crees aceptable en la presencia de Dios y yo haré lo mismo. Yo creo que la forma episcopal del gobierno eclesiástico es bíblica y apostólica. Si tú crees que la forma presbiteriana o independiente es mejor, sigue firme en tu opinión. Yo creo que se debe bautizar a los párvulos, ya sea por aspersión o por inmersión. Si tú opinas de una manera diferente, enhorabuena, sigue firme en tu opinión. Yo creo que ciertas fórmulas de oración son buenas, especialmente para la gran congregación. Si tú crees que la oración espontánea es preferible, muy bien, ora conforme a tu creencia. Yo creo que no se debe impedir la inmersión a las personas que la pidan, y que debo comer el pan y beber el vino en memoria de mi Maestro que murió por mí. Sin embargo, si tú no estás convencido de que así debe ser, obra según la luz que tengas. No deseo discutir sobre estos puntos ni un momento. Dejémoslos a un lado. Si tu corazón es recto con el mío, como el mío lo es con el tuyo, si amas a Dios y a todo el género humano, no tengo nada más que preguntarte. "Dame la mano."

3. Quiero decir, primeramente, ámame. No sólo como amas a todo el género humano. No únicamente como amas a tus enemigos o a los enemigos de Dios, a los que te aborrecen, a los que te vituperan y te persiguen. Ámame, no como a un extraño de quien no sabes nada de bueno ni de malo- esto no me satisface. Si tu corazón "es recto con el mío, como el mío lo es con el tuyo," entonces ámame con un cariño muy tierno, más que a tu propio hermano, como a un hermano en Cristo, como a un conciudadano de la Nueva Jerusalén, como a un compañero en el ejército, que pelea bajo el mismo Capitán por la salvación de las almas. Ámame como a un compañero en el reino y la paciencia de Jesús, como a un coheredero de su gloria.

4. Ámame, pero con un cariño más grande del que profesas a la mayoría del género humano, con un cariño que *todo lo sufra, que sea benigno*, que tenga paciencia. Si soy ignorante y estoy descarriado, que tu amor me ayude a llevar la carga, y no me la haga pesada. Que sea tierno, amable y lleno de compasión. Que no tenga *envidia*, si acaso le place a Dios bendecir mi trabajo más que el tuyo. Ámame con un cariño que no se irrite con mis torpezas o debilidades, ni aun con mis obras en caso de que te parezcan alguna vez contrarias a la voluntad de Dios. Ámame con un cariño que no piense mal de mí; que no tenga celos ni sospechas; que todo lo sufra; que no revele nunca mis faltas ni mis debilidades; que todo lo crea, que siempre piense lo mejor; que dé a mis palabras y acciones la mejor interpretación; que todo lo espere. Da gracias porque no hice la mala acción de la que se me acusa, o que no fue con las circunstancias agravantes que dicen. Al menos da gracias porque tuve buena intención, o porque obré a impulsos de una tentación repentina. Abriga siempre la esperanza de que por la gracia de Dios yo me corrija, y que la abundante misericordia de Jesucristo supla todo lo que me falta.

5. En segundo lugar, te pido que te acuerdes de mí en todas tus oraciones. Lucha con Dios para que me bendiga, que corrija todo lo malo que haya en mí y supla todo lo que falte. Cuando más cerca estés del trono de la gracia, ruégale a Aquel que estará entonces contigo, que mi corazón sea más y más como el tuyo, más recto para con Dios y para con los hombres. Que tenga yo una convicción más clara de las cosas que no se ven y un sentimiento más íntimo del amor de Dios en Jesucristo. Que ande yo con pasos más firmes por medio de la fe y no por vista, y que me asegure más firmemente a la vida eterna. Pide que el amor de Dios y de todo el género humano se derrame en mi corazón más abundantemente. Que sea yo más fervoroso y activo al hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos, más celoso en buenas obras, y que tenga más esmero en evitar toda apariencia de maldad.

6. Quiero decir, en tercer lugar, que me provoques al amor y a las buenas obras siempre que se presente la oportunidad. Confirma tu oración diciéndome cariñosamente todo lo que creas que convenga a la salud de mi alma. Vivifícame en la obra que Dios me ha mandado hacer e instrúyeme para que la haga con mayor perfección. Castígame cariñosamente y corrígeme siempre que veas que estoy haciendo mi voluntad y no la de Aquel que me envió. ¡Oh! habla y no calles. Dime todo lo que creas que me ayudará a corregir mis faltas, a fortalecer mi debilidad, a fortificarme en el amor, o a hacerme de cualquiera manera más competente en el servicio del Maestro.

7. Ámame, por último, no sólo de palabra, sino de hecho y de veras. Sigue firme en tus opiniones y tu manera de adorar, pero hasta donde te lo permita tu conciencia, trabajemos juntos por el Señor y démonos la mano. Indudablemente que puedes hacerlo. Dondequiera que te encuentres, habla bien de la obra de Dios, y cariñosamente de sus mensajeros, sean éstos quienes fueren. Si puedes, además de ayudar a los que se encuentren en alguna dificultad o aflicción, presta tus servicios de buena voluntad para que con tu ejemplo glorifiquen a Dios.

8. Hay dos cosas que observar respecto de lo que queda expuesto en el párrafo anterior. La una es que estoy dispuesto a corresponder a mi hermano, mediante la gracia de Dios y hasta donde me alcancen mis fuerzas, todo el cariño, todos los servicios de amistad, toda la ayuda, ora temporal ora espiritual, que espero de él. La otra es que espero todo esto no sólo para mí, sino también para todo aquel cuyo corazón sea recto para con Dios y los hombres, a fin de que nos amemos todos como Cristo nos amó primero.

III. 1. De lo expuesto podemos deducir lo que significa el genio del catolicismo.

Apenas puede darse una expresión que se haya interpretado más torpemente y aplicado con mayor peligro que ésta. Mas cualquiera que medite con calma sobre las consideraciones que hemos mencionado, podrá fácilmente corregir dichas falsas interpretaciones y evitar la mala aplicación.

Deducimos, primeramente, que el genio del cristianismo universal no significa pensar *especulativamente*, con libertad, en materias de religión. No es esa indiferencia respecto de toda clase de opiniones, que puede ser una criatura del infierno, mas no la inspiración del cielo. Esa vacilación de ideas, eso de ser llevados por dondequiera por todo viento de doctrina; lejos de ser una bendición, es una maldición, y en vez de ser favorable al verdadero catolicismo, es su enemigo irreconciliable. El hombre de índole verdaderamente católica no tiene que pensar en qué religión ha de creer, sino que está tan firme en las doctrinas esenciales del cristianismo como el sol en el espacio. Es bien cierto que está siempre listo a escuchar, a pesar de todo lo que se pueda decir en contra de sus principios, pero esto no causa ni prueba ninguna vacilación en sus ideas: no vacila entre dos opiniones ni procura vanamente aunarlas. Vosotros, los que no sabéis de que índole sois, que os llamáis hombres de genio católico, sólo porque vuestra inteligencia está oscurecida, envuelta en las tinieblas; porque no tenéis principios fijos ni consistentes y queréis mezclar diversas opiniones, convenceos de que habéis perdido el camino y de que no sabéis dónde os encontraréis. Os figuráis que tenéis el espíritu de Cristo cuando, en realidad, tenéis más bien el espíritu del Anticristo. Id y aprended primero los elementos del Evangelio de Cristo, y después aprenderéis a tener un espíritu verdaderamente católico.

2. De lo expuesto podemos deducir, en segundo lugar, que el genio del cristianismo universal no es en manera alguna pensar *prácticamente*, con libertad, en materias de religión. No significa indiferencia respecto del culto público, o de las formas exteriores de

observarlo. Eso también sería una maldición y no una bendición. Lejos de ayudarnos en el culto, sería un obstáculo insuperable que encontraríamos al querer adorar a Dios en espíritu y en verdad. El hombre verdaderamente católico, por otra parte, no tiene la menor duda, ni le asalta ningún escrúpulo respecto de su modo especial en que adora, puesto que ha pesado bien todas estas cosas en la balanza del santuario. Está plenamente convencido de que *su* manera de adorar a Dios es bíblica y racional, y que lo es más que cualquiera otra que haya en el mundo. Por consiguiente, sin andar de aquí para allá, se apega a su culto y alaba a Dios por el privilegio de hacerlo así.

3. Podemos deducir, en tercer lugar, que el genio del catolicismo no es la indiferencia hacia las demás congregaciones. Esta es otra manera de pensar libremente en materias de religión no menos absurda y antibíblica que la anterior. Pero es muy ajena al hombre verdaderamente católico, al que está tan firme en la congregación a que pertenece, como en sus principios. Pertenece a su congregación no solamente en espíritu, sino que está unido a ella con todos los lazos exteriores del amor cristiano. Allí participa de todas las ordenanzas de Dios. Allí recibe la Cena del Señor. Allí derrama su espíritu en la oración pública y toma parte en las alabanzas y acciones de gracias públicas. Allí se regocija al escuchar la palabra de reconciliación, el Evangelio de la gracia de Dios. En compañía de sus hermanos más queridos y en oraciones solemnes, busca a Dios por medio del ayuno. Vela sobre sus hermanos con amor y especialmente, como ellos velan por su alma, amonestándose, exhortándose, consolándose y reprendiéndose los unos a los otros, edificándose mutuamente en la fe. Los considera como de su familia, y por consiguiente, los cuida y los provee de todo lo que necesitan para la vida material y la piedad, hasta donde Dios le da fuerzas.

4. Empero si bien está muy firme en sus principios religiosos-en lo que acepta como la verdad en Jesús-a la par que se adhiere al culto divino que cree más aceptable a la presencia de Dios, y que está unido a cierta congregación con los lazos más tiernos y firmes, su gran corazón late por todo el género humano, por los que ama y por aquellos a quienes no conoce. Abraza con cariño sincero a sus conocidos y a los extraños, a sus amigos y a sus enemigos. Tal es el amor católico, universal, y quien quiera que lo tenga, es de naturaleza católica porque sólo el amor da este carácter. El amor universal es el genio del cristianismo universal.

5. Por tanto, si tomamos esta palabra en su sentido neto, el hombre de condición católica es aquel que da la mano- de la manera que dejamos descrita-a todo aquel cuyo corazón es recto para con el suyo. Es aquel que alaba a Dios por todas las ventajas que aprecia y de las que goza, por el conocimiento que tiene de las cosas divinas, la manera verdaderamente bíblica de adorarle, y sobre todo, por estar unido a una congregación que teme a Dios y obra la justicia. Es aquel que cuidando de estas bendiciones con el mayor esmero, y guardándolas como la niña del ojo, ama al mismo tiempo a todos los hombres de cualquiera opinión, culto o congregación que sean. Ama a los que creen en el Señor Jesucristo, ama a Dios y a los hombres. Ama a los que se regocijan en amar a Dios, y temen ofenderlo; a los que procuran evitar el mal y tener celo en buenas obras. Los ama como a sus amigos, como hermanos en el Señor, como miembros de Cristo e hijos de Dios, como partícipes en lo presente del reino de Dios, y coherederos en lo futuro de su reino eterno.

El hombre de espíritu verdaderamente católico es aquel que lleva estas cosas continuamente en su corazón; que siente una ternura indecible por los hombres, anhela su bien y no cesa de encomendarlos a Dios en la oración ni de abogar por ellos con otros hombres. Es aquel que los consuela, y con sus palabras procura afirmar sus obras en el

Señor. Es aquel que les ayuda temporal y espiritualmente hasta donde le alcanzan sus fuerzas. Es aquel que está listo a despende y ser despendido por sus almas, y a ofrecer aun su vida por amor de ellos.

6. ¡Oh! tú, hombre de Dios, medita sobre estas cosas. Si ya estás en el camino, prosigue. Si te habías equivocado en el camino y ahora lo has encontrado, bendice a Dios que te encaminó de nuevo. Y ahora emprende la carrera que se te propone, pero en el camino real del amor universal. Ten cuidado, no sea que vaciles en tus juicios o te encuentres confuso. Camina con paso firme. Arraiga en tu corazón la fe una vez dada a los santos, y guíate por el amor, el verdadero amor universal, hasta que ese amor te absorba por siempre jamás.

#### *PREGUNTAS SOBRE EL SERMON XXXIX*

1. (¶ 1). ¿Qué cosa concede todo el mundo? 2. (¶ 2). ¿Qué cosa debemos a los que aman a Dios? 3. (¶ 3). ¿Aprueban y practican esto todos los hombres? 4. (¶ 4). ¿Son las diferencias en doctrina motivo suficiente para que no exista una unión afectuosa? 5. (¶ 5). ¿Qué se dice de Jehú? ¿Qué cosa se propone en este párrafo? 6. (1). ¿Qué cosa consideramos en primer lugar? 7. (I. 2). ¿Qué otra cosa se dice de Jehú? 8. (I. 3). ¿Qué se dice de muchos hombres buenos? 9. (I. 4). ¿Cuál es la condición natural del género humano? 10. (I. 5). ¿Qué se dice de la ignorancia invencible? 11. (I. 6). ¿Qué hace todo hombre sabio? 12. (I. 7). ¿Qué cosa se observa en segundo lugar? 13. (I. 8). Además de la variedad de opiniones, ¿qué otra cosa ha de existir siempre? 14. (I. 9). ¿Puede uno escoger para otro? 15. (I. 10). ¿Qué cosa está obligado a ser todo discípulo de Cristo? 16. (I. 11). ¿Qué se dice de imponer a otros ciertos modos de adorar a Dios? 17. (I. 12). ¿Qué cosa incluye la pregunta de Jehú? 18. (I. 13). ¿Qué preguntas se hacen aquí? ¿Son de importancia vital? 19. (I. 14). ¿Qué se dice de nuestra fe? 20. (I. 15). ¿Y de nuestra vocación en la vida? 21. (I. 16). ¿Qué se dice del amor a Dios? 22. (I. 17). ¿Qué se dice de nuestras relaciones con nuestros prójimos? 23. (I. 18). ¿Qué se dice de mostrar nuestro amor en nuestras obras? 24. (II. 1). ¿Qué se sigue de la respuesta afirmativa a estas preguntas? 25. (II. 2). ¿En qué sentido se debe tomar esto? 26. (II. 3). ¿Qué quiere decir en primer lugar? 27. (II. 4). ¿Con qué clase de amor? 28. (II. 5). ¿Qué se quiere decir aquí en segundo lugar? 29. (II. 6). ¿Y en tercero? 30. (II. 7). ¿Y por último? 31. (III. 1). ¿Qué deducción se hace en este párrafo? 32. (III. 2). ¿Qué cosa podemos aprender en segundo lugar? 33. (III. 3). ¿Y en tercer lugar? 34. (III. 4). ¿Qué se dice de la firmeza en los principios, y del amor a todo el género humano? 35. (III. 5). En vista de todo esto, ¿quién es el hombre de naturaleza católica? 36. (III. 6). ¿Cómo concluye el sermón?

## Lección 5: El Cuadrilátero: Escrituras y Tradición.

### Tarea para esta lección

Ensayo de Dos páginas  
Lectura del Sermón  
Diario Espiritual

### Objetivos del aprendizaje

- Al final de esta lección, los participantes podrán
- Apreiciar el significado y la función del cuadrilátero de Wesley.
  - Comprender la doctrina de la inspiración
  - Definir la "analogía de la fe" de Wesley como un principio hermenéutico.
  - Explorar la preferencia de Wesley por Iglesia Patristica y el Anglicanismo como "la tradición".

### Tareas

Escriba un ensayo de dos páginas sobre la pregunta: ¿Son la fe y la razón compatibles?

Lea el Recurso 5-6, "El casi cristiano"

Escriba en su diario. Esta tarea esta en progreso. Incluya sus reflexiones, reacciones y nuevos hallazgos acerca del material presentado en clase. Lea una porción del diario de Juan Wesley y reflexione sobre su lectura. El diario lo puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

¿Cuál es la naturaleza de la famosa cita de Wesley, a la luz del hecho de que Wesley estimó miles de libros?

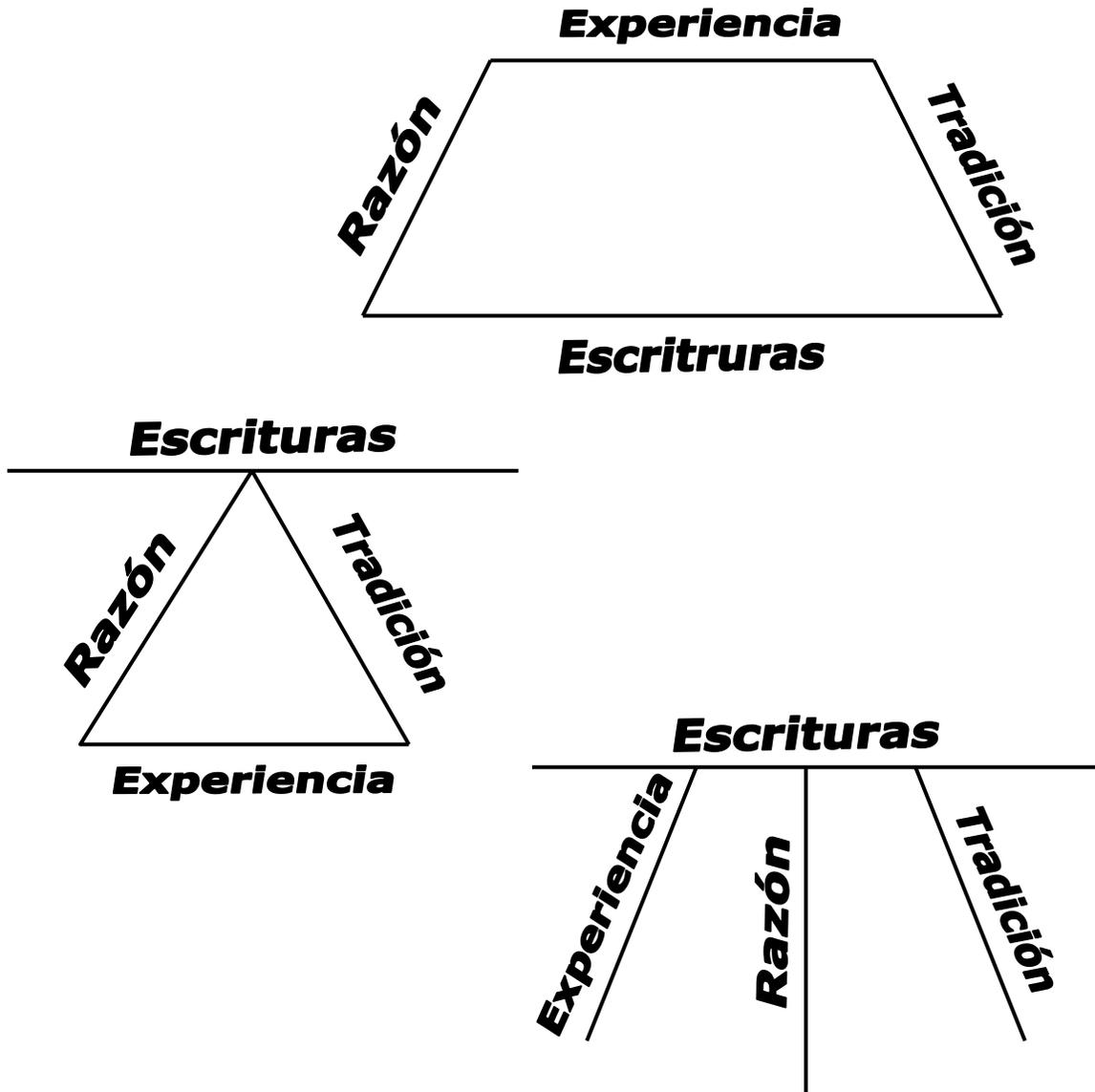
"Dios mismo ha descendido para enseñar el camino, para esto exactamente vino del cielo. Él lo ha escrito en un libro. ¡Oh, denme el ese libro! A cualquier precio, denme el libro de Dios. Lo tengo: aquí está el suficiente conocimiento para mí. Déjenme ser *homo onius* (*hombre de un solo libro*)".

Prefacio a "Sermones sobre algunas ocasiones".

Sobre la tradición, Wesley escribe: "Las Escrituras son un imperativo completo para la fe y la práctica; y son claras en todos los puntos necesarios. Pero su claridad no prueba que no necesiten ser explicadas, ni su cabalidad, que no necesiten ser impuestas . . . la valoración de los escritos de los tres primeros siglos, aunque no se igualan, pero próximos a las Escrituras, nunca llevaron a hombre algunos a errores peligrosos, ni probablemente lo harán".

*Tomado de Oden, p. 67*

## Cuadrilatero wesleyano



Las Escrituras, entonces, se interpretan correctamente en diálogo con las otras fuentes, así como las Escrituras sirven con corroboración máxima a las otras tres. Repito, Wesley nunca lo expresó así directamente<sup>4</sup>, pero este era su "método teológico"; era su forma de hacer teología e interpretación bíblica.

## La Biblia

Mientras las tradiciones más conservadoras defenderían que la Biblia es el inerrante en todas las cosas, los seguidores de Wesley declaran: La Biblia es inerrante en todas las cosas *pertinentes a nuestra salvación*.

En el medio, *la vía media*, está la doctrina de la "inspiración plenaria"<sup>1</sup>. Dios inspiró a los autores de la Escritura de tal manera que su situación humana, histórica y cultural se utiliza, no se pone a un lado. No sólo sus manos—como en el caso de la teoría del dictado- sino también sus mentes y sus experiencias son utilizadas por Dios para expresar el amor de Dios, así como sus propósitos y plan de redención para la humanidad.

---

<sup>1</sup> Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras, por las cuales entendemos los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación, de manera que no se debe imponer como Artículo de Fe ninguna enseñanza que no esté en ellas. (Lucas 24:44-47; Juan 10:35; 1 Corintios 15:3-4; 2 Timoteo 3:15-17; 1 Pedro 1:10-12; 2 Pedro 1:20-21) Manual 2001-2004. Kansas City: CNP, 2001. Pg´. 27.

## **Analogía de la fe**

Wesley desarrolló lo que se llamó la "analogía de la fe". Esta frase se refiere a la conexión de las doctrinas bíblicas que se levantan del "tenor completo de la Escritura". Debemos preguntar de cada pasaje en la Biblia: "¿Qué añade a nuestra comprensión del pecado humano, de la justificación por la fe, el nuevo nacimiento y la santidad actual interna y externa?"

Asuntos que no se relacionan con las doctrinas esenciales del pecado, la salvación y la santificación debe ser vistos como no esenciales. ¿Por qué estuvo Wesley preocupado de mostrar una distinción entre lo esencial y no esencial? Su preocupación fue la unidad cristiana.

Los cristianos a veces están en desacuerdo y argumentan sobre asuntos no esenciales, dividiendo el cuerpo de Cristo. Wesley creyó que debemos "pensar y dejar pensar" –debemos ser humildes y permitir a otros cristianos a tener sus opiniones- en asuntos que no son esenciales para nuestra salvación. Este principio debe resaltar nuestra cosmovisión nazarena-wesleyana de la santidad.

La Biblia encuentra su autoridad en su testimonio fiel de Cristo, y en el hecho que en verdad la salvación a través de Cristo ha sido experimentada y verificada por los creyentes en el transcurso de los siglos.

## La tradición

Wesley sostuvo dos puntos, a lo largo de la historia cristiana, como los más significativos:

**Primero:** tuvo en alta estima a los escritores de los primeros siglos de la iglesia.

**Segundo:** vio el anglicanismo como una nueva personificación de la cultura de los primeros siglos.

La tradición no fue una entidad estática para Wesley, justamente fue la verdad del evangelio en las manos del pueblo.

## Grupos pequeños

En su grupo, trabajen juntos para encontrar-desarrollar las preguntas siguientes, en el sermón que fue leído como tarea.

**Título del Sermón:**

**Texto:**

**Proposición del Sermón:** *La proposición es el tema expresado en una oración gramatical completa, clara y concisa, que resume el con tenido del mensaje y anuncia el curso a seguir o el propósito que se quiere alcanzar.*

**Puntos principales:**

**Lo relevante para hoy:**

**Llamado a una respuesta:**

# **JOHN WESLEY**

## **SERMÓN NO. 2**

### **EL CASI CRISTIANO<sup>4</sup>**

#### NOTAS INTRODUCTORIAS

El señor Wesley predicó este sermón primero en Londres y un mes después en Oxford. No es peculiar a ninguna época ni de ningún lugar el tipo o carácter que describe; si bien no cabe duda que los metodistas de Oxford ofrecían la mejor oportunidad de describir la vida del "casi cristiano." La sinceridad, el celo, el cumplimiento escrupuloso de los deberes diarios y la incansable diligencia en llenar sus obligaciones, eran las cualidades que combinadas, formaban el carácter que por desprecio llamaron "metodista." A pesar de todo esto, declara el autor de este sermón que todas estas cualidades pertenecen solamente al "casi cristiano." Sin la verdadera santidad, esta apariencia de piedad está destituida de todo poder. Es evidente que el señor Wesley no se olvidó de los elementos de la religión genuina peculiares al carácter que aquí presenta, como puede verse en el sermón noveno, en que contrasta esta misma formalidad con la enemistad e indiferencia naturales en el hombre. Nada puede hacer más enfática la apreciación tan profunda que tenía de lo importante que es esta crisis del alma, conocida bajo el nombre de conversión, como el hecho de presentar aquí todos los auxilios de la gracia, anteriores a dicha conversión, como estériles sin esa suprema experiencia que transforma al hombre casi converso en verdadero cristiano.

La peroración dirigida a sus oyentes, al traer a la memoria su experiencia entre ellos, es característica del predicador: muéstrase enteramente libre de esa porfía orgullosa que engendra la seguridad de las propias opiniones; de esa falsa consecuencia que induce a los hombres a sostener un error simplemente porque antes lo habían abrazado como una verdad. Habla de sí mismo como de otro individuo y usa de su propia experiencia para amonestar a otros en contra del error. Hay algunos ejemplos de la desaprobación propia muy diversos de los que el señor Wesley ofrece aquí, y son los de ciertas personas recientemente convertidas, que hacen enfática, y aun exageran su vida perversa pasada, a fin de hacer el contraste con su modo de vivir actual más pronunciado y notable. Esta práctica si no de condenarse, es peligrosa. Silos conversos han de mencionar los pecados nefandos de esta vida, deberán hacerlo con dolor profundo y un sentimiento de humildad muy diferente de toda clase de alarde, puesto que de otra manera se corre el peligro de dar una impresión muy diferente de la que se intenta: los oyentes tal vez no experimenten un sentimiento de gratitud por la salvación de un gran pecador, sino más bien una duda de la sinceridad del que habla y de la realidad del cambio.

En el caso del señor Wesley, las alusiones que hacía a su propia experiencia eran pertinentes y hechas con un espíritu de verdadera humildad; mientras que los cargos que se hacía a sí mismo eran esfuerzos por servir a Dios, que sobrepujaban a las pretensiones más exageradas de los que le escuchaban. El contraste es muy marcado. Si le hubiese faltado celo y rectitud, ¿cuál no habría sido la condenación de aquellos que despreciaban todas estas cosas, las cuales constituyen la verdadera vida cristiana?

Contiene este sermón la sustancia de las "reglas Generales de las Sociedades Unidas" que se publicaron en 1743, casi dos años después de predicado este sermón.

#### ANALISIS DEL SERMON II

I. ¿Qué significa el ser casi cristiano?

1. Significa tener la sinceridad de los paganos que incluye la justicia, la verdad y el amor.
2. La forma de piedad; el no cometer ciertos pecados exteriores, haciendo el bien aun a costa de dificultades y trabajos, y usando de los medios de gracia públicamente, en la familia y en lo privado.
3. Sinceridad y resolución positivas de servir a Dios.

II. ¿Qué significa el ser cristiano decididamente?

1. Significa amar a Dios.
2. Amar a nuestros hermanos.
3. Tener no una fe muerta y especulativa, sino aquella que nos asegura el perdón de nuestros pecados y que desarrolla el amor del corazón y la obediencia a los mandamientos de Dios.

## **SERMON II**

### **EL CASI CRISTIANO**

Predicado en la iglesia de Santa María, Oxford, ante aquella universidad el día 25 de julio de 1741.

*Por poco me persuades a ser cristiano (Hechos 26:28).*

Existen muchas almas que hasta este punto llegan: pues desde que se estableció en el mundo la religión cristiana, ha habido un sinnúmero, en todas épocas y de todas nacionalidades, que casi se han decidido a ser cristianos. Mas viendo que de nada vale ante la presencia de Dios, el llegar tan sólo hasta este punto, es de la mayor importancia que consideremos:

Primero, lo que significa ser *casi* cristiano.

Segundo, lo que es ser cristiano *por completo*.

1. (I). 1. El ser *casi* cristiano quiere decir: en primer lugar, la práctica de la justicia pagana; y no creo que ninguno ponga en duda mi aserción, supuesto que la justicia pagana abraza no sólo los preceptos de sus filósofos, sino también esa rectitud que los paganos esperan unos de otros y que muchos de ellos practican. Sus maestros les enseñan: que no deben ser injustos ni tomar lo que no les pertenece sin el consentimiento de su dueño; que a los pobres no se debe oprimir ni hacer extorsión a ninguno; que en cualquier comercio que tengan con ellos, no se ha de engañar ni defraudar a ricos ni a pobres; que no priven a nadie de sus derechos y si fuere posible, que nada deban a ninguno.

2. Más aún: la mayoría de los paganos reconocían la necesidad de rendir tributo a la verdad y a la justicia y aborrecían, por consiguiente, no sólo al que juraba en falso, poniendo a Dios por testigo de una mentira, sino también al que acusaba falsamente a su prójimo calumniándolo. En verdad que no tenían sino desprecio para los mentirosos de todas clases, considerándolos como la deshonra del género humano y la peste de la sociedad.

3. Además: esperaban unos de otros cierta caridad y

misericordia; cualquier ayuda que se pudieran prestar sin detrimento propio. Practicaban esta benevolencia, no sólo al prestar esos pequeños servicios humanitarios que no causan al

que los hace gusto ni molestias, sino también alimentando a los hambrientos; vistiendo a los desnudos con la ropa que les sobraba, y en general, dando a los necesitados lo que no les hacía falta. Hasta tal punto llegaba la justicia de los paganos; justicia que también poseen los que casi son cristianos.

(II). 4. La segunda cualidad del que casi es cristiano, es que tiene la apariencia de piedad, de esa piedad que se menciona en el Evangelio de Jesucristo, que tiene las señales exteriores de un verdadero cristiano. Por consiguiente, los que casi son cristianos no hacen nada de lo que el Evangelio prohíbe: no toman el nombre de Dios en vano; bendicen y no maldicen; no juran jamás, sino que sus contestaciones son siempre: sí, sí; no, no; no profanan el día del Señor ni permiten que nadie lo profane, ni aun el extranjero que está dentro de sus puertas; evitan no sólo todo acto de adulterio, fornicación e impureza, sino aun las palabras y miradas que tienden a pecar de esa manera; más aún toda palabra ociosa, toda clase de difamación, crítica, murmuración, "palabras torpes o truhanerías," *e?t?ape??a*, cierta virtud entre los moralistas paganos; en una palabra, se abstienen de toda clase de conversación que no "sea buena para edificación" y que por consiguiente, contrista "al Espíritu Santo de Dios con el cual estáis sellados para el día de redención."

5. Se abstienen de beber vino, de fiestas y glotonerías, y evitan hasta donde les es posible, toda clase de contención y disputas; procurando vivir en paz con todos los hombres. Si se les hace alguna injusticia, no se vengan ni devuelven mal por mal. No injurian, no se burlan ni se mofan de sus prójimos por razón de sus debilidades. Voluntariamente no lastiman, ni afligen, ni oprimen a nadie, sino que en todo hablan y obran conforme a la regla: "Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos."

6. En la práctica de la benevolencia, no se limitan a obras fáciles y que cuestan poco esfuerzo, sino que trabajan y sufren en bien de muchos, a fin de proteger eficazmente a unos cuantos por lo menos. A pesar de los trabajos y las penas todo lo que les viene a la mano lo hacen según sus fuerzas, ya sea en favor de sus amigos o ya de sus enemigos; de los buenos o de los malos, porque no siendo "perezosos" en este o en cualquier otro "deber," hacen toda clase de bien, según tienen oportunidad, a "todos los hombres;" a sus almas lo mismo que a sus cuerpos. Reprenden a los malos, instruyen a los ignorantes, fortifican a los débiles, animan a los buenos y consuelan a los afligidos. A los que duermen espiritualmente procuran despertar, y guiar a aquellos a quienes Dios ya ha movido, al "manantial abierto...para el pecado y la inmundicia," a fin de que se laven y queden limpios; amonestando también a los que ya son salvos por la fe a honrar en todo el Evangelio de Cristo.

7. El que tiene la forma de la santidad usa también de los medios de gracia, de todos ellos y siempre que hay la oportunidad. Con frecuencia asiste a la casa de Dios y no como algunos, quienes se presentan ante el Altísimo cargados de cosas de oro y joyería, mostrando vanidad en el vestido y, ya sea por sus mutuas atenciones, impropias de la ocasión, o su impertinente frivolidad, demuestran que no tienen la forma ni el poder de la santidad. Pluguiese a Dios que no hubiera entre nosotros algunas personas de esta clase, que entran al templo mirando por todas partes y con todas las señales de indiferencia y descuido; si bien algunas veces parece que piden la bendición de Dios sobre lo que van a hacer; quienes durante el culto solemne se duermen o toman la postura más cómoda posible, o conversan y miran para todas partes, como si no tuvieran nada serio que hacer y Dios estuviese durmiendo. Estos no tienen ni la forma de piedad; el que la posee, se porta con seriedad y presta atención a todas y cada una de las partes del solemne culto; muy especialmente al acercarse a la mesa del Señor, no lo hace liviana o descuidadamente, sino con tal aire, modales y comportamiento, que parece decir: "Señor, ten misericordia de mí, pecador."

8. Si a todo esto se añade la práctica de la oración con la familia, que acostumbraban los jefes del hogar y el consagrar ciertos momentos del día a la comunión con Dios en lo privado, observando una conducta irreprochable, tendremos una idea completa de aquellos que practican la religión exteriormente y tienen la forma de piedad. Sólo una cosa les falta para ser casi cristianos: la sinceridad.

(III). 9. Sinceridad quiere decir un principio real, interior y verdadero de religión, del cual emanan todas estas acciones exteriores. Y a la verdad que si carecemos de este principio, no tenemos la justicia de los paganos, ni siquiera la suficiente para satisfacer las exigencias del poeta epicúreo. Aun ese mentecato en sus momentos sobrios, decía:

Oderunt pecare boni, virtutis amore;

Oderunt pecare mali, formidini pœncæ.

“Por amor a la virtud dejan de pecar los buenos; mas los malos por temor del castigo.”

De manera que si un hombre deja de hacer lo malo, simplemente por no incurrir en las penas, no hace ninguna gracia. “No te ajusticiarán.” “No alimentarás a los cuervos colgado de un madero,” dijo el pagano y en esto recibe su única recompensa. Pero ni aun según la opinión de ese poeta es un hombre inofensivo como este, tan bueno como los paganos rectos. Por consiguiente, no podemos decir con verdad de una persona, quien, guiada por el móvil de evitar el castigo, la pérdida de sus amistades, sus ganancias o reputación, se abstiene de hacer lo malo y practica lo bueno, y usa de todos los medios de gracia, que casi es cristiana. Si no tiene mejores intenciones en su corazón, es un hipócrita.

10. Se necesita, por lo tanto, de la sinceridad para este estado de casi ser cristiano; una intención decidida de servir a Dios y un deseo firme de hacer su voluntad. Significa el deseo sincero que el hombre tiene de agradar a Dios en todas las cosas; con sus palabras, sus acciones, en todo lo que hace y deja de hacer. Este propósito del hombre que casi es cristiano, afecta todo el tenor de su vida; es el principio que lo impulsa a practicar el bien, abstenerse de hacer lo malo y a usar los medios que Dios ha instituido.

11. En este punto, probablemente pregunten algunos: “¿Es posible que un hombre pueda ir tan lejos y, sin embargo, no ser más que casi cristiano?” “¿Qué otra cosa además se necesita para ser cristiano por completo?” En contestación diré: que según los oráculos sagrados de Dios y el testimonio de la experiencia, es muy posible avanzar hasta tal punto y sin embargo, no ser más que un casi cristiano.

12. Hermanos, grande “es la confianza con que os hablo.” “Perdonadme esta injuria” si declaro mi locura desde los techos de las casas para vuestro bien y el del Evangelio. Permitidme pues, que hable con toda franqueza de mí mismo, como si hablase de otro hombre cualquiera; estoy dispuesto a humillarme para ser después exaltado; y a ser todavía más vil para que Dios sea glorificado.

13. Durante largo tiempo y como muchos de vosotros podéis testificar, no llegué sino hasta este punto; si bien usaba de toda diligencia para desterrar lo malo y tener una conciencia libre de toda culpa; “redimiendo el tiempo;” me aprovechaba de todas las oportunidades que se presentaban de hacer bien a los hombres; usaba constante y esmeradamente de todos los medios de gracia tanto públicos como privados; procuraba observar la mejor conducta posible en todos lugares y toda hora y, Dios es mi testigo, hacía yo todo esto con la mayor sinceridad puesto que tenía vivos deseos de servir al Señor y resolución firme de

hacer su voluntad en todo; de agradar a Aquel que se había dignado llamarme a pelear "la buena batalla" y a echar mano de la vida eterna; sin embargo, mi conciencia me dice, movida por el Espíritu Santo, que durante todo ese tiempo yo no era más que un casi cristiano.

II. Si se pregunta: ¿qué otra cosa además de todo esto significa el ser cristiano por completo? contestaré:

(I). 1. En primer lugar, el amor de Dios quien así dice en su Santa Palabra: "Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas." Ese amor que llena el corazón, que se posesiona de todos los afectos y desarrolla las facultades del alma, empleándolas en toda su plenitud. El espíritu de aquel que de esta manera ama al Señor, de continuo se regocija en Dios su Salvador; su deleite está en el Señor a quien en todas las cosas da gracias; todos sus deseos son de Dios y permanece en él la memoria de su nombre; su corazón a menudo exclama: "¿A quién tengo yo en los cielos?" "Y fuera de ti nada deseo en la tierra." Y ciertamente, ¿qué otra cosa puede desear además de Dios? A la verdad que no el mundo ni las cosas del mundo: porque está crucificado al mundo y el mundo a él; "ha crucificado la carne con los afectos y concupiscencias;" más aún, está muerto a toda clase de soberbia porque "la caridad...no se ensancha;" sino que por el contrario, como el que vive en el amor, así "vive en Dios, y Dios en él" y se considera a sí mismo menos que nada.

(II). 2. En segundo lugar, otra de las señales del verdadero cristiano, es el amor que profesa a sus semejantes, pues que el Señor ha dicho: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Si alguno preguntase: "¿Quién es mi prójimo?" le contestaríamos: todos los hombres del mundo, todas y cada una de las criaturas de Aquel que es el Padre de los espíritus de toda carne. No debemos exceptuar a nuestros enemigos ni a los enemigos de Dios y de sus propias almas, sino que los debemos amar como a nosotros mismos, como "Cristo nos amó a nosotros;" y el que quiera comprender mejor esta clase de caridad, que medite sobre la descripción que Pablo da de ella. "Es sufrida, es benigna;...no tiene envidia" no juzga con ligereza; "no se ensancha," sino que convierte al que ama en humilde siervo de todos. El amor "no hace sinrazón...no busca lo suyo sino sólo el bien de los demás y que todos sean salvos; "no se irrita," sino que desecha la ira que sólo existe en quien no ama; "no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera."

(III). 3. Aún hay otro requisito para ser verdaderamente cristiano, que pudiera considerarse por separado, si bien no es distinto de los anteriores, sino al contrario, la base de todos ellos es: la fe. Excelentes cosas se dicen de esta virtud en los Oráculos de Dios. "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios," dijo el discípulo amado. "A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre." "Y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." El Señor mismo declara que: "El que cree en mí, aunque esté muerto vivirá."

4. Nadie se engañe a sí mismo. "Necesario es ver claramente que la fe que no produce arrepentimiento, amor y buenas obras, no es la viva y verdadera, sino que está muerta y es diabólica; porque aun los demonios mismos creen que Jesucristo nació de una virgen; que hizo muchos milagros y declaró ser el Hijo de Dios; que sufrió una muerte penosísima por nuestras culpas y para redimirnos de la muerte eternal; que al tercer día resucitó de entre los muertos; que subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre y que el día del juicio vendrá otra vez a juzgar a los vivos y a los muertos. Estos artículos de nuestra fe y todo lo que está escrito en el Antiguo y Nuevo Testamentos, los demonios creen firme-

mente, y sin embargo, permanecen en su estado de condenación porque les falta esta verdadera fe cristiana.”<sup>5</sup>

5. “Consiste la verdadera y única fe cristiana,” usando el lenguaje de nuestra Iglesia, “no sólo en aceptar las Sagradas Escrituras y los Artículos de nuestra fe, sino en tener una plena seguridad y completa certeza de que Cristo nos ha salvado de la muerte eterna. Es una confianza firme y una certidumbre inalterable de que Dios nos ha perdonado nuestros pecados por los méritos de Cristo, y de que nos hemos reconciliado con El; lo que inspira amor en nuestros corazones y la obediencia de sus santos mandamientos.”

6. Ahora bien, todo aquel que tenga esta fe “que purifica el corazón” (por medio del poder de Dios que reside en él) de la soberbia, la ira, de los deseos impuros, “de toda maldad,” “de toda inmundicia de carne y de espíritu;” y por otra parte lo llena con un amor hacia Dios y sus semejantes, más poderoso que la misma muerte, amor que lo impulsa a hacer las obras de Dios; a gastar y gastarse a sí mismo trabajando en bien de todos los hombres; que sufre con gozo los reproches por causa de Cristo, el que se burlen de él, lo desprecien, que todos lo aborrezcan, más aún, todo lo que Dios en su sabiduría permite que la malicia de los hombres o los demonios inflijan sobre él; cualquiera que tenga esta fe y trabaje impulsando por este amor, es no solamente casi, sino cristiano por completo.

7. Mas ¿dónde están los testigos vivientes de todas estas cosas? Os ruego, hermanos, en la presencia de ese Dios ante quien están “el infierno y la perdición... ¿cuánto más los corazones de los hombres?” que os preguntéis cada uno en vuestro corazón: ¿Pertenezco a ese número? ¿Soy recto, misericordioso y amante de la verdad, siquiera como los mejores paganos? Si así es, ¿tengo solamente la forma exterior del cristiano? ¿Me abstengo de hacer lo malo, de todo lo que la Palabra de Dios prohíbe? ¿Hago con todas mis fuerzas todo lo que me viene a la mano por hacer? ¿Uso de los medios instituidos por Dios siempre que se ofrece la oportunidad? ¿Y hago todo esto con el deseo sincero de agradar a Dios en todas las cosas?

8. ¿No tenéis muchos de vosotros la conciencia de encontraros muy lejos de ese estado de mente y corazón; de que ni siquiera estáis próximos a ser cristianos; de que no llegáis a la altura de la rectitud de los paganos; de que ni aun tenéis la forma de la santidad cristiana? Pues mucho menos ha encontrado Dios sinceridad en vosotros, el verdadero deseo de agradarle en todas las cosas. No habéis tenido ni la intención de consagrar todas vuestras palabras y obras, vuestros negocios y estudios, vuestras diversiones a su gloria. No habéis determinado ni siquiera deseado, hacer todo “en el nombre del Señor Jesús” y ofrecerlo todo como un sacrificio espiritual, agradable a Dios por Jesucristo.

9. Mas suponiendo que hayáis determinado y decidido hacerlo, ¿será bastante el hacer propósitos y el tener buenos deseos, para ser un verdadero cristiano? En ninguna manera. De nada sirven los buenos propósitos y las sanas determinaciones a no ser que se pongan en práctica. Bien ha dicho alguien que “el infierno está empedrado de buenas intenciones.” Queda por resolver la gran pregunta: ¿Está vuestro corazón lleno del amor de Dios? ¿Podéis exclamar con sinceridad: “¡Mi Dios y mi Todo!”? ¿Tenéis otro deseo además de poseerlo en vuestro corazón? ¿Os sentís felices en el amor de Dios? ¿Tenéis en El vuestra gloria, vuestra delicia y regocijo? ¿Lleváis impreso en vuestro corazón este mandamiento: “Que el que ama a Dios, ame también a su hermano”? ¿Amáis pues a vuestros semejantes como a vosotros mismos? ¿Amáis a todos los hombres, aun a vuestros enemigos y los enemigos de Dios, como a vuestra propia alma, como Cristo os amó a vosotros? ¿Creéis que Cristo os amó y se dio a sí mismo por vosotros? ¿Tenéis fe en su sangre? ¿Creéis que el Cordero de Dios ha “quitado” vuestros pecados y los ha tirado como una piedra en lo profundo del mar? ¿Creéis que ha raído la cédula que os era contraria, quitándola de en medio y enclavándola en la

cruz? ¿Habéis obtenido la redención por medio de su sangre, aun la remisión de vuestros pecados? Y por último, ¿da su Espíritu testimonio con vuestro espíritu de que sois hijos de Dios?

10. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que está en medio de nosotros, sabe que si algún hombre muere sin esta fe y sin este amor, mejor le fuera al tal hombre el no haber nacido. Despiértate, pues, tú que duermes e invoca a Dios; llámale ahora, en el día cuando se le puede encontrar; no le dejes descansar hasta que haga pasar todo "su bien delante de tu rostro," hasta que te declare el nombre del Señor "Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado." Que ningún hombre os engañe ni os detenga antes de que hayáis obtenido esto, sino al contrario clamad de día y de noche a Aquel que "cuando aun éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos" hasta que sepáis en quién habéis creído y podáis decir: "¡Señor mío, y Dios mío!" orando sin cesar y sin desmayar hasta que podáis levantar vuestras manos hacia el cielo y decir al que vive por siempre jamás: "Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo."

11. Pluga al Señor que todos los que aquí estamos reunidos sepamos no solamente lo que es ser casi cristianos, sino verdaderos y completos cristianos; estando gratuitamente justificados por su gracia por medio de la redención que es en Jesús; sabiendo que tenemos paz con Dios por medio de Jesucristo; regocijándonos con la esperanza de la gloria de Dios y teniendo el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

#### *PREGUNTAS SOBRE EL SERMON II*

1. (I. 1). ¿Qué significa el ser casi cristiano? 2. (I. 1). ¿Qué quiere decir "la rectitud pagana"? 3. (I. 1). ¿Practicaron esa rectitud algunos paganos? ¿Puede usted citar un ejemplo? 4. (I. 2). ¿Enseñaban el respeto a la verdad? 5. (I. 3). ¿Se amaban y protegían mutuamente? 6. (II. 4). ¿Cuál es el segundo requisito para ser casi cristiano? 7. (II. 5). ¿Qué se dice respecto a la temperancia? 8. (II. 6). ¿Qué se dice de sus buenas obras? 9. (II. 7). ¿Hace uso de los medios de gracia? 10. (II. 8). ¿Con qué otros deberes cumple? 11. (II. 9). ¿Qué quiere decir sinceridad? 12. (II. 10). ¿En qué consiste la sinceridad? 13. (II. 11). ¿Puede uno llegar hasta esa altura y no ser sin embargo sino un casi cristiano? 14. (II. 12). ¿Qué dice el señor Wesley de sí mismo? 15. (II. 13). ¿De qué manera apela al testimonio de sus oyentes? 16. (III. 1). ¿Qué otra cosa se necesita para ser un verdadero cristiano? 17. (III. 2). ¿Cuál es el segundo requisito? 18. (III. 3). ¿Qué otra cosa se incluye? 19. (III. 4). ¿Qué se dice de la relación que hay entre la fe y las buenas obras? 20. (III. 5). ¿A qué iglesia se refiere? 21. (III. 5). ¿De qué libro tomó esta cita? Del "Libro de las Homilías," una serie de sermones que el Arzobispo Crammer y otros prepararon, los cuales sermones se leían públicamente en las iglesias durante la época de la reina Isabel y sus sucesores, debido a la falta de predicadores competentes. Juntamente con los XXXIX Artículos forman las Doctrinas de la Iglesia Anglicana. 22. (III. 6). ¿Qué efecto tiene la verdadera fe? 23. (III. 7). ¿Hay testigos vivientes de estas verdades? 24. (III. 8). ¿Qué exhortación hace? 25. (III. 10, 11). ¿Cómo concluye el sermón?

## Lección 6: El Cuadrilátero: Experiencia y Razón

### Tarea para esta lección

Ensayo de dos páginas. "¿Son compatibles la razón y la fe?"  
Lectura del Sermón No. 2 "El Casi Cristiano"  
Diario Espiritual

### Objetivos para el aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes podrán

- Reconocer el uso de la razón como herramienta, no como una fuente.
- Discutir el punto de vista de Wesley sobre la experiencia como comunitaria y no individual

### Tareas

Escribir una página con su respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el atributo más importante de Dios? Defienda su posición.

Haga una paráfrasis de los puntos principales del Recurso 5-5 • 6-4. Mantenga una audiencia contemporánea. De una ilustración contemporánea y culturalmente aplicable de uno de los puntos del sermón.

Escriba en su Diario. Esta asignación es continua. Incluye sus reflexiones y reacciones, y conclusiones con relación al material presentado la clase de hoy. Lea una porción del Diario de Juan Wesley y reflexiones sobre su lectura. Su Diario se puede encontrar en <http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

Carlos Wesley escribió un himno que muestra la relación entre conocimiento y espiritualidad.

Unid el par mucho ha desunido  
La piedad vital y el conocimiento  
El aprender y la santidad combinados  
Que todos vean la verdad y el amor  
En aquellos a quien a ti damos  
Suavemente, totalmente, suavemente, morir y vivir.

Y siempre, ¡Tu Espíritu nos guíe!  
Tu sabiduría se muestre en nuestras vidas,  
Que tu nombre sea confesado y glorificado  
Tu poder y amor se difunda por todas partes,  
Hasta que toda la tierra sea llena de Dios.  
"Una oración".

## Experiencia

Wesley creyó que los cristianos pueden experimentar la *seguridad* del amor salvífico de Dios en sus vidas. La doctrina de la seguridad, también conocida como el "testimonio del Espíritu", es tomado por Wesley de Romanos 8:16.

También creyó que una persona puede afirmar los credos y creer todas las doctrinas correctas, pero permanecer muerto espiritualmente. La gracia de Dios debe ser apropiada individualmente, lo que resulta en seguridad y un cambio de corazón y vida

## **El impacto de la experiencia sobre la posición de Wesley respecto a la santificación**

Wesley desarrolló su comprensión de la santificación en el transcurso del tiempo. La pregunta de si la santificación es instantánea o un proceso progresivo, se levantó cuando ya el Metodismo tenía varias décadas de desarrollo. Wesley creyó que la Biblia guardó silencio respecto de este asunto específico. Tenía mucho que decir respecto de la santificación y la vida de santidad, pero nada acerca de cómo o cuándo esta se alcanza.

Su posición madura, de acuerdo a la interpretación nazarena, es que la santificación es, a la vez, crecimiento progresivo y una experiencia instantánea.

La Escritura no debe ser reinterpretada sobre la base de sentimientos "individualistas", sino sobre la base de la comunidad de fe completa testificando a una realidad que tiene impacto eterno.

## La Razón

Wesley fue un escéptico acerca de esa fe que tiene mucho “entusiasmo” pero insuficiente razón.

Wesley creyó que las experiencias, ganadas a través la percepción sensorial, son la fuente primaria del conocimiento humano. Lo que la razón hace es ayudarnos a procesar tales experiencias—para reconocer su existencia, organizarlas y finalmente comunicarlas a otros.

## Grupos Pequeños

Con base en el sermón de Wesley que se leyó como tarea (Recurso 5-6 "El casi cristiano"), en su grupo trabajen juntos para encontrar / desarrollar las respuestas a lo siguiente:

**Título del Sermón:**

**Texto:**

**Proposición del Sermón:** *La proposición es el tema expresado en una oración gramatical completa, clara y concisa, que resume el contenido del mensaje y anuncia el curso a seguir o el propósito que se quiere alcanzar.*

**Puntos principales:**

**Lo relevante para hoy:**

**Llamado a una respuesta:**

## Lección 7: El Dios Trino Creador

### Tarea para esta lección

Ensayo de una página  
Paráfrasis de los puntos principales del Sermón  
Diario Espiritual

### Objetivos de la lección

Al final de la lección, los participantes podrán:

- Explicar la doctrina de Dios, según Wesley
- Definir el punto de vista de Wesley respecto de la creación y su relevancia para la ecología.
- Comprender el punto de vista de Wesley acerca de la Trinidad

### Tareas

Para la mitad de los miembros de la clase: elaborar una lista de pasajes de la Escritura que podrían ser utilizados para defender una doctrina de Jesucristo.

Para la otra mitad de la clase: elaborar una lista de pasajes de la Escritura que podrían utilizar para defender la doctrina del Espíritu Santo.

Leer el Recurso 7-2, "El Señor nuestra Justicia".

Escribir en su diario. Esta asignación está en progreso. Incluya reflexiones, reacciones y nuevas comprensiones en el material presentado en clase. Lee una porción del diario de Juan Wesley y reflexione sobre tal lectura. El diario de Wesley se puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

## El Dios Trino Creador

Los atributos divinos generalmente se conocen como: "atributos naturales y "atributos morales".

**Atributos Naturales** son aquellos atributos de Dios que no pueden serle removidos, sin que Dios deje de ser Dios.

**Atributos morales** son aquellas cualidades que nos dan mejor comprensión de la divinidad de Dios.

Wesley llegó a creer que la comprensión que una la persona tenga acerca de quién es Dios, es crucial para la vida cristiana de tal persona. Si la gente malinterpreta a Dios, también mal interpretará la fe y la práctica cristiana.

El hecho de que Dios es amor, es el principio básico de la teología de Wesley.

Dios es creador y sustentador, en el pensamiento de Wesley. Esto implica que todas las cosas se originaron en Dios (*Creatio ex nihilo*, creación de la nada), pero también que el mundo solamente continúa existiendo y funcionando porque Dios aún hoy lo sostiene.

Wesley dio énfasis a la unicidad de las tres personas y dio al Espíritu mucha atención en su pensamiento. Él totalmente trinitario, pero sus enfoques difieren de los de sus contemporáneos occidentales.

# JUAN WESLEY

## SERMÓN NO. 20

### EL SEÑOR NUESTRA JUSTICIA<sup>6</sup>

#### NOTAS INTRODUCTORIAS

“Indudablemente que este sermón fue predicado,” dice el profesor Burwash, “con el fin de evitar mala interpretación entre arminianos y calvinistas, que predicaban la salvación por la fe en nuestro Señor Jesucristo. En la edición de 1771 se le dio el lugar que al presente ocupa entre los sermones que tratan de la justicia imputada—que exponen la ley del deber cristiano—en parte, para evitar que se comprendiese mal la doctrina del señor Wesley sobre estos asuntos y, al mismo tiempo, con el objeto de acentuar la perfecta conformidad que hay entre las doctrinas escriturarias de la fe en la redención y la santidad cristiana. A la vez que permite el uso del término, ‘justicia imputada,’ no lo recomienda, y define muy claramente el único significado con que se puede usar ese término sin peligro alguno. No suministra ninguna teoría de la redención (una teoría fija es absolutamente necesaria a la teología imputativa), pero asienta principios importantes, por los cuales debemos guiarnos si es que hemos de formar una teoría en concordancia con la teología metodista.

“1. Nos enseña a meditar sobre la redención a la luz de la fe esciente.

“2. Nos enseña a separar de esa fe las peculiaridades que le son accidentales, los prejuicios de nuestras teorías.

“3. Presenta la redención, no como el medio que produce la fe (concepto moral), sino como la base absoluta sobre la cual descansa la fe.

“4. Presenta la redención, no como un medio rápido de resolver las dificultades respecto del perdón, sino como la base real o fundamento del perdón.

“5. Es la base del *perdón*, no de la mera revocación legal de la sentencia.

“Para la teología práctica del señor Wesley, una teoría de la redención no era absolutamente necesaria; sólo necesitaba la aserción de la gran verdad bíblica, a saber: que la obra de Cristo es ‘la base objetiva del perdón de los pecados.’ Al presentar este hecho, algunas veces usa del lenguaje de Anselmo, llamando a esta obra una satisfacción a la justicia divina, como cuando dice, en contestación al catecismo romanista: ¿Qué otra cosa puede satisfacer a Dios, sino la obediencia y la muerte de su Hijo? La nota sobre Romanos 3:25-26; es también decididamente ansélmica. La otra sobre I Juan 1:9, es todavía más fuerte, yendo casi por completo a la versión calvinista de Anselmo.

“En los otros pasajes usa el lenguaje de los arminianos, presentando la obra de Cristo como un sacrificio u obligación a Dios. Este es especialmente el caso en el Sermón V, I. 9: De la misma manera, por medio del *sacrificio por el pecado* que el segundo Adán ofreció como representante de todos nosotros, Dios *se reconcilió a todo el mundo, de tal modo que le dio un nuevo pacto*, cuya única condición, una vez satisfecha, hace que no haya condenación para nosotros que estamos justificados gratuitamente por la redención que es en Cristo Jesús. Probablemente este último pasaje sea la aserción más clara que se encuentre en las

obras del señor Wesley respecto de la obra de Cristo. Este aserto es esencialmente diferente de cualquiera opinión calvinista respecto de lo que Cristo hizo por nosotros con su muerte. Esa obra es la base de *un perdón condicional* para todos, no de una absolución sin condición y absoluta para cierta parte del género humano. Sin embargo, aun esta no es sino una aserción de la gran verdad de la reconciliación y no una teoría. El señor Wesley no acepta—ni siquiera menciona en ninguno de sus escritos—la opinión de Grotius, que, después de todo, no es sino una forma más lata de la teoría de la influencia moral.”

Nos parece que la teoría moral de la reconciliación se halla en conflicto con el espíritu, lo mismo que con la letra, de la teología del señor Wesley. Respecto de la teoría de Grotius, diremos que se presta a tan graves objeciones, que no sólo los calvinistas, sino otros más le han acusado de socinianismo. Como quiera que esto sea, la verdad es que el señor Wesley, a fin de evitar disputas que no eran esenciales al trabajo en que se ocupaba, tuvo que usar con frecuencia frases que no le agradaban sólo porque no lo podía remediar. Una de estas frases era: *La justicia imputada*.

Creemos que esta frase se halla en conflicto directo con la expresión lógica de la doctrina del *perdón del pecado*. “El revestir al pecador de la santidad de Jesucristo,” es una idea que el señor Wesley nunca expresó, y aceptarla sería lo mismo que cambiar todo el carácter de la relación del pecador para con Dios. Si se considera al pecador santo en Cristo, ¿por qué pues se le perdonan sus pecados?

A la par que el señor Wesley condescendió a usar de estos términos una que otra vez, en este sermón define muy claramente lo que quiso decir, como el profesor Burwash dice. No hay el menor asomo de calvinismo en esa definición.

## ANALISIS DEL SERMON XX

Carácter lamentable de la controversia religiosa. A menudo resulta de la mala inteligencia de ciertas frases. Importancia de la verdad expresada en las palabras del texto. En esto están los cristianos desacordes, pero más bien en el *lenguaje* que en la *opinión*, y más en la *opinión* que en la *experiencia real*.

I. ¿Qué cosa es la justicia de Jesucristo? (1) Divina, como del Dios santo. (2) Humana, como del Mediador. Solamente podemos considerar esta última. Es pureza interna, perfecta y externa, incluyendo la perfecta inocencia, obediencia y sumisión a la voluntad de Dios. Estas dos últimas, activas y pasivas, nunca se separan.

II. ¿En qué sentido se nos imputa?

Todos están de acuerdo en que se imputa a los creyentes solamente cuando creen. Aun donde la fe es enteramente sana, hay siempre diferencias de opiniones y expresiones. El moribundo Bellarmino decía en este sentido a los creyentes, “que están perdonados y aceptados, no por razón de cualquiera cosa que haya en ellos, o que haya habido alguna vez, o que puedan hacer en lo futuro, sino única y enteramente en virtud de lo que Cristo ha hecho por ellos...y este es el medio, no sólo de obtener el favor de Dios, sino de continuar en El.”

Por cerca de veintiocho años el señor Wesley creyó esta doctrina y la enseñó por medio de himnos, sermones y en su tratado sobre la justificación. No se niega esta doctrina al decir que la fe se nos imputa por justicia, que es la expresión bíblica de la misma verdad. Se

puede decir que el creyente está revestido, etc., con el mismo significado. Nos quitamos los harapos de nuestra propia justicia por el arrepentimiento, pero la justicia inherente tiene su lugar como el *fruto* de nuestra aceptación, no como su *base*. No se substituye la fe en lugar de Cristo: edificamos en Cristo por medio de la fe. Los socinianos, la iglesia romana y los místicos niegan esta doctrina. Nosotros no la negamos, pero tememos que se convierta esa *frase* en un manto para cubrir la injusticia y por consiguiente la usamos con el mayor cuidado. Apelación a los verdaderos cristianos, tanto a los que usan de estas expresiones como a los que se oponen a ellas.

## SERMON XX

### JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA<sup>[1]</sup>

Predicado en la capilla de la calle West, Seven Dials,  
el domingo 24 de noviembre de 1765

*Este será su nombre que le llamarán: Jehová, justicia nuestra (Jeremías 23: 6).*

1. ¡Cuántas y cuán terribles han sido las contiendas respecto a la religión! Y esto no sólo entre los hijos de este mundo, entre los que no sabían lo que era la verdadera religión, sino aun entre los mismos hijos de Dios, aquellos que han sentido el reino de Dios en sí mismos, que han probado la "justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo." ¡Cuántos de estos hermanos, en todos tiempos, en lugar de unirse en contra del enemigo común, han usado sus armas los unos en contra de los otros, y no sólo despreciado un tiempo tan precioso, sino lastimado sus espíritus, debilitado mutuamente sus manos y estorbado por consiguiente, el desarrollo de la gran obra de su común Maestro! ¡Cuántos débiles se han escandalizado con tal motivo! ¡Cuántos lisiados se han separado del camino! ¡Cuántos pecadores han confirmado su falta de respeto a la religión y su desprecio para con aquellos que la profesan! Y ¡cuántos excelentes hombres han sido constreñidos a llorar en secreto!

2. ¿Qué no debería hacer y sufrir todo aquel que ama a Dios y a sus semejantes, por remediar tan grave mal; por quitar esta contención de entre los hijos de Dios; por restaurar y preservar la paz entre ellos? ¿Qué otra cosa, excepto una buena conciencia, apreciaría demasiado para no separarse de ella, por obtener este buen fin? Y supongamos que no podamos hacer que estas guerras cesen en el mundo; que no podamos conseguir que todos los hijos de Dios se reconcilien; sin embargo, cada quien debe hacer cuanto esté a su alcance por contribuir a esta obra, aunque sea con un grano de arena. Dichosos aquellos que pueden poco más o menos promover la paz y buena voluntad entre los hombres, especialmente entre los hombres buenos, entre los que se han alistado bajo la bandera del Príncipe de la paz, y están, por consiguiente, procurando, en cuanto está en ellos, tener paz "con todos los hombres."

3. Se daría un gran paso hacia este glorioso fin, si pudiéramos conseguir que los hombres sinceros se entendiesen mutuamente. El mero hecho de no entenderse bien es causa de abundantes disputas. Frecuentemente ninguna de las partes contendientes entiende lo que la contraria piensa, de lo cual sigue que se atacan con violencia, cuando en realidad de verdad no están desacordes. Y sin embargo, no es siempre cosa fácil convencerlos de esto, especialmente cuando se han exaltado los ánimos, lo que es causa de gran dificultad; empero, no es imposible, especialmente cuando procuramos hacerlo no confiando en nosotros mismos, sino poniendo toda nuestra esperanza en Aquel para quien todas las cosas son posibles. ¡Con qué prontitud puede dispersar las nubes, iluminar sus corazones y ayudarlos a entenderse el uno al otro, y también "la verdad como está en Jesús"!

4. Un artículo muy importante de esta verdad está contenido en las palabras arriba citadas: "Este será su nombre que le llamarán: Jehová, justicia nuestra;" verdad profunda del genio del cristianismo, que en cierto sentido sostiene todo el edificio de nuestras creencias. De esto se puede afirmar, indudablemente, lo que Lutero decía de una verdad que se relaciona con esto muy de cerca; es *articulus stantis vel cadentis Ecclesice*—un artículo con el cual la Iglesia permanece, y sin el cual cae. Es el fundamento y la columna de esa fe, de la cual únicamente viene la salvación—de esa fe católica o universal que se encuentra en todos los hijos de Dios, y la que si el hombre no guardare entera y sin mácula, perecerá indudablemente para siempre.

5. ¿No es natural esperar, por consiguiente, que todos los que pronuncian el nombre de Cristo estén de acuerdo en este punto, por más que difieran en otros? Pero ¡qué lejos estamos de esto! Raro es el asunto respecto del cual están tan poco de acuerdo; en el que parecen disentir de una manera tan completa e irreconciliable los que profesan seguir a Cristo. Y digo parecen disentir, porque estoy plenamente persuadido de que muchos de ellos sólo parecen estar desacordes. Consiste la diferencia más bien en palabras que en pensamiento. Están mucho más cerca en el criterio que en el lenguaje, y de que hay gran diferencia en el lenguaje no cabe la menor duda; no sólo entre los protestantes y los papistas, sino entre los mismos protestantes; más aún, entre aquellos que creen en la justificación por la fe, que están de acuerdo en ésta lo mismo que en todas las doctrinas cardinales del Evangelio.

6. Empero, si la diferencia es más de opinión que en la experiencia real; más en la expresión que en la práctica, ¿cómo es que aun los mismos hijos de Dios contienden con tanta vehemencia respecto de este asunto? Varias razones pueden darse en explicación de esto, siendo la principal que no se entienden los unos a los otros, y además la insistencia tan firme en sus opiniones y modos particulares de expresión.

A fin de evitar esto, al menos hasta donde fuere posible, y procurar entendernos sobre este particular, trataré, con la ayuda de Dios, de demostrar:

I. La justicia de Cristo.

II. Cuándo y en qué sentido se nos imputa.

Concluyendo con una clara y corta aplicación.

I. ¿Qué cosa es la justicia de Cristo? La justicia de Cristo tiene dos fases: la divina y la humana.

1. Su justicia divina pertenece a su naturaleza divina; siendo que El es el que existe sobre todas las cosas; Dios, "el cual es bendito por siglos;" el Ser Supremo; el Eterno, igual al Padre respecto de su divinidad, pero inferior a El en su humanidad. Esta es su santidad eterna, esencial, inmutable; su justicia, misericordia y verdad infinitas en todo lo cual El y el Padre son uno.

No creo, sin embargo, que el asunto en cuestión tenga nada que ver con la justicia divina de Cristo. Creo que muy pocos, si es que algunos, pretenden que esta justicia se nos impute, y los que creen en la doctrina de la imputación, entienden especialmente—si no únicamente—que se refiere a su justicia humana.

2. La justicia humana de Cristo pertenece a su naturaleza humana puesto que es el "Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." Esta es interior o exterior. Su justicia interior es la imagen de Dios grabada en todos los poderes y facultades de su alma. Es la justicia divina hasta donde puede impartirse a un espíritu humano; es una transmisión de la pureza, justicia, misericordia y verdad divinas; significa amor, reverencia, sumisión al Padre, humildad, mansedumbre, modestia, amor del género humano perdido y todos los demás atributos santos y celestiales en su más alto grado, sin defecto alguno ni mezcla de injusticia.

3. El hecho de que no hizo nada malo, de que no conoció pecado de ninguna clase, de que no fue "hallado engaño en su boca," que nunca habló una sola palabra ociosa o cometió una mala acción, es la menor manifestación de su justicia exterior. Hasta aquí sólo es una justicia negativa, si bien es justicia cual ningún otro hombre nacido de mujer ha tenido, ni tendrá jamás. Pero aun su justicia exterior era también positiva; todo lo hacía bien. En cada una de las palabras que pronunciaban sus labios, en todas las obras de sus manos, hacía exactamente la voluntad de Aquel que le envió. Durante toda su vida hizo la voluntad de Dios en la tierra como los ángeles la hacen en el cielo. Todo lo que habló y dijo fue recto en todas las circunstancias; toda su obediencia, en conjunto y en detalle, fue perfecta. Cumplió toda "la justicia de la ley."

4. Su obediencia, sin embargo, significaba más que todo esto. Incluía, además de la obediencia, el sufrimiento; el sufrimiento conforme a la voluntad de Dios desde que vino al mundo hasta que llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero; hasta que habiendo ofrecido un perfecto sacrificio por ellos, "inclinó la cabeza y dio el espíritu." Esta es la que usualmente se llama la justicia pasiva de Cristo. Pero como la justicia activa y pasiva de Cristo nunca se separaron, no necesitamos separarlas ahora ni en palabras ni en pensamiento. Respecto de estas dos clases de justicia identificadas, Jesús es llamado: "Jehová, justicia nuestra."

II. Pero, ¿cuándo podemos exclamar en verdad: "Jehová justicia *nuestra*"? En otras palabras, ¿cuándo y en qué sentido se nos atribuye la justicia de Cristo?

1. Buscad por todo el mundo y descubriréis que respecto de este punto los hombres son creyentes o incrédulos. La primera cosa, pues, que no admite discusión entre personas razonables, es que la justicia de Cristo se atribuye a los creyentes y no a los incrédulos.

Pero, ¿cuándo se atribuye? En la misma hora en que creen, la justicia de Cristo se hace suya; se imputa a cualquiera que cree, tan luego como cree. La fe y la justicia de Cristo son inseparables, porque si se cree según la Escritura, se cree en la justicia de Cristo. No hay fe, es decir, una fe que justifique, que no tenga por fin la justicia de Cristo.

2. Muy cierto es que los creyentes no se expresan del mismo modo; que no todos usan el mismo lenguaje. No es de esperarse que lo hagan, no podemos racionalmente exigirselos. Miles de circunstancias pueden hacerlos disentir unos de otros en la manera de expresarse, pero la diferencia del lenguaje no admite necesariamente diferencia de opinión. Con mucha frecuencia sucede, si bien rara vez lo tomamos en consideración, que dos personas usan distintas expresiones, cuando en realidad de verdad creen una misma cosa. Más aún, para algunas personas, cuando hablan de algún asunto después de un período considerable de tiempo, es imposible usar las mismas frases, aunque tengan las mismas ideas que antes. ¿Será, pues, justo exigir de los demás las mismas expresiones que nosotros usamos?

3. Podemos ir todavía más lejos: algunos individuos pueden disentir de nosotros en sus opiniones y en el modo de expresarse y, sin embargo, participar de la misma preciosa fe. Tal vez no tengan una idea exacta de la bendición de que gozan; puede ser que sus ideas no sean muy claras y, sin embargo, no sería extraño que tuvieran una experiencia tan rica como la nuestra. Existe una diferencia muy grande en las facultades naturales de los hombres, y especialmente en su capacidad de comprensión. Esa diferencia se aumenta en gran manera con motivo de su educación. A la verdad que esto solamente es ocasión de una diferencia inconcebible de opiniones de varias clases. ¿Será extraño que esto suceda en este asunto, lo mismo que en cualquiera otro? Sin embargo, a pesar de sus opiniones—lo mismo que de sus expresiones—confusas e incorrectas, sus corazones pueden muy bien apegarse a Dios por medio del Hijo de su amor, e interesarse verdaderamente en su justicia.

4. Concedamos, pues, a los demás todo aquello que desearíamos se nos concediese si estuviéramos en su lugar. ¿Quién ignora, repito, el poder asombroso que tiene la educación, y cómo podemos esperar que un miembro de la iglesia romana, por ejemplo, piense o hable claramente sobre este particular? Y sin embargo, si hubiésemos oído a Bellarmino contestar en sus últimos momentos a la pregunta: “¿A qué santo te acoges?” con las palabras: “*Fidere meritis Christi tustissimum*,” (Lo más seguro es confiar en los méritos de Cristo), ¿habríamos afirmado que, a pesar de sus opiniones erróneas, no tenía parte en su justicia?

5. Empero, ¿en qué sentido se atribuye esta justicia a los creyentes? En este sentido: todos los creyentes están perdonados y son aceptados, no en virtud de ninguna cosa que exista en ellos, que hagan, hayan hecho o puedan hacer jamás, sino únicamente por lo que Cristo ha hecho y padecido por ellos. No en virtud de cualquiera cosa que haya en ellos, repito, o que hayan hecho, de su propia justicia u obras. “No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó.” “Por gracia sois salvos por la fe,...no por obras, para que nadie se gloríe,” sino única y enteramente por lo que Cristo ha hecho y sufrido por nosotros. Estamos, pues, “justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús.” Este es no sólo el medio de obtener favor para con Dios, sino de continuar en El. De esta manera venimos a Dios primeramente y de igual modo nos acercamos a El después; caminamos por la misma vía nueva y viva hasta que nuestro espíritu vuelve a Dios.

6. Por espacio de veintiocho años constantemente he creído y enseñado esta doctrina. La anuncié a todo el mundo en el año de 1738, y diez o doce veces después en estas u otras palabras semejantes, extractadas de las Homilías de nuestra Iglesia: “Estas cosas deben necesariamente aunarse en nuestra justificación: por parte de Dios, su gran misericordia y gracia; por parte de Jesucristo, la satisfacción de la justicia divina, y por la nuestra, fe en los méritos de Cristo. De manera que la gracia de Dios no elimina la justicia de Dios en nuestra justificación sino sólo la justicia del hombre en cuanto al merecimiento de nuestra justificación.” “El que seamos justificados por la fe solamente quiere decir, muy a las claras, que nuestras obras no tienen en lo absoluto ningún mérito, y que el merecimiento y mérito de nuestra justificación se atribuyen exclusivamente a Cristo. Nuestra justificación procede mera y gratuitamente de la misericordia de Dios, puesto que no pudiendo el mundo entero pagar una sola parte de nuestra redención, le plació a El, sin merecerlo nosotros, preparar el cuerpo y la sangre de Jesucristo, con que se pagó nuestra redención y se satisfizo su justicia. Cristo, por consiguiente, es ahora la justicia de todos aquellos que verdaderamente creen en El.”

7. Los himnos que se publicaron un año o dos después, y varias veces desde entonces—lo que testifica al hecho de que no he variado de opinión—anuncian plenamente las mismas

ideas. El citar pasajes con este fin sería transcribir gran parte de los himnarios. Tenemos uno, sin embargo, que se volvió a publicar hace siete años; después hace cinco; luego hace dos, y últimamente hace pocos meses:

“Jesús, tu sangre y tu justicia,

Son mi belleza y ropaje glorioso:

Así vestido, por flamantes mundos

Mi cabeza levantaré gozoso.”

Todo el himno expresa desde el principio hasta el fin, el mismo pensamiento.

8. En el sermón sobre la justificación, que vio primeramente la luz pública hace diecinueve años, y luego hace siete u ocho, expresé la misma idea en las palabras siguientes (página 76): “Debido, pues, a que el Hijo de Dios ‘ha probado la muerte por todos los hombres,’ ‘Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados pasados...De manera que, por amor de su amado Hijo, por lo que había hecho y sufrido por nosotros, Dios ahora promete perdonarnos el castigo que nuestros pecados merecen, volvernos su gracia, y dar a nuestras almas muertas la vida espiritual como arras de la vida eterna, bajo una sola condición en el cumplimiento de la cual El mismo nos ayuda.”

9. Más extensa y especialmente se expresa esto en el *Tratado sobre la Justificación* que publiqué el año pasado. “Si entendemos que el imputar la justicia de Cristo significa conferir, como quien dice, esa justicia incluyendo su obediencia tanto activa como pasiva en sus resultados, es decir, los privilegios, bendiciones y sacrificios que ha comprado, entonces se puede decir que el creyente es justificado por la justicia de Cristo que se le imputa. El sentido es este: Dios justifica al creyente en virtud de la justicia de Cristo, y no por ninguna justicia suya. Así dice Calvino (*Institutos* I. 2, c. 17): Cristo, por medio de su obediencia, obtuvo y mereció para nosotros gracia y favor para con Dios el Padre. En otra parte: Cristo por su obediencia, obtuvo o compró la justicia para nosotros. Y todavía en otro lugar: Todas estas expresiones—que estamos justificados por la gracia de Dios, que Cristo es nuestra justicia, que Cristo obtuvo la justicia para nosotros en su muerte y resurrección—significan lo mismo, es decir, que la justicia de Cristo, tanto activa como pasiva, es la causa meritoria de nuestra justificación, y ha obtenido de Dios que al creer nosotros se nos considere justos.”

10. Tal vez algunos objeten y digan: “Enhorabuena, pero ustedes afirman que la fe se nos imputa por justicia.” Pablo afirma esto repetidas veces, y por consiguiente, yo también lo afirmo. La fe se imputa por justicia a todos los creyentes, esto es, fe en la justicia de Cristo. Pero esto es exactamente lo mismo que llevamos dicho, porque con esa expresión no digo ni más ni menos que somos justificados por la fe y no por las obras; o que todos los creyentes están perdonados y son aceptados solamente en virtud de lo que Cristo hizo y sufrió por ellos.

11. Pero, ¿no quedan los creyentes revestidos y cubiertos de la justicia de Cristo? Indudablemente que sí quedan y, por consiguiente, las palabras arriba citadas expresan el sentimiento en los corazones creyentes:

"Jesús, tu sangre y tu justicia,

Son mi belleza y ropaje glorioso"

Es decir: "En virtud de la justicia activa y pasiva, estoy perdonado y aceptado por Dios."

Pero, ¿no debemos quitarnos los harapos de nuestra propia justicia antes de poder ponernos la inmaculada justicia de Cristo? Indudablemente que así lo debemos hacer. En otras palabras, debemos arrepentimos antes de creer al Evangelio; debemos abandonar esa confianza en nosotros mismos antes de poder confiar verdaderamente en Cristo; debemos desconfiar enteramente de nuestra propia justicia, o no podremos descansar verdaderamente en la suya. No podemos con sinceridad poner nuestra confianza en lo que ha hecho y sufrido por nosotros, sino hasta que dejamos de confiar en lo que hacemos. Primeramente recibimos la sentencia de muerte en nosotros mismos y luego confiamos en Aquel que vivió y murió por nosotros.

12. Pero ¿no cree usted en la justicia inherente? Ciertamente, en su lugar; no como la base, sino como el resultado de nuestra aceptación para con Dios; no en lugar de la justicia imputada, sino como su consecuencia. Es decir: creo que Dios implanta la justicia en todo aquel a quien se le ha imputado; que "Cristo Jesús nos ha sido hecho por Dios santificación," lo mismo que "justificación," o en otras palabras, que Dios santifica lo mismo que justifica a todos los que creen en El. Aquellos a quienes se imputa la justicia de Cristo, son justificados por el espíritu de Cristo; son renovados como "el nuevo hombre que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad."

13. Pero ¿no substituye usted la fe en lugar de Cristo o de su justicia? De ninguna manera; con especial cuidado doy su lugar a cada una de estas cosas. La justicia de Cristo es la única y completa base de nuestra esperanza. Por medio de la fe, el Espíritu Santo nos ayuda a edificar sobre esta base. Dios da esta fe; en ese momento Dios nos acepta, y sin embargo, no en virtud de esa fe, sino por lo que Cristo hizo y padeció por nosotros. Ya lo veis, cada una de estas cosas tiene su propio lugar: creemos, amamos, procuramos andar sin culpa y según todos los mandamientos de Dios, y, a pesar de todo,

Mientras vivimos aquí

De nosotros nos olvidamos;

Y luego nos refugiamos

En la justicia de Jesús.

Nuestra base es su pasión,

El perdón reclamamos

Y la entera redención

En el nombre de Jesús.

14. Por lo tanto, no niego la justicia de Cristo, como no niego su divinidad. Nadie puede acusarme de negar la primera, como no me puede acusar de negar la segunda. Tampoco

niego la justicia imputada: esa es otra acusación injusta y poco caritativa que se me hace. Siempre he creído y constantemente lo afirmo, que la justicia de Cristo se imputa a todos los creyentes. Empero, ¿quién niega esto? Todos los infieles bautizados o por bautizar; todos los que dicen que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo es una fábula inventada con astucia; todos los socinianos y arrianos, todos los que niegan la divinidad del Señor que los rescató, quienes naturalmente niegan su justicia divina, puesto que, según ellos, El no es sino una criatura humana. Niegan que su justicia humana se impute a los hombres, ya que creen que éstos son aceptados en virtud de su propia justicia.

15. Los miembros de la iglesia romana, o al menos todos los que son consecuentes con sus principios, niegan igualmente la justicia humana de Cristo, o al menos que su imputación sea la única y completa causa meritoria de la justificación del pecador ante Dios. Pero no cabe duda que hay entre ellos muchos cuya experiencia va más allá de sus creencias, quienes, aunque estén muy lejos de expresarse con exactitud, sin embargo, sienten algo que no saben cómo expresar; más aún, quienes, a pesar de que sus conceptos de esta gran verdad son tan vagos como sus expresiones, creen con todo su corazón en Cristo y confían solamente en El para su salvación presente y eterna.

16. Con éstos podemos contar también a los que entre los mismos protestantes se llaman místicos; de los cuales uno de los primeros en el presente siglo, al menos en Inglaterra, era el señor Law, quien, como es muy bien sabido, negó absoluta y celosamente la imputación de la justicia de Cristo, con tanto empeño como Roberto Barclay, que no tuvo escrúpulo en exclamar: "¡Justicia imputada! ¡Necedad imputada!" La secta conocida con el nombre de cuáqueros opina de la misma manera. La generalidad de los que profesan ser miembros de la Iglesia Anglicana, ignoran por completo el asunto y nada saben respecto de la justicia imputada, o niegan esto por completo, lo mismo que la justificación por la fe, como perjudicial a las buenas obras. A éstos podemos añadir un número considerable de gente, comúnmente llamados anabaptistas, junto con miles de presbiterianos e independientes, quienes últimamente han recibido luz por los escritos del doctor Taylor. Sobre estos últimos no pretendo pasar sentencia alguna; los dejo a Aquel que los crió. Pero ¿quién podrá afirmar que a todos los místicos (tales como el señor Law, especialmente), los cuáqueros, los presbiterianos o los miembros de la Iglesia Anglicana que no tienen ideas claras sobre el particular ni se expresan con exactitud, les falte la experiencia cristiana, y que, por consiguiente, se encuentren todos en estado de condenación, "sin esperanza, sin Dios en el mundo"? Por muy confusas que sean sus ideas, por muy vago que fuere su lenguaje, ¿no habrá muchos entre ellos cuyo corazón es recto en la presencia de Dios, y que efectivamente conocen a "Jehová, Justicia Nuestra"?

17. Empero, bendito sea Dios, no somos del número de aquellos cuyas expresiones y modos de expresarse son confusos; no negamos la frase ni su contenido, pero al mismo tiempo no queremos imponerla a los demás hombres. Dejémoslos en libertad de usar esta o cualquiera otra que crean más en conformidad con las Escrituras, siempre que su corazón confíe solamente en lo que Cristo ha hecho y sufrido por ellos para obtener perdón, gracia y gloria. No puedo expresar esto mejor que en las palabras del señor Hervey, dignas de ser escritas con letras de oro: "No insistimos en el uso de tal o cual frase, sólo en que se humillen los hombres como criminales arrepentidos y se arrojen a los pies de Cristo; que confíen verdaderamente en sus méritos, e indudablemente se encontrarán en vía de la bendita inmortalidad."

18. ¿Se necesita o se puede decir algo más? Sostengamos solamente el tenor de esta declaración, y toda contención respecto de tal o cual frase especial, quedará como arrancada de raíz. Estemos firmes en esto: Cualquiera que se humilla a los pies de Cristo como

un criminal arrepentido, y confía verdaderamente en sus méritos, está en vía de la bendita inmortalidad. No queda lugar a disputa. ¿Quién puede negar esto? ¿No nos unimos todos en este terreno común? ¿Respecto de qué cosa habremos de disputar? Un hombre pacífico sugiere frases que pueden satisfacer a todas las partes contendientes. No deseamos cosa mejor; aceptamos las palabras; las recomendamos con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas. Marcad a cualquiera que se niegue a hacerlo como un enemigo de la paz, un perturbador de Israel, uno que molesta la Iglesia de Dios.

19. Al mismo tiempo, lo que tenemos es esto: que alguno use la expresión: "La justicia de Cristo," o "La justicia de Cristo me es imputada," como una capa de su injusticia. Sabemos que esto ha sucedido una y mil veces. Se ha reprendido a algún hombre por la borrachera—supongamos—y contesta: "¡Ah, sí, pero yo no pretendo tener ninguna justicia propia; Cristo es mi justicia!" A otro se le dice que "ni los que hacen extorsión, ni los injustos heredarán el reino de Dios," y contesta con el mayor aplomo: "En mí mismo soy injusto, pero tengo una justicia inmaculada en Cristo." Y así es que aun cuando se encuentre muy lejos de la práctica y de la disposición del cristiano, aunque no tenga la mente que está en Cristo, ni siga en lo mínimo su ejemplo, se cree estar fortalecido en contra de toda convicción en lo que llama "la justicia de Cristo."

20. Al ver tantos tristes ejemplos de esta clase usemos estas expresiones con el mayor cuidado, y no puedo menos que llamar la atención de vosotros los que las usáis con frecuencia, y rogaros, en el nombre de Dios nuestro Salvador—a quien pertenecéis y a quien servís—que protejáis con esmero a todos los que os escuchan, en contra de este malhadado abuso. ¡Exhortadlos, que quizá escuchen vuestra voz! ¡Exhortadlos en contra de esa idea: "continuaremos en el pecado para que abunde la gracia"! Amonestadlos, no sea que traten de hacer de Cristo ministro de pecado; de invalidar ese decreto solemne de Dios: "la santidad, sin la cual nadie verá al Señor;" imaginándose vanamente que son santos en Cristo. Enseñadles que si continúan siendo injustos, de nada les aprovechará la justicia de Cristo. Clamad en alta voz, pues que hay necesidad de ello, que con este mismo fin la justicia de Cristo se nos imputa; para que la justicia de la ley se cumpla en nosotros, y para que "vivamos en este siglo, templada y justa y piamente."

21. Réstame tan sólo hacer una corta y clara aplicación, y me dirijo, en primer lugar, a todos vosotros los que os oponéis con vehemencia a todas estas expresiones y estáis presuros a condenar como antinomianos a todos los que las usan. ¿No es esto lo mismo que doblar el arco demasiado y en sentido contrario? ¿Por qué habéis de condenar a todos los que no hablan lo mismo que vosotros? ¿Habéis de pelear con ellos simplemente porque usan las frases que mejor les parece, y ellos no han de pelearse con vosotros cuando usáis de la misma libertad? O si se pelean con vosotros por tal motivo, no imitéis el fanatismo que criticáis; al menos, concededles la libertad que ellos deberían concederos. ¿Qué razón tenéis para enojaros cuando oís una expresión? ¡Oh, se ha abusado de ella tanto! ¿Y de qué frase no se ha abusado? Sin embargo, podemos evitar el abuso y restaurar el uso al mismo tiempo.

Sobre todo, estad seguros de conservar el sentido importante de la expresión: "Todas las bendiciones de que gozo, todo lo que espero en este tiempo y en la eternidad, me ha sido dado entera y únicamente por lo que Cristo hizo y padeció por mí."

En segundo lugar, añadiré unas cuantas palabras a los que acostumbran usar estas expresiones. Y permitidme que os pregunte: ¿no concedo bastante? ¿Qué más puede pedir un hombre racional? Concedo todo el sentido que vosotros deseáis: que gozamos de toda clase de bendiciones por medio de la justicia de Dios, nuestro Salvador. Concedo que podéis

usar miles de veces las expresiones que mejor os cuadren, con tal que procuréis evitar ese terrible abuso que os atañe destruir, lo mismo que a mí. Yo mismo uso de esta expresión—justicia imputada—con mucha frecuencia, y a menudo la pongo con otras semejantes en los labios de toda la congregación. Permitidme sin embargo, la libertad de conciencia en esto; el derecho de usar mi criterio individual. Permitidme usarla siempre que la crea más adecuada que cualquiera otra expresión y no os enojéis conmigo si no juzgo conveniente repetir la misma frase a cada dos minutos. Vosotros podéis hacerlo si queréis, pero no me condenéis porque no lo hago. No me digáis, con este motivo, que soy un papista, o un “enemigo de la justicia de Cristo.” Tenedme paciencia, como yo os la tengo; de otra manera, ¿cómo podremos cumplir toda “la justicia de Cristo”? No hagáis aspavientos como si fuera yo a “trastornar las bases del cristianismo.” Cualquiera que obre de esta manera, me hace una gran injusticia; no quiera Dios tomárselo en cuenta. Estoy echando, y durante muchos años he echado, las mismas bases que vosotros, y en verdad que “nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.”

Sobre esta base, es decir, por la fe, edifico como vosotros la justicia interior y exterior. No deis lugar por consiguiente, a ningún disgusto, mala disposición, esquivez ni frialdad en vuestro corazón. Habiendo diferencias de opinión, ¿dónde está nuestra religión si no podemos pensar y dejar que otros piensen? ¿Qué impide el que me perdonéis tan fácilmente como yo os perdono? Cuánto más cuando la diferencia es sólo de expresión. Y realmente ni siquiera es eso. La disputa es sobre si tal expresión se ha de usar con más o menos frecuencia. En verdad que debemos estar muy ansiosos de disputar, si es que hemos de tomar este punto por pretexto. No demos ya a nuestros enemigos la oportunidad de blasfemar con motivo de estas pequeñeces; al contrario, evitemos la ocasión a los que la buscan. Unamos nuestras manos y nuestros corazones en el servicio de Dios. ¿Por qué no se ha hecho esto hace mucho tiempo? Puesto que tenemos “un Señor, una fe, una esperanza de nuestro llamamiento,” fortifiquémonos mutuamente en Dios, y con un sólo corazón y unos mismos labios declaremos a todo el género humano: “Jehová, Justicia Nuestra.”

#### *PREGUNTAS SOBRE EL SERMON XX*

1. (¶ 1). ¿Qué se dice de las contiendas respecto de la religión? 2. (¶ 2). ¿Qué debemos hacer para evitarlas? 3. (¶ 3). ¿Qué paso considerable se puede dar con este fin? 4. (¶ 4). ¿Qué artículo importante de la verdad se menciona? 5. (¶ 5). ¿Debe haber concordancia en este asunto? 6. (¶ 6). ¿No es una diferencia de opinión más bien que de experiencia? 7. (I. 1). ¿De qué manera se divide la definición? 8. (I. 1). ¿A qué pertenece la justicia divina? 9. (I. 2). ¿Qué cosa es la justicia humana? 10. (I. 3). ¿Cuál es el lado negativo de esto? 11. (I. 4). ¿Significa su obediencia más que esto? 12. (II. 1). ¿Cómo está dividido el mundo? 13. (II. 2). ¿Usan los creyentes el mismo lenguaje? 14. (II. 3). ¿Podemos ir más allá? ¿Qué se dice de los que difieren de opinión? 15. (II. 4). ¿Qué debemos permitir a los demás? 16. (II. 5). ¿En qué sentido se atribuye esta justicia? 17. (II. 6). ¿De qué manera se refiere a sus primeras predicaciones? 18. (II. 7). ¿Qué dice de los primeros himnos que publicó? 19. (II. 8). ¿Y del sermón sobre la justificación? 20. (II. 9). ¿Dónde se expresa la misma opinión más extensamente? 21. (II. 10). ¿Qué se dice de la fe atribuida por justicia? 22. (II. 11). ¿De qué manera explica el uso de la expresión que un creyente está investido y cubierto de la justicia de Cristo? 23. (II. 12). ¿Qué se dice de la justicia inherente? 24. (II. 13). ¿Se debe poner la fe en lugar de Cristo? 25. (II. 14). ¿De qué manera rechaza el cargo de que niega la justicia de Cristo? 26. (II. 15). ¿Qué cosa niega la iglesia romanista? 27. (II. 16). ¿A quiénes clasifica con éstos. 28. (II. 17). ¿Qué cosa dice de la libertad que concede a otros? 29. (II. 18). ¿Qué cosa debemos sostener? 30. (II. 19). ¿Cómo explica muy

ampliamente lo que quiere decir? 31. (II. 20). ¿Por qué usa estos términos tan parcamente?  
32. (II. 21). ¿Cómo concluye el sermón?

# Lección 8: La Persona de Cristo y la Persona del Espíritu

## Para antes de la lección

Lecturas de apoyo para la Cristología y pneumatología  
Lectura del Sermón  
Escribir en el diario

## Objetivos del Estudiante

Al final de esta lección, los participantes deberán:

- Explicar la visión Cristológica de Wesley
- Definir el Monofisismo práctico
- Reconocer al Espíritu como una entidad personal.

## Tarea

Escriba un ensayo de 2 páginas: ¿Qué es el pecado?

Lea Recurso 8-4, "Pecado original"

Escriba en su diario. Esta tarea es continua. Incluya sus reflexiones, reacciones y sus percepciones en el material presentado en la clase. Lea una porción del diario de Juan Wesley y reflexionar en su lectura. Su diario se puede encontrar en:

<http://wesley.nnu.edu>

## Citas de Wesley

Wesley aconsejó a sus predicadores a que:

"Declaren en cada sermón (y entre más explícito mejor) que el primer y mayor mandamiento para un cristiano es "creer en el Señor Cristo Jesús": que Cristo es todo en todo, nuestra 'sabiduría, justicia, santificación y redención'; que toda la vida, amor, fuerza vienen solo de Él, y todo se nos es dado gratuitamente por medio de la fe".

De *Predicando a Cristo*, Citado en Outler, pp. 34-35

"Yo creo que el eterno e infinito Espíritu de Dios, igual con el Padre y el Hijo, es no solamente perfecto en sí mismo, pero es la causa inmediata de la santidad en nosotros".

*Carta a un Católico Romano*

## La Persona de Cristo

Wesley siguió la Cristología de los concilios ecuménicos primeros, de los cuales, los primeros cuatro desarrollaron la ortodoxia en la naturaleza de Cristo Jesús. Cristo Jesús es Dios completo, compartiendo la misma esencia o sustancia del Padre, y Él quien revela la naturaleza de Dios completa y finalmente.

Wesley dice que Jesús es “Dios verdadero, así como hombre verdadero,” “perfecto como Dios y como hombre” y por esto digno de nuestra verdadera alabanza.

El énfasis de Wesley se basa en la *obra* de Cristo, también conocida como la doctrina de la soteriología.

Como con toda la teología de Wesley, su cristología tiene una relevancia práctica. Es está mas interesado en la obra de Cristo que en su naturaleza. Y sin embargo, aún cuando habla sobre su naturaleza, las implicaciones *practicas* siempre acompañan sus consideraciones.

## La Persona del Espíritu

El Espíritu es la presencia de Dios en la vida del cristiano. Es importante para Wesley que Cristo no solamente hizo provisión para nuestra redención, sino también que la obra del Espíritu provee esta redención.

Las personas que siguen la tradición wesleyana de la santidad tienen una mas amplia y profunda doctrina del Espíritu que aquellos que siguen la tradición de la Reforma. El Espíritu es una "persona" de Dios, con características personales, y su propio "ser", no solo una parte subordinada y funcional de Dios, o una expresión en el presente de Cristo en la tierra.

A manera de resumen, Wesley escribió:

"Yo creo el infinito y eterno Espíritu de Dios, igual al Padre y al Hijo, que es no solamente perfectamente santo en sí mismo, sino la causa inmediata de la santidad en nosotros: aclarando nuestro entendimiento, rectificando nuestros deseos y afectos, renovando nuestra naturaleza, uniendo nuestras personas a Cristo, asegurándonos de ser adoptados como hijos, guiándonos en nuestras acciones, purificando y santificando nuestras almas y cuerpos al gozo completo y eterno de Dios".

*Carta a un Católico Romano*

## Grupos pequeños

En su grupo, trabajen juntos para encontrar-desarrollar las preguntas siguientes, en el sermón que fue leído como tarea.

**Título del Sermón:**

**Texto:**

**Proposición del Sermón:** *La proposición es el tema expresado en una oración gramatical completa, clara y concisa, que resume el contenido del mensaje y anuncia el curso a seguir o el propósito que se quiere alcanzar.*

**Puntos principales:**

**Lo relevante para hoy:**

**Llamado a una respuesta:**

# **JUAN WESLEY**

## **SERMÓN 44**

### **EL PECADO ORIGINAL<sup>7</sup>**

#### NOTAS INTRODUCTORIAS

Pocos asuntos en el sistema arminiano necesitan definirse más exactamente que la doctrina del pecado original. Debemos evitar, por una parte, el pelagianismo y el semi-pelagianismo, y por la otra, la predestinación agustiniana. El carácter de controversia que el señor Wesley dio a su tratado sobre el pecado original, tuvo por resultado que a la par que defiende la verdad plenamente en contra de los dos primeros errores, hizo que en apariencia se inclinase hacia el otro. Hacemos observar aquí lo que el señor Wesley asienta de una manera positiva, y también lo que deja de asentar. Asienta:

1. La universalidad absoluta del pecado.
2. Que esta universalidad proviene del corazón pecaminoso, o sea la naturaleza o carácter pecaminoso.
3. Que esta naturaleza pecaminosa no se adquiere, sino que se hereda-es innata.
4. Que esta naturaleza pecaminosa se deriva desde Adán y viene por ley natural.
5. Que se originó en la primera trasgresión. El señor Wesley presenta todos estos principios fundamentales en el lenguaje mismo de la Escritura.
6. Asienta de la manera más clara, que el pecado (actual, del corazón, de nacimiento y original), expone al hombre a la ira de Dios. Pero no separa estos cuatro elementos de nuestro estado pecaminoso, y asienta con Calvino que la culpa se imputa por razón del pecado original. Aun en el tratado sobre el pecado original, el señor Wesley parece evitar la expresión a pesar de que los autores que cita la usan con frecuencia. A la aserción del doctor Taylor de que "el castigo implica siempre la culpa," contesta: "Siempre implica el pecado y el sufrimiento, y he aquí ambos: Adán pecó, su posteridad sufre en consecuencia de su pecado."

Lo mismo dice al discutir unas de las proposiciones del Catecismo de Westminster: "De la culpa del primer pecado de Adán." "El primer pecado de Adán"-dice el doctor Taylor-"trajo consecuencias que afectan a toda su posteridad, pero nosotros no nos hacemos merecedores del castigo en consecuencia de su pecado." A lo que contesta el señor Wesley: "Con la palabra castigo quiero significar *el mal* que sufrimos en consecuencia del pecado. ¿No estamos expuestos a ningún mal en consecuencia del pecado de Adán?" Y al llegar a la última proposición de dicho catecismo- "Y justamente expuestos a toda clase de castigos en este mundo y en el venidero"-añade el señor Wesley: "No asiento que todos los hombres estén expuestos a recibir esos castigos sólo en consecuencia del pecado de Adán, sino por sus propios pecados Interiores y exteriores, los que, por su propia culpa, brotan de su corrompida naturaleza." Más adelante dice: "No creo que alma alguna haya perecido, ni que perezca, sólo por el pecado de nuestro primer padre."

Los cambios que hizo el señor Wesley en el Artículo Noveno de la Iglesia Anglicana, están en armonía con esta limitación de la doctrina agustiniana. Compárese dicho artículo con el séptimo de la Disciplina metodista. La cláusula omitida: "y por tanto, cada persona que nace en este mundo, merece esto: la ira de Dios, y la condenación," no significa en verdad la posición más extrema de la imputación calvinista de los pecados de Adán, ni más que la imputación mediata de Placaeus. El señor Wesley parece definir más claramente aún esta imputación mediata, al aunar la culpa a nuestra negligencia individual de la redención que se nos ofrece.

Las ofertas universales del sacrificio se dejan sentir constantemente en la antropología y la soteriología del señor Wesley. Para él no puede existir la raza humana, sin la salvación consumada por Cristo. Mas bajo el régimen actual, según el cual nuestra raza está tan relacionada a Cristo como a Adán, evidentemente sostiene la culpa del pecado original en armonía con la Escritura. No existe, sin embargo, esta culpabilidad antes del pecador culpable y no puede ser, por lo tanto, la base de ningún decreto de la predestinación a la ira. "Estamos expuestos al mal en consecuencia del pecado de Adán," empero solamente bajo un régimen que nos trae la gracia por medio de la justicia de Cristo, y por consiguiente, la condenación final es el resultado de nuestra culpa individual en no aceptar la gracia que se nos ofrece. El señor Wesley enseña todas aquellas partes de la doctrina agustiniana que pueden probarse con la Sagrada Escritura, puesto que están en armonía con todo su sistema de doctrinas.

Respecto del grado de la depravación humana, las enseñanzas del señor Wesley están en armonía con las confesiones agustinianas. Es una incapacidad total de hacer el bien "sin la gracia de Dios por Cristo que nos prevenga para que tengamos buena voluntad, y obre con nosotros cuando tenemos esa buena voluntad." -*Burwash*.

Al tratar de este asunto, el estudiante no debe dejar de considerar el hecho de que si bien las opiniones del señor Wesley están en armonía con las confesiones agustinianas en lo que concierne *al grado* de la depravación humana, existe una diferencia radical entre los dos sistemas. Las confesiones agustiniana y calvinista limitan a los *elegidos* la gracia de Dios que previene y sostiene. El señor Wesley declara que es común *a todos los hombres* como partícipes del sacrificio de Cristo. Un sistema reconoce el sacrificio parcial-las almas redimidas son llamadas, reciben "la gracia efectiva," y se salvan infaliblemente. El otro sistema proclama la salvación universal y la gracia que previene a todos los hombres, siendo la aceptación o el rechazo voluntario de la salvación en Cristo la crisis que determina el futuro del alma. En otras palabras: todos los hombres son por naturaleza incapaces de ayudarse a sí mismos, pero la gracia suple lo que a la naturaleza falta, y por tanto, la responsabilidad pesa sobre el pecador que rechaza al Redentor.

Tan clara y palpable es la armonía de este sistema con el tenor de la Sagrada Escritura, que en vano se multiplican las distinciones metafísicas y las sutilezas de la lógica pretendiendo probar que la teoría agustiniana no hace a Dios responsable de que el pecador rechace a Cristo. El único resultado que se obtiene es que se predique en el púlpito lo que se niega en el credo. El sistema arminiano enseña en su credo lo mismo que se predica en el culto de avivamiento religioso.

#### ANALISIS DEL SERMON XLIV

Escritores antiguos y modernos han trazado descripciones agradables de la naturaleza humana que los hombres aceptan fácilmente, pero que no están acordes con la Palabra de Dios, la que declara que por la desobediencia de un hombre, todos sus descendientes se

hicieron pecadores; que en Adán todos murieron; que engendró un hijo a su imagen y semejanza, puesto que "¿quién podrá hacer una cosa limpia de lo que no está limpio?" Así que por naturaleza estamos muertos en transgresiones y pecados, habiendo sido formados en la iniquidad y concebidos en el pecado. Así se explica la universalidad absoluta del pecado actual.

I. Mostremos lo que fueron los hombres antes del diluvio. La relación se refiere "al hombre," es decir, a toda la raza. Toda imaginación contiene todo lo que es creado en su interior. Es enteramente malo, sin mezcla de lo bueno, y constantemente, sin interrupción.

II. ¿Son los hombres los mismos en nuestros días? Así lo afirman David, Isaías y los apóstoles. La experiencia lo confirma. Somos ateos, sin conocimiento, amor ni temor de Dios. Idólatras, orgullosos, voluntariosos, amantes del mundo, de la lujuria, de la carne, de la concupiscencia del ojo y de la soberbia de la vida.

III. De aquí se deduce: (1) La diferencia entre el cristianismo y todas las demás religiones. Estas dependen de la bondad natural, el cristianismo sólo reconoce el verdadero estado del hombre. (2) Ninguna religión que niegue este hecho es el verdadero cristianismo. (3) El cristianismo es esencialmente la curación del alma.

## SERMON XLIV

### SOBRE EL PECADO ORIGINAL

*Y vio Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal (Génesis 6: 5).*

1. ¡Qué diferencia tan grande entre este lenguaje y las descripciones aduladoras que los hombres en todas las épocas de la historia han acostumbrado hacer de la naturaleza humana! Abundan los escritos de muchos de los antiguos en felices narraciones de la dignidad humana. Algunos de ellos parecen creer que el hombre está dotado en su naturaleza de toda clase de virtudes y de felicidad, o al menos que éstas están a su alcance, que puede obtenerlas sin recurrir a ningún otro ser, como si se bastase a sí mismo, pudiese vivir por sí mismo, y sólo fuese un poquito inferior a Dios.

2. Y no sólo los paganos-que apenas tenían por guía en sus investigaciones la luz tenue de la razón-hablaron tan plausiblemente de la naturaleza del hombre como si fuera toda inocencia y perfección, sino también muchos que se llaman cristianos, a quienes se han encomendado los Oráculos de Dios. Abundan estas descripciones especialmente en nuestro siglo, y tal vez más en nuestro país que en cualquiera otra parte del mundo. Muchas personas de gran inteligencia y vasta erudición, han aguzado su entendimiento para mostrar lo que ellos llaman "el lado bueno de la naturaleza humana." Debemos confesar que si estas descripciones son exactas, el hombre es todavía "poco menos que los ángeles." O traduciendo el original más literalmente, "poco menos que Dios."

3. Nada extraño es que la mayoría de los hombres acepte fácilmente dichas descripciones. Porque ¿a quién no le gusta pensar bien de sí mismo? Muy natural es que los escritores de esta escuela por todas partes encuentren lectores; que sean el objeto de la admiración y el aplauso de la gente, y que los conversos que los siguen-no sólo de entre la clase aristócrata, sino aun de los hombres sabios del mundo-sean tan numerosos. De manera que el hablar en sentido adverso, el decir cualquiera cosa en contra de la naturaleza

humana, que se considera generalmente, a pesar de unas cuantas debilidades, como muy inocente, sabia y virtuosa, es señal de poca educación.

4. Empero, ¿qué haremos con la Biblia, la cual no está de acuerdo con tales opiniones? Estas descripciones que tanto agradan al hombre, son enteramente contrarias a la que hace la Escritura, en la que leemos que: "por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores;" "en Adán todos murieron"-murieron espiritualmente, perdieron la vida y la imagen de Dios. Adán, caído y pecador, engendró a un hijo a su propia imagen. No era posible que lo engendrara de otra manera, porque ¿quién hará algo limpio de una cosa inmunda? En la Biblia, pues, leemos que, por consiguiente, tanto nosotros como los demás hombres estamos por naturaleza "muertos en nuestros delitos y pecados;" "sin esperanza, sin Dios en el mundo," y somos, por consiguiente, "hijos de la ira." Que todo hombre debe decir: "He aquí en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre;" "no hay diferencia," "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"-de esa imagen gloriosa de Dios en la que el hombre fue creado. De aquí que cuando Dios "miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres," cada uno se había vuelto atrás; "todos...se han corrompido; no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno"-ni uno solo que busque a Dios. Así lo declara el Espíritu Santo en las palabras del texto: "Vio Jehová"-cuando miró desde los cielos-"que la malicia de los hombres era mucha en la tierra," tanta, que "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal."

Valdréme de esta descripción que Dios hace del hombre para mostrar, primeramente, lo que los hombres eran antes del diluvio; para investigar, en segundo lugar, si en nuestros días son lo mismo o no lo son. Y en conclusión añadiré algunas deducciones.

I. 1. Paso, en primer lugar, haciendo la paráfrasis del texto, a discurrir sobre la condición de los hombres antediluvianos. Muy bien podemos aceptar la relación que se nos hace en el texto, puesto que Dios mismo vio desde los cielos, y El no puede engañarse. "Vio Jehová que la malicia de los hombres era mucha." No la mancha de fulano o de zutano; no sólo de la mayoría, sino de todos y cada uno de los hombres. La palabra significa toda la raza humana, todas las criaturas que tienen nuestra naturaleza.

No podemos calcular el número, ni decir cuántos miles de millones de hombres existían entonces. Conservaba la tierra en aquellos tiempos mucha de su belleza y fertilidad primitiva. No estaba dividida como ahora. La primavera y el verano deleitaban al hombre. Muy probablemente producía sustento para un número de habitantes mucho mayor del que podría producir ahora. El número de los hombres debe haberse multiplicado de una manera extraordinaria, pues durante siete u ocho siglos estuvieron engendrando hijos, y, sin embargo, entre esa multitud inconcebible, solamente "Noé halló gracia en los ojos de Jehová." Solo él, y quizás algunos miembros de su familia, eran la excepción de la maldad universal que, atrayéndose el justo castigo de Dios, causó poco después la destrucción de todo el mundo. Todos los demás hombres que perecieron habían sido culpables.

2. "Vio Jehová...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos," de su alma, de su interior, de su espíritu, de ese principio de todos sus movimientos interiores y exteriores. "Vio todo designio." No hay palabra que tenga un sentido más amplio. Significa los pensamientos, propósitos, actos de la voluntad. Todo lo que existe o pasa en el alma. Las inclinaciones, afectos, apetitos, pasiones, el genio, la disposición, las ideas. Debe incluir, en consecuencia, todas las palabras y acciones que naturalmente manan de estas fuentes y que tienen que ser como ellas buenas o malas.

3. Ahora bien, Dios vio que todo esto, absolutamente todo, era malo. Era contrario a la rectitud moral. Era contrario a la naturaleza de Dios, que obviamente incluye todo lo que es bueno. Era adverso a la voluntad divina, la norma eterna del bien. Era opuesto a la imagen pura y santa de Dios en la que fue el hombre creado primeramente, y en la que permanecía cuando Dios, paseando la mirada sobre todas las obras que había creado, vio que eran buenas. Era contrario a la justicia, la misericordia, la verdad, y las relaciones esenciales que deben existir entre el Creador y la criatura, entre sí y los demás hombres.

4. Empero, ¿no estaba el bien mezclado con el mal? ¿No había alguna luz en aquellas tinieblas? Ninguna absolutamente. "Vio Jehová que...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" A la verdad, no puede negarse que muchos, tal vez todos, deben haber tenido buenas ideas en sus corazones, puesto que el Espíritu de Dios luchaba con el hombre, para ver si acaso se arrepentía. Luchó muy especialmente durante esa época de misericordia, los ciento veinte años en que se construyó el arca. Sin embargo, nada bueno existía en su naturaleza. Esta era enteramente mala-consecuente consigo misma, y sin la menor mezcla de ningún otro elemento.

5. Pero puede ser que alguno pregunte: "¿No hubo algún período durante el cual cesó este mal? ¿No hubo algún intervalo de luz y bien en el corazón del hombre?" No estamos ahora considerando lo que la gracia de Dios puede llevar a cabo de cuando en cuando, y fuera de esto no tenemos derecho de creer que haya cesado el mal en ninguna época. Porque Dios "vio que...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"- de año en año, de hora en hora, minuto a minuto, sin que jamás hubiera la menor tendencia hacia el bien.

II. Tal es la relación auténtica de la raza humana, que dejó escrita para nuestra instrucción Aquel que escudriña el corazón y examina los riñones. Tales eran los hombres antes de que Dios mandase el diluvio sobre la tierra. Pasamos a investigar, en segundo lugar, si los hombres de nuestros tiempos son lo mismo que aquéllos o no.

1. Tan cierto es esto, que la Escritura no nos deja lugar a dudas, puesto que muy al contrario, todos los pasajes arriba citados se refieren a los hombres que habitaron la tierra después del diluvio. Más de mil años después, Dios declaró por medio de David-hablando de los hombres-que "todos declinaron," fuera del camino de la verdad y de la santidad; que "no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno." En sus tiempos, los profetas todos dieron testimonio de esta verdad.

Hablando Isaías del pueblo escogido de Dios-que indudablemente no era peor que el pagano-dice: "Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga." Lo mismo dicen los apóstoles y lo confirma el tenor todo de los Oráculos de Dios, en los que aprendemos que "todo designio de los pensamientos del corazón del hombre"-en su estado natural-"era de continuo solamente el mal."

2. La experiencia diaria confirma esta relación del estado actual del hombre. Es muy cierto que el hombre natural no lo discierne, lo que no es nada extraño. Así como un hombre ciego de nacimiento no puede apreciar lo que pierde si no recibe la vista, tampoco pueden los hombres-en la ceguera natural de su entendimiento-apreciar sus necesidades espirituales, ni aun ésta tan importante. Empero tan pronto como Dios abre los ojos de su entendimiento, ven la condición en que se encontraban antes. Quedan profundamente persuadidos de que todo hombre que vive, especialmente ellos, es por naturaleza "completa vanidad," es decir, torpeza, ignorancia, pecado y maldad.

3. Al abrir Dios nuestros ojos vemos que antes éramos ateos en el mundo. No teníamos ninguna idea ni conocimiento natural de Dios, porque, si bien es cierto que desde que entramos al uso de nuestra razón aprendemos a distinguir "las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad...por las cosas que son hechas," y a inferir de las cosas que se ven, que existe un Ser eterno, poderoso e invisible que, sin embargo, no conocíamos personalmente. De la misma manera que sabemos que hay un emperador de la China, a quien no conocemos, sabíamos que hay un Rey de toda la tierra, mas no lo conocíamos. A la verdad que no podíamos conocerle por medio de nuestras facultades naturales. Con ninguna de éstas podemos obtener el conocimiento de Dios. No podemos percibirle con nuestro entendimiento natural, como no podemos verle con nuestros ojos, porque "nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar."

4. Recordamos haber leído de un rey de la antigüedad quien, deseando saber el lenguaje natural de los hombres a fin de obtener ciertos resultados, hizo la prueba siguiente: mandó que dos niños recién nacidos fuesen llevados a una casa preparada de antemano, en la que los criaron sin darles absolutamente ninguna instrucción ni permitir que escuchasen nunca la voz humana. ¿Cuál fue el resultado? Cuando llegó el día de sacarlos de su encierro se descubrió, por supuesto, que no sabían hablar, y sólo articulaban sonidos como si fueran animales irracionales. De la misma manera, si se criara a dos niños sin darles absolutamente ninguna instrucción religiosa, no cabe duda de que el resultado sería semejante, a no ser que Dios interpusiera su gracia. No tendrían ninguna religión; no tendrían más ideas de Dios que las bestias del campo, que el pollino de una asna. Tal es la religión natural separada de la tradicional y sin la influencia del Espíritu de Dios.

5. No conociendo a Dios no podemos amarle, puesto que sin conocer a una persona no es posible amarla. La mayoría de los hombres dice que ama a Dios-al menos muy pocos confiesan que no tienen ese amor, pero el hecho es tan patente que no puede negarse. Nadie ama a Dios por naturaleza, como no se ama la piedra, ni la tierra sobre que anda uno. Nos deleitamos naturalmente en aquello que amamos, mas ningún hombre se deleita naturalmente en Dios. No es fácil concebir en nuestra condición natural cómo podría alguien deleitarse en El. No nos complacemos en El en lo absoluto; no nos gusta amarle. ¡Amar a Dios! ¡Cuán lejos está de nuestros pensamientos! No podemos, en nuestra condición natural, abrigar ese amor.

6. Por naturaleza no tenemos el amor ni el temor de Dios. Concedemos que la mayor parte de los hombres, tarde o temprano, llega a tener cierta especie de temor irracional, sin sentido, que, propiamente hablando, se llama superstición-si bien los epicúreos en su torpeza le dieron el nombre de religión. Pero ni aun este miedo es natural, sino adquirido, especialmente en la conversación o los ejemplos. Naturalmente, Dios no se halla en todos nuestros pensamientos. Dejamos que se ocupe de sus asuntos, que siga sentado tranquilamente en el cielo y nos figuramos que nos deja ocuparnos de nuestros negocios en la tierra, de manera que no tenemos el amor de Dios en nuestras mentes, como no tenemos su amor en nuestros corazones.

7. Así es que todos los hombres son ateos en el mundo. Este ateísmo, sin embargo, no nos protege en contra de la idolatría. Todo hombre que viene al mundo es ídólatra por naturaleza. No somos ídólatras en el sentido vulgar de la palabra: no nos inclinamos, como hacen los paganos, ante imágenes fundidas o grabadas; no adoramos el tronco de un árbol, la obra de nuestras manos, ni oramos a los ángeles y a los santos del cielo, como no adoramos a los santos de la tierra. Pero hemos elevado ídolos en nuestros corazones; nos inclinamos ante ellos. Nos adoramos a nosotros mismos al pagarnos ese honor que sólo se

debe a Dios. Toda soberbia es idolatría; es apropiarnos lo que pertenece a Dios, y si bien el orgullo no fue la condición natural del hombre que Dios creó, ¿dónde está el hombre que no nace lleno de soberbia? Con ella robamos a Dios de sus inalienables derechos y con nuestra idolatría le usurpamos su gloria.

8. Empero la soberbia no es la única idolatría de que naturalmente adolecemos, sino que Satanás ha sellado nuestros corazones con el pecado de la voluntariedad. "Me sentaré;"-dijo, antes de caer del cielo-"en los extremos del norte;" haré mi voluntad y lo que se me dé la gana, sin consultar la voluntad del Creador. Lo mismo hacen todos los hombres y esto de mil maneras. Y lo confiesan sin avergonzarse en lo mínimo, sin miedo ni sonrojo. Preguntad a cualquier hombre: "¿Por qué haces esto?" y os contestará: "Porque se me antoja." ¿No es esto hacer su propia voluntad, tanto como decir: el diablo y yo vamos de acuerdo; Satanás y yo seguimos la misma norma de conducta? Entre tanto, la voluntad de Dios no está en sus pensamientos, no se acuerdan de ella en lo absoluto, a pesar de que saben que es la regla suprema de todo ser inteligente-bien en el cielo, ya en la tierra-que naturalmente resulta de las relaciones inalterables que existen entre el Creador y todas sus criaturas.

9. Hasta aquí llevamos en nosotros la imagen del diablo, pero bien pronto le dejamos atrás. Nos hacemos culpables de una idolatría de que él está libre: es decir, el amor del mundo, que es tan natural en el hombre como hacer su propia voluntad. ¿Qué cosa más natural que buscar la felicidad en la criatura y no en el Creador, la satisfacción en las obras de sus manos, que sólo en Dios puede encontrarse? ¿Qué cosa más natural que "la concupiscencia de la carne"-a saber: toda clase de placer sensual? Los hombres, a la verdad, dicen que desprecian estos placeres materiales, especialmente los hombres de saber y educados. En apariencia se sobreponen a esos apetitos que los nivelan con los brutos, pero esto no es sino una mera afectación, puesto que todos ellos tienen la conciencia de que en este respecto son por naturaleza iguales a las bestias. Los dominan los apetitos sensuales, aun los más bajos; los arrastran de aquí para allá a pesar de la razón de que hacen alarde. El hombre que tiene buena educación y otras cualidades, en nada supera al chivo, al contrario, muy probablemente el chivo sea mejor que él.

Concedemos que existe gran diferencia entre los hombres, que resulta no sólo de la gracia que previene a unos, sino del temperamento y de la educación. Pero a pesar de esto, ¿quién es aquel que, conociéndose a sí mismo, se atreva a tirar la primera piedra? ¿Quién podrá resistir la prueba que el Señor sugiere al comentar sobre el séptimo mandamiento: "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón"? No sé qué cosa me sorprende más, si la ignorancia o la insolencia de aquellos que hablan en términos tan despreciativos de los que sucumben a los deseos que todo hombre siente en su corazón-el anhelo de los placeres sensuales, ya sean inocentes o no, tan naturales en los hijos de Adán.

10. Lo mismo puede decirse del deseo de la mente, de los goces de la inteligencia-los que nacen de la contemplación de objetos llenos de grandeza, hermosura, o raros. Puede ser que si investigamos el asunto con cuidado, descubramos que las cosas grandes y hermosas sólo agradan por su novedad, y que cuando ésta pasa, el placer, al menos en su intensidad, se acaba; que al mismo tiempo que se acostumbra uno a verlas, se hacen comunes y poco interesantes. Sin embargo, por muy frecuente que sea esta experiencia, siempre existe en nuestro ser el mismo deseo; la sed innata continúa en el alma, la que mientras más tratamos de satisfacer, más aumenta. Aunque dejemos un objeto que haya hecho fallar nuestras esperanzas, luego buscamos otros y otros.

11. Otra manifestación de esa enfermedad fatal es el amor al mundo, tan profundamente arraigado en el alma- "la soberbia de la vida," el deseo de ser alabado, de recibir la honra que viene de los hombres.

Los más acendrados admiradores de la naturaleza humana conceden que esto es natural, tan natural como la vista, el oído o cualquier otro sentido. ¿Acaso se avergüenzan de ello? Ni los hombres de letras, de educación y cultura. Al contrario, se vanaglorian de esta debilidad; aplauden a otros para recibir a su vez aplausos. Aun cristianos eminentes, así llamados, no vacilan en adoptar el mote de aquel antiguo y soberbio pagano: "*Enimi dissoluti est te nequarn negligere quid de se homines sentiant:*" "Despreciar la opinión de los hombres es señal de una mente ruin y malvada." De manera que cultivar un genio tranquilo y apacible, ya sea que se nos honre o no, ora se hable bien de nosotros ora mal, es para ellos prueba de que uno no merece vivir, y casi exclaman: "Quita, quita a *ese hombre.*"

Cualquiera se figuraría que los tales hombres jamás han oído hablar de Jesús ni de sus apóstoles; que nunca han escuchado aquellas palabras: "¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene?" Si esto es cierto-como lo es-si es imposible creer-y sin creer no se puede agradar a Dios-mientras buscamos la honra los unos de los otros y no la honra que de sólo Dios viene, ¿en qué estado se encuentra el género humano! Cómo se encuentran tanto los cristianos como los paganos, puesto que todos ellos buscan la honra los unos de los otros; puesto que para todos es tan natural esto, siendo ellos mismos los jueces, como es ver el rayo de luz que hiere la vista, o escuchar el sonido que hace vibrar el tímpano del oído; puesto que consideran como una virtud el buscar la honra que viene de los hombres, y como una depravación el contentarse con la que viene sólo de Dios.

III. 1. Paso a mencionar unas cuantas deducciones de lo que dejamos dicho. En primer lugar, encontramos una gran diferencia fundamental entre el cristianismo, considerado como un sistema de doctrinas, y el más elevado paganismo. Muchos de los antiguos paganos describieron los vicios de ciertos individuos. Muchos hablaron en contra de su avaricia y crueldad, su lujuria y despilfarro. Algunos de ellos tuvieron el valor de confesar que "ningún hombre nace libre de un vicio u otro." Sin embargo, como quiera que ninguno de estos escritores tenía la menor idea de la caída del hombre, no tenían la conciencia de su corrupción total. No sabían que los hombres, lejos de tener en sí un bien, están llenos de toda clase de mal. Ignoraban por completo que toda la raza humana es enteramente depravada; que todo hombre que viene al mundo tiene corrompidas todas las facultades del alma, no tanto por razón de los vicios particulares que dominan a tal o cual persona, sino por el ateísmo y la idolatría, la soberbia y la voluntariedad, y el amor propio que reina en todo el mundo.

Esta es pues, la primera gran diferencia entre el paganismo y el cristianismo. Aquel reconoce que hay muchos hombres viciosos que nacen con la tendencia al vicio, pero supone que en algunos la bondad natural supera al mal. El cristianismo declara que todos los hombres son "concebidos en pecado" y "formados en iniquidad;" que en consecuencia de esto, la mente de todo hombre es carnal y está en enemistad con Dios, al cual no se sujeta ni puede sujetarse a su ley. Y que de tal manera leuda toda el alma, que no hay en el, es decir, en su carne, en su estado natural, nada bueno, sino que al contrario, "todo designio de los pensamientos de ellos es de continuo solamente el mal."

2. De lo anteriormente dicho, podemos aprender, en segundo lugar, que todo aquel que niega la existencia del pecado-désele el nombre de original o cualquier otro-es un

paganos en el punto fundamental en que se diferencia el paganismo del cristianismo. Los que así opinan, conceden que los hombres tienen muchos vicios; que algunos de estos vicios son innatos, y que, por consiguiente, no nacemos tan sabios ni tan virtuosos como deberíamos. Muy pocos son los que afirman que nacemos con tanta propensión hacia el bien como hacia el mal, y que todo hombre es por naturaleza tan virtuoso y sabio como lo era Adán al ser creado. Empero aquí está el shibboleth: ¿está el hombre por naturaleza lleno de toda clase de mal? ¿no tiene absolutamente nada de bueno? ¿está caído por completo? ¿está su alma enteramente corrompida? En las palabras del texto, ¿es todo designio de los pensamientos del corazón del hombre "de continuo solamente el mal"? Conceded esto y entonces podréis llamaros cristianos. Si lo negáis, aun sois paganos.

3. Aprendemos, en tercer lugar, la verdadera naturaleza de la religión cristiana, que es el método divino de curar un alma que padece esta enfermedad. El gran Médico de las almas aplica la medicina que se necesita para curar esta enfermedad, para restaurar la naturaleza humana, enteramente corrompida en todas sus facultades. Dios cura nuestro ateísmo por medio del conocimiento de sí mismo y de Jesucristo, a quien envió, dándonos fe, la evidencia y persuasión divinas de Dios y de las cosas de Dios, especialmente de esta verdad: Cristo me amó y se entregó a sí mismo por mí. La enfermedad mortal de la soberbia se cura con el arrepentimiento y la verdadera humildad de corazón. La voluntariedad se cura con la resignación y la sumisión humilde y agradecida a la voluntad de Dios. El amor a Dios es el mejor remedio del amor al mundo en todas sus manifestaciones. Esta es la religión, propiamente hablando, "la fe" que de esta manera "obra por el amor," produce la humildad genuina, el morir enteramente para el mundo, teniendo a la vez una sumisión amante y una conformidad agradecida con toda la voluntad y la Palabra de Dios.

4. De nada de esto habría necesidad si el hombre no hubiese caído. No se necesitaría esta obra en el corazón, este cambio del tenor de nuestra mente. Lo superfluo de la bondad sería una expresión más propia que lo superfluo de la maldad, puesto que una religión exterior sin santidad de ninguna clase, bastaría para todos los fines e intentos racionales. Y basta, de hecho, según el criterio de los que niegan la corrupción de nuestra naturaleza, quienes estiman la religión poco más o menos como el famoso Hobbes estimaba la razón. Según éste "la razón es un conjunto de palabras bien ordenadas." Según aquéllos, la religión es un conjunto de palabras y acciones bien ordenadas. Y se expresan de una manera consecuente con su modo de pensar, puesto que si lo de adentro estuviera limpio, en lugar de estar atestado de iniquidad, ¿qué cosa faltaría sino limpiar "lo de afuera del vaso"? Si estos individuos tienen la razón, lo que se necesita es la forma exterior.

5. Empero vosotros sabéis lo que dicen los Oráculos de Dios. Sabéis cuán diferente es la opinión de Aquel que ve el corazón del hombre respecto de nuestra naturaleza y de la gracia, de nuestra caída y nuestra redención. Sabéis que el gran fin de la religión es renovar el corazón a la imagen de Dios, remediar la pérdida completa de la justicia y verdadera santidad que sostuvimos en la caída de nuestros primeros padres. Sabéis que cualquiera religión que no cumple con este fin-la renovación de nuestro corazón a la imagen de Dios, a la semejanza del Creador-no es otra cosa sino una farsa, una burla que se le hace a Dios, la destrucción de nuestras almas.

¡Cuidaos de todos esos maestros que quieren engañaros haciéndoos creer que este es el cristianismo! No los creáis aunque se os presenten con toda la apariencia de la justicia, con toda la suavidad de lenguaje, toda decencia, y aun con estilo y expresiones elegantes, haciendo votos por vuestro bien y reverenciando la Sagrada Escritura. Guardad la fe antigua y sencilla que fue "una vez dada a los santos," y revelada por el Espíritu de Dios a nuestros

corazones. Ved vuestra enfermedad. Ved cuál es vuestro remedio. Nacisteis en pecado, por consiguiente, debéis "nacer de nuevo," nacer de Dios. Estáis por naturaleza enteramente corrompidos, por gracia podéis ser completamente renovados. En Adán todos estáis muertos; en el segundo Adán, en Cristo, sois hechos vivos. En "vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados," Dios ha injertado el principio de la vida, la fe en Aquel que os amó y se entregó a sí mismo por vosotros. Ahora bien, pasad "de fe en fe" hasta que quedéis enteramente curados de vuestra enfermedad, hasta que se halle en vosotros todo este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

#### *PREGUNTAS SOBRE EL SERMON XLIV*

1. (¶ 1). ¿Qué se dice de las descripciones plausibles de la naturaleza humana que se han hecho en todas las épocas? 2. (¶ 2). ¿Qué se dice de otros, además de los paganos? 3. (¶ 3). ¿Qué se dice de la disposición de recibir estas opiniones? 4. (¶ 4). ¿Qué se dice de la Sagrada Escritura? ¿Qué de la opinión que Dios tiene del hombre? 5. (I. 1). ¿Qué cosa se propone mostrar el predicador en primer lugar? 6. (I. 2). ¿Qué se dice del escudriñamiento que Dios hace del interior del hombre? 7. (I. 3), ¿Se encontraba este hombre espiritual en un estado de justicia? 8. (I. 4). ¿Había en él alguna cosa buena? 9. (I. 5). ¿Qué cosa se investiga aún? 10. (II. 1). ¿Qué cosa se asegura? ¿A quién se refiere la relación del Génesis? *Respuesta:* A los hombres que vivieron antes del diluvio. Sabemos por Moisés que la última y más grave falta que cometieron fue la destrucción de la familia, y por consiguiente, del estado y de la sociedad. Dios no se encontraba en sus pensamientos. 11. (II. 2). ¿Cómo se confirma esta descripción del hombre? 12. (II. 3). ¿Qué cosa vemos cuando Dios nos abre los ojos? 13. (II. 4). ¿Qué experimento hizo un rey de la antigüedad? 14. (II. 5). ¿Qué consecuencia trae el no conocer a Dios? 15. (II. 6). ¿Tenemos por naturaleza temor o amor de Dios? 16. (II. 7). ¿Cómo llama el predicador a todos los hombres? ¿En qué sentido son ateos? 17. (II. 8). ¿Qué otra clase de idolatría se menciona? 18. (II. 9). ¿Qué imagen llevamos en nosotros mismos? 19. (II. 10). ¿Cuál es el deseo de la vista? 20. (II. 11). Mencione usted el tercer síntoma de esta enfermedad. 21. (III. 1). ¿Qué pasa a hacer? ¿Cuál es lo primero? 22. (III. 2). ¿Qué aprendemos en segundo lugar? 23. (III. 3). ¿Y en tercero? ¿Qué cosa es la religión cristiana? ¿Qué cosa hace el gran Médico? 24. (III. 4). ¿Sería necesaria esta obra si el hombre no fuese una criatura caída? 25. (III. 4). ¿Qué se dice de Hobbes? Repita usted la comparación que el predicador hace entre estas dos opiniones. ¿Qué opinaba Hobbes de la razón? ¿Qué opinan estos individuos de la religión? 26. (III. 5). ¿Qué se dice de la verdadera enseñanza del asunto? ¿Qué nos enseñan los Oráculos divinos? 27. ¿Cómo concluye el sermón?

## Lección 9: La Humanidad y el Pecado

### Tarea para esta lección

Ensayo de una página  
Lectura del Sermón  
Escribir en el Diario

### Objetivos del Aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes deberán:

- Entender la doctrina de la imagen de Dios
- Discutir el punto de vista de Wesley sobre la "caída"
- Explicar la doctrina del pecado de Wesley como una forma de idolatría y relacional.

### Tarea

Escriba un ensayo de una página: ¿Que significa ser salvo?

Parafrasee los puntos importantes del Recurso 8-3 o 9-8. Mantengan en mente a su audiencia contemporánea/cultural. De una ilustración contemporánea/cultural para uno de estos puntos.

Escriba en su diario. Esta tarea es continua. Incluya sus reflexiones, reacciones y sus percepciones en el material presentado en la clase. Lea una porción del diario de Juan Wesley y reflexionar en su lectura. Su diario se puede encontrar en:

<http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

"[Un ser humano] no es meramente materia, un terrón de tierra, un pedazo de arcilla, sin sentido o entendimiento, sino un espíritu como su creador, un ser dotado no solo con sentido y entendimiento sino también con un deseo que existe en varias afecciones. Para coronar a todo el resto, se le dotó con libertad, un poder de dirigir sus propias afecciones y acciones, una capacidad de determinarse a si mismo, de escoger el bien o el mal".

Sermón, "De la caída del hombre," *Obras* 2:400-401

Sobre el pecado original, Wesley escribe: "sí por consiguiente, quitamos este fundamento, que (la humanidad) es por naturaleza torpe y pecadora... el sistema cristiano se derrumba en un momento".

*La Doctrina del Pecado Original, Obras* 9:194

## Humanidad

Fundamental para el entendimiento sobre la humanidad de Wesley—también conocida como la doctrina de la teología antropológica—es que los seres humanos son relacionales. Fueron creados para tener relación. Fueron creados por amor, creados para amar.

Mildred Bangs Wynkoop . . . imagen de Dios—*imago Dei*—es la capacidad de amar.

H. Ray Dunning . . . Fuimos creados para amar a Dios, amar a otros, y tener un amor apropiado por nosotros mismos y por el mundo.

“Esto es, que la imagen natural de Dios en la humanidad se refiere a esas características o facultades definitivas de un ser humano, mientras que la imagen moral de Dios se refiere al “carácter” de santidad y amor que Dios quiere para la humanidad”.

Randy Maddox

## **Depravación vs. Privación**

Importante para entender el punto de vista de Wesley sobre la humanidad y la salvación es el hecho de que después de la caída, la imagen se mantiene. Esta está distorsionada pero no devastada. Y por consiguiente, para Wesley la salvación—ampliamente definida para incluir la santificación—es el proceso de restauración y renovación de la imagen de Dios en nosotros.

### **Privación—Wesley**

Por la caída, nosotros estamos totalmente privados de nuestra principal relación con Dios, y nuestras relaciones están por consiguiente distorsionadas, pero la capacidad de amar y la esperanza de una renovación se mantienen. Y la gracia preveniente es ofrecida inmediatamente para compensar por los efectos de la Caída.

### **Depravación—Calvino**

Por la caída, estamos totalmente depravados, sin Dios en el mundo, y corrompidos sin opción de reparación en esta vida.

## Estados Humanos

### **Natural**

Es un estado hipotético desde la caída. Era el estado en que Dios creó a Adán y Eva.

### **Legal**

Por el estado **legal** Wesley quiere decir nuestra posición delante de Dios antes de experimentar un nuevo nacimiento. Vivimos bajo la ley, y si permitimos que la ley haga su trabajo, nos llevará a un lugar de reconocimiento de nuestra necesidad de salvación.

### **Evangélico**

El estado evangélico, entonces, es lo que sigue al nuevo nacimiento en Cristo; no estamos bajo la ley, pero bajo la gracia. Este nuevo nacimiento da comienzo al proceso de la renovación de la imagen de Dios en nosotros.

## **Pecado**

AUn cuando Wesley usó la palabra orgullo a menudo, nunca la utilizó como el paradigma completo del pecado original.

El sermón de Wesley más directo en este tema—"Pecado original" (1854)—muestra esta falta de dominación de la palabra orgullo. Aquí, *idolatría* es clasificada inequívocamente como la definición principal del pecado original.

Wesley dice, "todo orgullo es idolatría".

## Idolatría espiritual

Indudablemente es la voluntad de Dios que nosotros nos amemos unos a otros. Es su deseo que amemos nuestras relaciones y nuestra hermandad cristiana con un amor peculiar; y aquellos en particular, aquellos que el ha hecho particularmente beneficiosos para nuestras almas. A estos hemos sido ordenados que "amemos fervientemente"; pero aún así "con un corazón puro". ¿Pero no es esto "imposible con el hombre"? ¿Retener la fuerza y la delicadeza de la afección, y aún así, sin ninguna mancha para el alma, con una pureza sin mancha?" No solo me refiero sin mancha del deseo. Yo sé que esto es posible. Yo sé que alguien puede tener una indecible afección por otro sin ningún deseo de ninguna clase. ¿Pero es sin idolatría? ¿No es esto amar más a la criatura más que al creador? ¿No es esto poner a un hombre o una mujer antes que a Dios? ¿Dándoles tu corazón? Consideremos esto cuidadosamente, aún en aquellos que Dios a unido; por esposos y esposas, padres e hijos. No puede negarse, que estos deben amarse tiernamente uno al otro: ellos han sido ordenados que lo hagan. Pero ellos no han sido ordenados ni se les ha permitido amarse uno al otro idolátricamente. ¡Y sin embargo como puede ser! ¿Con qué frecuencia es un esposo, una esposa, un niño, puesto en lugar de Dios? ¡Cuántos hay que son llamados buenos cristianos arreglan su afección por el uno al otro, de tal manera que no dejan lugar a Dios! Ellos buscan la felicidad en la criatura, no en el Creador. Uno puede decir verdaderamente a otro, te veo a ti, señor y fin de mi deseo. Esto es "¡No deseo a nadie mas que a ti! ¡Tu eres eso que deseo! Todo mi deseo es para ti, y a la memoria de tu nombre". Ahora, si esto no es pura idolatría, no puedo decir que es.

Juan Wesley

## **Pecado original**

La teología occidental declara que el estado de pecado original, la corrupción de la humanidad en la que nacemos, nos hace culpables delante de Dios, aunque nosotros no hicimos nada individualmente y por nuestra propia voluntad para merecerlo. La *culpa* así como la *corrupción* son heredadas. Wesley mantiene, sin embargo, que el pecado original no trae culpa sino que solo una predisposición hacia el pecado. Nosotros somos culpables por los pecados que cometemos voluntariamente. Wesley distingue claramente entre "pecado innato", y pecado actual. Así que la clásica definición del pecado usualmente citada por los Wesleyanos es: "El pecado es una trasgresión voluntaria a una ley de Dios conocida".

## Agustín vs. Pelagio

### **Pelagio**

Pelagio mantuvo que los seres humanos no solo *no* heredaron la culpa de Adán, sino que también *no* heredaron ninguna corrupción. Por esto cada persona tiene la misma elección que Adán y Eva tuvieron en el jardín. Él afirma que nacemos con una *libertad natural*.

### **Agustín**

Agustín, por otra parte, urgió por una fuerte doctrina del pecado original, depravación total, y culpabilidad innata.

### **Wesley**

La *via media* viene por medio de la doctrina de la gracia previniente de Wesley. La gracia que Dios da a cada ser humano nacido en el mundo que le da a esta persona *libertad de gracia*.

Aunque una inclinación hacia el pecado es de hecho heredada, la gracia es dada para que el pecar—pecado actual—se mantenga como una elección por la cual se nos puede justamente pedir cuentas.

## Grupos pequeños

En su grupo, trabajen juntos para encontrar-desarrollar las preguntas siguientes, en el sermón que fue leído como tarea.

**Título del Sermón:**

**Texto:**

**Proposición del Sermón:** *La proposición es el tema expresado en una oración gramatical completa, clara y concisa, que resume el con tenido del mensaje y anuncia el curso a seguir o el propósito que se quiere alcanzar.*

**Puntos principales:**

**Lo relevante para hoy:**

**Llamado a una respuesta:**

# Lección 10: El camino de la salvación, parte 1

## Tareas para esta lección

Ensayo de una página  
Lectura del Sermón  
Escribir en el Diario

## Objetivos para el aprendizaje:

Al final de esta lección, los participantes deberán:

- Diferenciar entre la "el camino" de la salvación y el "orden" de la salvación
- Identificar las diferentes teorías de la expiación
- Entender los roles de "despertar", "fe", y "arrepentimiento" en la salvación.
- Entender la doctrina de la "afirmación" de Wesley
- Describir los siete acompañantes de la salvación

## Tareas

Escriba su testimonio de salvación y santificación.

Escoja uno de los sermones de Wesley de los que usted parafraseó los puntos importantes. Usando la información e ideas reunidas en la discusión de los grupos pequeños, escriba una introducción para el sermón usando un lenguaje contemporáneo/cultural, texto y presentación

Escriba en su diario. Esta tarea está en proceso. Incluya sus reflexiones, reacciones y conclusiones acerca del material presentado en clase. Lea una porción del diario de Wesley y reflexione sobre ello. El diario de Wesley se puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

## Citas de Wesley

"y, primero, preguntémonos ¿Que es *salvación*? La salvación de la que aquí se habla no es lo que frecuentemente se entiende con esta palabra: ir al cielo, felicidad eterna. No es el alma yendo al paraíso... No es la bendición que esta al otro lado de la muerte... Las palabras mismas del texto mismo lo colocan más allá de cualquier duda, 'tu eres salvo'. No es algo en la distancia. Es una cosa presente, una bendición que por medio de la misericordia de Dios ahora tienen en su posesión. Mejor dicho, las palabras pueden haberse dicho, y con igual interés, 'ustedes han sido salvados'. Así la salvación de la que se habla aquí sea extendida al entera obra de Dios, desde el primer aurora de la gracia en el alma hasta que sea consumida en gloria".  
Sermón

Sermón, "El camino escritural de la salvación," citado por Outler, p. 273

Acerca del testimonio del Espíritu, Wesley Escribe:

"Ninguno que crea que las Escrituras sean la Palabra de Dios puede dudar de la importancia de una verdad como esta; una verdad revelada no solamente una vez, no en forma obscura, no incidentalmente, sino por el contrario frecuentemente en términos expresivos –que solamente fija el propósito como indicando uno de los peculiares privilegios de los hijos de Dios: 'El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.' (Romanos 8:16)".

Sermón: "El testimonio del Espíritu", II, citado en Outler, p. 209

## Teorías de la expiación

### **La teoría del rescate**

Esta teoría imagina a la humanidad siendo cautiva de Satanás.

### **La teoría de la Satisfacción**

Esta teoría se preocupa en que el pecado ha sido una afrenta al sentido del honor de Dios.

### **La teoría de la satisfacción penal**

Esta es muy similar a la teoría de la satisfacción, pero no es el honor de Dios el que se debe vindicar, sino más bien la justicia de Dios.

### **El *Christus Victor***

Esta teoría... Afirma simplemente que Cristo has vencido sobre el pecado al tomar el pecado en sí mismo.

### **La teoría de la recapitulación**

Esta teoría se enfoca en Cristo Jesús como el Segundo Adán. Esta teoría se enfoca en más que la cruz; esa cubre toda la vida de Jesús, vivida obedientemente para Dios.

### **La Teoría de Gubernamental**

Esta teoría es asociada a menudo con el Arminianismo... La muerte de Cristo permitió a Dios ofrecer perdón a todos los que se arrepienten y al mismo tiempo manteniendo el control gubernamental.

### **La teoría de la influencia moral**

Para la teoría la expiación se encuentra en la Encarnación, en vez de la crucifixión y la resurrección.

Las teorías de la expiación explican principalmente lo que Cristo logró por nosotros. Pero la doctrina de la soteriología es más profunda. Se hace la pregunta: "¿Cómo es que la expiación de Cristo se aplica a nosotros personalmente?"

Es más apropiado hablar de que Wesley tiene una *via salutis*. Esto es para decir que en vez de concebir la vida cristiana como una serie de pasos, un "orden de salvación", como proceso de momento a momento que involucra a la acción de Dios y su respuesta.

## Gracia Previniente

La salvación comienza con el regalo gratuito de Dios de la gracia previniente, dado desde el momento en que nacemos. La gracia previniente es la presencia y obra del Espíritu Santo. Es la gracia previniente que nos atrae o “nos llama” a Dios, despertando nuestras almas a la necesidad de Dios.

Este es el lugar donde nos sentimos culpables y convencidos de nuestro propio pecado y desamparo separados de Dios.

Hay otras tres funciones de la gracia previniente que debemos notar.

- **Primero**, el Espíritu Santo está tan activo en el mundo que podemos decir “toda verdad es la verdad de Dios”.
- **Segundo**, la gracia previniente, que es dada a todo ser humano, proveerá gracia salvadora en situaciones donde no es posible una aceptación completa de Cristo Jesús.
- **Tercero**, la gracia previniente nos hace responsables delante de Dios por nuestros pecados.

## Arrepentimiento—Fe—Seguridad

### Arrepentimiento

El despertar esta cercanamente conectado al arrepentimiento en el esquema de Wesley. En un sentido, es difícil distinguir donde uno termina y el otro comienza. Puede igualarse con “llanto piadoso”—ese sentido de que, por nuestros pecados, no tenemos la relación correcta con Dios pero aún así tenemos el deseo profundo de tenerla . . . el arrepentimiento es el abandono verdadero del pecado y la corrección de nuestro caminar. Es importante para Wesley que el segundo aspecto del arrepentimiento solo es posible *después* de la fe.

Es solo la gracia, por medio de la fe, la que nos permite arrepentirnos en este segundo sentido.

### Fe

Es desarrollo su propio pensamiento con el tiempo. El encuentro inicial de Wesley con los moravos cambió su entendimiento de la salvación.

Somos justificados solo por la fe, *sola fide*. No nos hacemos justos a nosotros mismos para poder ser dignos de la justificación de Dios. La justificación es un regalo gratis de Dios, así como también la fe.

La fe *es* la relación cooperativa que tenemos con Dios. Esto es conocido como *sinergismo*—opuesta al monergismo—y es fundamental para toda la teología de Wesley.

### Seguridad

La doctrina de la seguridad de Wesley se desarrollo a través del tiempo.

El contacto de Wesley con los moravos los movió a un entendimiento en la doctrina de la seguridad a un lugar donde Wesley esperaba que todos los cristianos pudieran percibir la obra y la presencia del Espíritu Santo en sus vidas.

El Wesley maduro llegó a creer que mientras que debemos esperar la seguridad de Romanos, es posible tener una fe salvadora sin esta. También es posible perder la seguridad sin perder la salvación.

## **Concomitantes de la salvación**

### **Justificación**

Ser justificado por Dios implica que nuestros pecados son perdonados.

### **Regeneración**

El término favorito de Wesley para la salvación fue "nuevo nacimiento". Este concepto implica que somos regenerados, "nacidos nuevamente", y somos nueva creación en Cristo.

### **Adopción**

Este aspecto de la salvación también implica que hemos nacido en una familia, una comunidad de hermanos y hermanas en Cristo.

### **Redención**

La redención implica liberación del pecado... implica el recibir un nuevo propósito

### **Reconciliación**

Nosotros somos reconciliados para con Dios. Este es el sentido de la alienación, y la separación de Dios implícita en el pecado se sobrepasa cuando nosotros venimos a tener una nueva relación con Dios.

### **Santificación inicial**

El momento de la salvación comienza el proceso de ser hechos justo.

## Lección 11: La vía de la salvación, parte 2

### Tareas para esta Lección:

Testimonios  
Introducción del Sermón  
Diario

### Objetivos de aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes deberán:

- Definir la perfección cristiana
- Definir santificación—inicial, entera y gradual hacia la glorificación
- Identificar las declaraciones resúmenes con respecto al entendimiento de Wesley sobre la santidad.

### Tarea

Escriba un ensayo de una página: ¿Cómo conduce usted típicamente (o participa) en un servicio donde se sirve la Santa Cena? ¿Qué hace un “buen” servicio de Santa Cena?

Continúe escribiendo la introducción para el sermón de Wesley que escogió. Use la información e ideas que juntaron en la discusión de su grupo pequeño, escriba una nueva conclusión/llamado a responder para el sermón usando un lenguaje y presentación contemporáneo/cultural.

Lea el Recurso 11-5, “La responsabilidad de la comunión constante”.

Escriba en su diario. Esta tarea está en proceso. Incluya sus reflexiones, reacciones y conclusiones acerca del material presentado en clase. Lea una porción del diario de Wesley y reflexione sobre ello. El diario de Wesley se puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

Wesley distinguió dos aspectos de la salvación: “Esto es la santificación, la cual es, realmente, en algún grado, el fruto inmediato de la justificación, sin embargo es un regalo distintivo de Dios y una naturaleza totalmente diferente. Esta [justificación] implica lo que Dios hace por nosotros a través de su hijo; el otro [santificación] lo que el obra en nosotros por su Espíritu”.

Sermón, “Justificación por la fe” citado en Outler, p. 201

La interpretación de la santidad del movimiento de santidad enfatiza estas palabras de Wesley: “Es de importancia observar que hay una conexión inseparable entre estos tres puntos – ¡Espérela por *fe*, espérela *cómo usted es*, y espérela *ahora*! Negar uno de ellos es negarlos todos. Permitir uno es permitirlos todos. ¿Cree usted que somos santificados en español? Sea verdadero a este principio y busque esta bendición tal como es, ni mejor ni peor; como un pobre pecador que aún no tiene nada que pagar, nada que clamar pero solo que “Cristo *murió*”. Y si lo busca tal como es, entonces espérela *ahora*. ¡No se detenga por nada! ¿Por qué lo haría?

Cristo esta listo y él es todo lo que desea. ¡Él está esperando por usted! ¡Él está a la puerta! ¡Deje que lo más profundo de su alma clame,  
Entra, Entra, invitado celestial!  
No te vayas otra vez;  
sino cena conmigo y que el banquete  
sea amor eterno”.

Sermón, “El Camino escritural de la salvación” Citado en Outler, p. 282

## Fuentes de Wesley

Wesley creyó en la perfección cristiana porque era bíblica, pero también, no de menor forma, porque él creía que estaba fundada en la tradición cristiana.

Wesley estaba extremadamente familiarizado con

- Ignacio de Antioquia
- Pastor de Hermas
- Ireneo
- Clemente de Alejandría
- Orígenes
- Gregorio de Nisa
- Macario
- Juan Crisóstomo
- Efraín Siria

De estos escritores Wesley obtuvo grandes información en el potencial de la gracia de Dios para dar poder y habilitar una vida santa . . . En términos generales estos escritores proveyeron a Wesley con un optimismo intenso acerca de la posibilidad de la transformación humana a través de la cooperación de la gracia y la respuesta humana.

“De un punto de vista, [la perfección cristiana] es pureza de la intenciones, dedicando toda la vida a Dios. Es dar a Dios todo nuestro corazón; es un deseo y diseño gobernando todo nuestros temperamentos. Es dar en devoción, no solo en parte, toda nuestra alma, cuerpo, y substancia a Dios. En otra manera de verlo, es toda la mente que está en Cristo, permitiéndonos caminar como Cristo caminó. Es la circuncisión del corazón de toda inmundicia, toda polución interior así como exterior. Es una renovación del corazón a la imagen completa de Dios, la completa semejanza de Él que la creó. Y aún otra manera de verlo, es el amar a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos”.

Juan Wesley *“Un recuento sencillo de la perfección cristiana”*

## Definición

En el sermón "Perfección Cristiana", Wesley intentó definir lo que es la perfección cristiana primero examinando lo que "no" es. Sin embargo cristianos maduros quizás lo logren en esta vida, ellos no se acercan a la absoluta perfección de omnisciencia, infalibilidad, o omnipotencia. Su entendimiento se mantiene limitado, su sensatez esta sujeta al error, y sus acciones algunas veces están limitadas por "debilidades" de la condición humana presente.

¿Qué se puede clasificar como una "incapacidad" hoy en día? La perfección cristiana no insinúa en lo absoluto que el cristiano es libre de la continua tentación en esta vida . . . los cristianos nunca dejan de ser capaces de pecado, pero más bien que el pecado ya no necesita continuar *gobernando* en el corazón del creyente.

En 1761, Wesley escribió "sobre la perfección", en el cual manifiesta que la perfección cristiana es

- Tener la mente de Cristo.
- La renovación de la imagen de Dios en nosotros.
- Perfecto amor.
- santidad exterior e interior

La santidad no es una ausencia, sino más bien una presencia, la presencia del amor.

## ¿Cómo pasa esto?

Cuando Wesley usa la palabra "santificación" es esta refiriéndose a la vida completa cristiana completa y a la sanidad "terapéutica" o espiritual que ocurre a través del caminar espiritual.

**Santificación inicial**—la justicia impartida de Cristo comienza a tomar efecto en el nuevo creyente. Aquí, Dios comienza el proceso de hacernos verdaderamente justos o santos.

**Crecimiento en la gracia** es la "progresiva" o "santificación gradual" que ocurre entre el nuevo nacimiento y la "entera santificación", y entre "la entera santificación" y "la santificación final"

**Entera santificación**—una experiencia más profunda de la gracia de Dios . . . Él enfatiza que la obra gradual debe preceder y seguir a la experiencia . . . El también hace frente a la pregunta de la "instantaneidad" con su clásica declaración metafórica que una persona puede estar por morir por algún tiempo, pero que el momento inevitable de la muerte ocurrirá.

**La santificación final**—también conocida como glorificación.

## **Declaraciones resumidas de Maddox**

1. Wesley sostiene que el amor por Dios y el prójimo es "descriptivo" y "normativo" de la vida cristiana. Amor no es solo esta presente sino "gobierna" en el corazón del cristiano maduro de Wesley.
2. Wesley igualó la entera santificación con un nivel de madurez cristiana y tuvo cuidado de declarar que sucedería temprano el caminar cristiano, pero el también exhortó a las personas a buscar esta experiencia "ahora".
3. Santidad, o amor perfecto, es una obra de gracia que es progresiva e instantánea.
4. Santidad, o amor perfecto, es sinérgico; se vive externamente en una relación dinámica con Dios quien provee la gracia que necesitamos para ser santos cuando nosotros cooperamos con esta gracia.
5. Wesley tenía sospechas de términos tales como "destrucción" del pecado, por la razón de que implicaba la imposibilidad de regresar al pecado; pero Wesley estaba grandemente optimista acerca de cómo el amor sobre derramado en nuestros corazones a través de la fe podía "excluir" el pecado. Él trató de debatir si la perfección cristiana era sin pecado o no. Su énfasis era en el amor, no en la falta de pecado como la meta de la madurez cristiana.
6. Uno de sus puntos más importantes, si no el más importante, era que la vida cristiana no tenía que mantenerse como una vida de continua lucha. Para él, negar este tipo de transformación victoriosa era negar la suficiencia de la poderosa gracia de Dios—hacer del poder del pecado mayor que el poder de la gracia.

JUAN WESLEY  
SERMÓN CIENTO UNO  
EL DEBER DE LA COMUNIÓN CONSTANTE<sup>8</sup>

# Lección 12: Medios de gracia y los sacramentos

## Tareas para esta Lección

Ensayo de una página  
Conclusión del Sermón  
Lectura del Sermón  
Diario

## Objetivos de aprendizaje

- Al final de esta lección los participantes podrán
- Discutir e identificar los medios de gracia
  - Articular el entendimiento de Wesley del bautismo infantil y adulto
  - Explorar el significado de la Eucaristía en contraste con otras posiciones

## Tareas

Escriba un ensayo de una página: ¿Que cree usted acerca del fin del mundo?

Continúe trabajando en el sermón de Wesley que usted ha seleccionado para escribirle nuevamente la introducción y la conclusión. Usando la información de sus grupos pequeños escriba nuevamente el cuerpo—puntos principales—del sermón usando un lenguaje, ilustraciones y presentación contemporáneo/cultural.

Escriba en su diario. Esta tarea está en proceso. Incluya sus reflexiones, reacciones y conclusiones acerca del material presentado en clase. Lea una porción del diario de Wesley y reflexione sobre ello. El diario de Wesley se puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

## Citas de Wesley

“Por “medios de gracia” yo entiendo señales exteriores, palabras, o acciones, ordenadas por Dios para ser canales ordinarios por los cuales Él pueda transmitir a las personas su gracia prevenida, justificadora o santificadora . . . Todo aquellos que deseen la gracia de Dios deben esperar por ella el los medios que el ha provisto”.

*Obras, Edición de, Vol. 5:189*

“Si, por lo tanto, tenemos alguna consideración por el mandato simple de Cristo, si deseamos el perdón de nuestros pecados, si deseamos fuerza para creer, amar y obedecer a Dios, entonces no debemos descuidar cualquier oportunidad de recibir la Cena del Señor”.

Sermón, “La responsabilidad de la comunión constante,” Citado en Outler, p. 336

## **Los medios de gracia de Wesley**

### **Medios de Gracia Generales**

- Manteniendo los mandamientos
- Negándonos a nosotros mismos
- Tomando nuestra cruz
- Ejercitando la presencia de Dios

### **Medios de gracia Instituidos o particulares**

- Oración
- Buscando las escrituras
- Las Santa Cena
- Ayuno
- “La conferencia cristiana”

### **Medios de gracia prudentiales**

- Reuniones de clases—grupos pequeños
- Reuniones de Oración
- Pactos y noches de vigilia
- Banquetes de amor—p un tipo de testimonio de servicio
- Visitando a los enfermos
- Haciendo todo el bien que uno pueda
- Leer devocionales clásicos

# **Bautismo**

## **Bautismo Infantil**

Cuando bautizamos a los niños, estamos reconociendo juntos varias características importantes de Dios.

- Proclamamos juntos nuestra creencia común en la realidad de la gracia preveniente de Dios.
- Al presentar a un niño para el bautismo . . . reconocemos que Dios mismo está comprometido al niño formas profundas y duraderas—en maneras más allá de lo que pedimos o imaginamos.
- Creemos en el bautismo, como una señal del nuevo pacto, es una señal de la promesa de Dios aún para el niño.

## **Bautismo del creyente**

- Llevar la marca de Cristo
- Sufrir la muerte de Cristo
- Vivir la vida de Cristo
- Recibir el Espíritu de Cristo
- Formar parte del cuerpo de Cristo

## **Eucaristía**

### Las interpretaciones clásicas de la Eucaristía

Transustanciación

Consustanciación

Presencia espiritual

Memorialista

La mayoría de los estudiosos están de acuerdo que la posición de Wesley está entre el concepto de la presencia espiritual y la posición memorialista.

Wesley escribe:

La Cena del Señor fue ordenada por Dios para que sea un medio de transmitir ya sea su gracia preveniente, justificación o santificación / gracia preservadora, de acuerdo a la necesidad de la gente. Las personas de quienes fue ordenada son todos aquellos que saben y sienten que quieren la gracia de Dios, ya sea para mantenerlos del pecado, o para mostrarles que sus pecados son perdonados, o para renovar sus almas a la imagen de Dios, o para entrar a la presencia de Dios en comunión con Él. No se necesita preparación más que un desea de recibir cualquier gracia que Dios se agrada en dar. No se requiere adecuación más que la conciencia de nuestro estado, o nuestra expresada pecaminosidad e inhabilidad al estar apartados de Cristo. Por lo tanto si usted quiere tal gracia como Dios se plazca en darle, acérquese en fe y encuentre consuelo y fuerza.

Es imposible crecer en nuestra caminar cristiano sin poner cuidado a los medios de gracia en general. Pero para Wesley, la Eucaristía era el medio más importante, y descuidarlo era impensable.

## Lección 13: Los acontecimientos futuros

### Tareas para esta Lección

Un ensayo de una página  
Cuerpo del Sermón  
Diario

### Objetivos de aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes podrán

- Identificar la más "wesleyana" de las teorías del fin del tiempo
- Definir el entendimiento Wesleyano de
  - muerte
  - resurrección
  - juicio
  - estados intermedios
  - nueva creación

### Tarea

Escriba un ensayo sobre uno de los siguientes temas:

- ¿Qué es la iglesia?
- ¿Qué es un pastor?

Lea el Recurso 13-4: "Discurso al Clero".

Escriba en su diario. Esta asignación es continua. Incluya sus reflexiones, reacciones y conclusiones sobre el material presentado en la clase. Lea una porción del Diario de Juan Wesley y reflexione en su lectura. Su Diario se puede encontrar en: <http://wesley.nnu.edu>

### Citas de Wesley

Wesley siempre conectó la venida del Reino con la salvación presente: "Él ya está renovando la faz de la tierra. Y tenemos fuertes razones de espera que la obra Él ha comenzado la continuará hasta el día de su Señor Jesús; que el nunca interrumpirá esta obra bendita de su Espíritu hasta que no la haya cumplido su promesa; hasta que el haya puesto un final al pecado y la miseria, la enfermedad, y la muerte; y reestablecido la santidad y felicidad universal, y haya causado que todos los habitantes de la tierra canten juntos '¡Aleluya! ¡El Señor Dios omnipotente reina!'".

Sermón, "La diseminación del Evangelio," Obras, 2:499

La visión de Wesley sobre el futuro, una "nueva tierra" esta enlazado con las referencias bíblicas de esperanza: "Supongamos que la plenitud del tiempo ha llegado, y las profecías se han cumplido—¡Que probabilidad es esta! . . . Aquí no hay estruendo de brazos, no 'ruido confuso', no 'no ropaje envuelto en sangre' . . . no nación o ciudad dividida en si mismo, y arrancando sus propias entrañas... Aquí no hay opresión que 'haga' incluso haga 'enojar al hombre sabio'; no extorsión para 'arrugar la faz del pobre'; no asalto o mal; no rapiña o injusticia; porque todos están 'contentos con las cosas que poseen'. Así 'la justicia y la paz se han besado una a la otra'; ellas han 'tomado raíz y llenado la tierra'; 'la justicia florece por toda la tierra', y 'la paz observa desde el cielo'.

Sermón, "Cristiandad Escritural," Obras 1:170-71

## **Los acontecimiento futuros**

El consenso general de los eruditos de Wesley es que la especulación acerca del fin del mundo cae fuera del terreno de lo que es "Wesleyanismo". Esto no quiere decir que Wesley no consideró del todo tales inquietudes. Es quiere decir que la escatología es por naturaleza teología especulativa. Y como la doctrina principal de Wesley, de la cual surgen todas las demás doctrinas, es soteriología, la doctrina del fin de los tiempos es teológicamente relevante para los Wesleyanos únicamente relacionada a la doctrina de la salvación.

Tendría poco sentido lógico que Wesley insistiera en la dinámica entre la gracia divina y la cooperación humana en su soteriología donde el libre albedrío humano es importante, y luego suscribirse a un noción unilateral de la escatología, donde la humanidad se sienta y espera por un fin preordenado y predeterminado donde la soberanía absoluta de Dios esta completamente divorciada de la actividad humana.

## **Muerte, inmortalidad, resurrección, estado intermedio y juicio**

### **Muerte**

La característica distintiva del cristiano moribundo es que uno muere sin miedo, pero con la anticipación bendita de ver a Cristo.

### **Inmortalidad / Resurrección**

Wesley esta claramente firme con la posición ortodoxa con respecto a la inmortalidad: "Yo creo en la resurrección del cuerpo".

### **Estados intermedios**

En ciertos períodos en el desarrollo de pensamiento de Wesley, el afirma lo que se conoce como "estados intermedios"

### **Juicio**

Manteniéndose con la teología sinérgica de Wesley, se afirma que cualquier juicio final que lleve al infierno será solo el resultado de la elección deliberada de la persona de resistir la gracia.

## **Nueva Creación**

Una teología escatológica distintiva de Wesley es el concepto de la nueva creación. Hacia sus últimos días, es cambió su esperanza de un cielo a una nueva creación futura. Esta nueva creación será un lugar real.

Wesley también insinuó el hecho de que el crecimiento cristiano continuará en este lugar.

## **Wesley's Works (1872 Jackson ed.), vol. 10**

### **AN ADDRESS TO THE CLERGY.**

BRETHREN AND FATHERS, LET it not be imputed to forwardness, vanity, or presumption, that one who is of little esteem in the Church takes upon him thus to address a body of people, to many of whom he owes the highest reverence. I owe a still higher regard to Him who I believe requires this at my hands; to the great Bishop of our souls; before whom both you and I must shortly give an account of our stewardship. It is a debt I owe to love, to real, disinterested affection, to declare what has long been the burden of my soul. And may the God of love enable you to read these lines in the same spirit wherewith they were wrote! It will easily appear to an unprejudiced reader, that I do not speak from a spirit of anger or resentment. I know well, "the wrath

Page 481

of man worketh not the righteousness of God." Much less would I utter one word out of contempt; a spirit justly abhorred by God and man. Neither of these can consist with that earnest, tender love, which is the motive of my present undertaking. In this spirit I desire to cast my bread upon the waters; it is enough if I find it again after many days.

Meantime, you are sensible, love does not forbid, but rather require, plainness of speech. Has it not often constrained you, as well as me, to lay aside, not only disguise, but reserve also; and "by manifestation of the truth to commend ourselves to every man's conscience in the sight of God?" And while I endeavour to do this, let me earnestly entreat you, for the love of God, for the love of your own soul, for the love of the souls committed to your charge, yea, and of the whole Church of Christ, do not bias your mind, by thinking who it is that speaks; but impartially consider what is spoken. And if it be false or foolish, reject it; but do not reject "the words of truth and soberness."

My first design was, to offer a few plain thoughts to the Clergy of our own Church only. But upon farther reflection, I see no cause for being so "straitened in my own bowels." I am a debtor to all; and therefore, though I primarily speak to them with whom I am more immediately connected, yet I would not be understood to exclude any, of whatsoever denomination, whom God has called to "watch over the souls of others, as they that must give account."

In order to our giving this account with joy, are there not two things which it highly imports us to consider: First, What manner of men ought we to be? Secondly; Are we such, or are we not?

I. And, First, if we are "overseers over the Church of God, which he hath bought with his own blood," what manner of men ought we to be, in gifts as well as in grace?

1. To begin with gifts; and, (1.) With those that are from nature. Ought not a Minister to have, First, a good understanding, a clear apprehension, a sound judgment, and a capacity of reasoning with some closeness? Is not this necessary in an high degree for the work of the ministry? Otherwise, how will he be able to understand the various states of those under his care; or to steer them through a thousand difficulties and dangers, to the haven where they would be? Is it not necessary, with respect to the numerous

Page 482

enemies whom he has to encounter? Can a fool cope with all the men that know not God, and with all the spirits of darkness? Nay, he will neither be aware of the devices of Satan, nor the craftiness of his children.

Secondly. Is it not highly expedient that a guide of souls should have likewise some liveliness and readiness of thought? Or how will he be able, when need requires, to "answer a fool according to his folly?" How frequent is this need! seeing we almost everywhere meet with those empty, yet petulant creatures, who are far "wiser in their own eyes, than seven men that can render a reason." Reasoning, therefore, is not the weapon to be used with them. You cannot deal with them thus. They scorn being convinced; nor can they be silenced, but in their own way.

Thirdly. To a sound understanding, and a lively turn of thought, should be joined a good memory; if it may be, ready, that you may make whatever occurs in reading or conversation your own; but, however, retentive, lest we be "ever learning, and never able to come to the knowledge of the truth." On the contrary, "every scribe instructed unto the kingdom of heaven," every Teacher fitted for his work, "is like an householder who bringeth out of his treasures things new and old."

2. And as to acquired endowments, can he take one step aright, without first a competent share of knowledge? a knowledge, First, of his own office; of the high trust in which he stands, the important work to which he is called? Is there any hope that a man should discharge his office well, if he knows not what it is? that he should acquit himself faithfully of a trust, the very nature whereof he does not understand? Nay, if he knows not the work God has given him to do, he cannot finish it.

Secondly. No less necessary is a knowledge of the Scriptures, which teach us how to teach others; yea, a knowledge of all the Scriptures; seeing scripture interprets scripture; one part fixing the sense of another. So that, whether it be true or not, that every good textuary is a good Divine, it is certain none can be a good Divine who is not a good textuary. None else can be mighty in the Scriptures; able both to instruct and to stop the mouths of gainsayers.

In order to do this accurately, ought he not to know the literal meaning of every word, verse, and chapter; without which there can be no firm foundation on which the spiritual

Page 483

meaning can be built? Should he not likewise be able to deduce the proper corollaries, speculative and practical, from each text; to solve the difficulties which arise, and answer the objections which are or may be raised against it; and to make a suitable application of all to the consciences of his hearers?

Thirdly. But can he do this, in the most effectual manner, without a knowledge of the original tongues? Without this, will he not frequently be at a stand, even as to texts which regard practice only? But he will be under still greater difficulties, with respect to controverted scriptures. He will be ill able to rescue these out of the hands of any man of learning that would pervert them: For whenever an appeal is made to the original, his mouth is stopped at once.

Fourthly. Is not a knowledge of profane history, likewise, of ancient customs, of chronology and geography, though not absolutely necessary, yet highly expedient, for

him that would thoroughly understand the Scriptures? since the want even of this knowledge is but poorly supplied by reading the comments of other men.

Fifthly. Some knowledge of the sciences also, is, to say the least, equally expedient. Nay, may we not say, that the knowledge of one, (whether art or science,) although now quite unfashionable, is even necessary next, and in order to, the knowledge of the Scripture itself? I mean logic. For what is this, if rightly understood, but the art of good sense? of apprehending, things clearly, judging truly, and reasoning conclusively? What is it, viewed in another light, but the art of learning and teaching; whether by convincing or persuading? What is there, then, in the whole compass of science, to be desired in comparison of it?

Is not some acquaintance with what has been termed the second part of logic, (metaphysics,) if not so necessary as this, yet highly expedient, (1.) In order to clear our apprehension, (without which it is impossible either to judge correctly, or to reason closely or conclusively,) by ranging our ideas under general heads? And, (2.) In order to understand many useful writers, who can very hardly be understood without it?

Should not a Minister be acquainted too with at least the general grounds of natural philosophy? Is not this a great help to the accurate understanding several passages of Scripture? Assisted by this, he may himself comprehend, and on proper occasions explain to others, how the invisible things of

Page 484

God are seen from the creation of the world; how "the heavens declare the glory of God, and the firmament showeth his handiwork;" till they cry out, "O Lord, how manifold are thy works! In wisdom hast thou made them all."

But how far can he go in this, without some knowledge of geometry? which is likewise useful, not barely on this account, but to give clearness of apprehension, and an habit of thinking closely and connectedly.

It must be allowed, indeed, that some of these branches of knowledge are not so indispensably necessary as the rest; and therefore no thinking man will condemn the Fathers of the Church, for having, in all ages and nations, appointed some to the ministry, who, suppose they had the capacity, yet had not had the opportunity of attaining them. But what excuse is this for one who has the opportunity, and makes no use of it? What can be urged for a person who has had an University education, if he does not understand them all? Certainly, supposing him to have any capacity, to have common understanding, he is inexcusable before God and man.

Sixthly. Can any who spend several years in those seats of learning, be excused, if they do not add to that of the languages and sciences, the knowledge of the Fathers? the most authentic commentators on Scripture, as being both nearest the fountain, and eminently endued with that Spirit by whom all Scripture was given. It will be easily perceived, I speak chiefly of those who wrote before the Council of Nice. But who would not likewise desire to have some acquaintance with those that followed them? with St. Chrysostom, Basil, Jerome, Austin; and, above all, the man of a broken heart, Ephraim Syrus?

Seventhly. There is yet another branch of knowledge highly necessary for a Clergyman, and that is, knowledge of the world; a knowledge of men, of their maxims, tempers, and manners, such as they occur in real life. Without this he will be liable to receive much

hurt, and capable of doing little good; as he will not know, either how to deal with men according to the vast variety of their characters, or to preserve himself from those who almost in every place lie in wait to deceive.

How nearly allied to this is the discernment of spirits! so far as it may be acquired by diligent observation. And can a guide of souls be without it? If he is, is he not liable to stumble at every step?

Page 485

Eighthly. Can he be without an eminent share of prudence? that most uncommon thing which is usually called common sense? But how shall we define it? Shall we say, with the Schools, that it is *recta ratio rerum agibilium particularium*?\* Or is it an habitual consideration of all the circumstances of a thing, -

*Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando?*\*

and a facility of adapting our behaviour to the various combinations of them? However it be defined, should it not be studied with all care, and pursued with all earnestness of application? For what terrible inconveniences ensue, whenever it is remarkably wanting!

Ninthly. Next to prudence or common sense, (if it be not included therein,) a Clergyman ought certainly to have some degree of good breeding; I mean address, easiness and propriety of behaviour, wherever his lot is cast: Perhaps one might add, he should have (though not the stateliness; for he is "the servant of all," yet) all the courtesy of a gentleman, joined with the correctness of a scholar. Do we want a pattern of this? We have one in St. Paul, even before Felix, Festus, King Agrippa. One can scarce help thinking he was one of the best bred men, one of the finest gentlemen in the world. O that we likewise had the skill to "please all men for their good unto edification!"

In order to this, especially in our public ministrations, would not one wish for a strong, clear, musical voice, and a good delivery, both with regard to pronunciation and action? I name these here, because they are far more acquirable than has been commonly imagined. A remarkably weak and untunable voice has by steady application become strong and agreeable. Those who stammered almost at every word, have learned to speak clearly and plainly. And many who were eminently ungraceful in their pronunciation and awkward in their gesture, have in some time, by art and labour, not only corrected that awkwardness of action and ungracefulness of utterance, but have become excellent in both, and in these respects likewise the ornaments of their profession.

What may greatly encourage those who give themselves up to the work, with regard to all these endowments, many of

Page 486

which cannot be attained without considerable labour, is this: They are assured of being assisted in all their labour by Him who teacheth man knowledge. And who teacheth like him? Who, like him, giveth wisdom to the simple? How easy is it for Him, (if we desire it, and believe that he is both able and willing to do this,) by the powerful, though secret, influences of his Spirit, to open and enlarge our understanding; to strengthen all our faculties; to bring to our remembrance whatsoever things are needful, and to fix and sharpen our attention to them; so that we may profit above all who depend wholly on themselves, in whatever may qualify us for our Master's work!

3. But all these things, however great they may be in themselves, are little in comparison of those that follow. For what are all other gifts, whether natural or acquired, when compared to the grace of God? And how ought this to animate and govern the whole intention, affection, and practice of a Minister of Christ!
  - (1.) As to his intention, both in undertaking this important office, and in executing every part of it, ought it not to be singly this, to glorify God, and to save souls from death? Is not this absolutely and indispensably necessary, before all and above all things? "If his eye be single, his whole body," his whole soul, his whole work, "will be full of light." "God who commanded light to shine out of darkness," will shine on his heart; will direct him in all his ways, will give him to see the travail of his soul, and be satisfied. But if his eye, his intention be not single, if there be any mixture of meaner motives, (how much more, if those were or are his leading motives in undertaking or exercising this high office!) his "whole body," his whole soul, "will be full of darkness," even such as issues from the bottomless pit: Let not such a man think that he shall have any blessing from the Lord. No; the curse of God abideth on him. Let him not expect to enjoy any settled peace, any solid comfort in his own breast; neither can he hope there will be any fruit of his labours, any sinners converted to God.
  - (2.) As to his affections. Ought not a "steward of the mysteries of God," a shepherd of the souls for whom Christ died, to be endued with an eminent measure of love to God, and love to all his brethren? a love the same in kind, but in degree far beyond that of ordinary Christians? Can he

Page 487

otherwise answer the high character he bears, and the relation wherein he stands? Without this, how can he go through all the toils and difficulties which necessarily attend the faithful execution of his office? Would it be possible for a parent to go through the pain and fatigue of bearing and bringing up even one child, were it not for that vehement affection, that inexpressible storge, which the Creator has given for that very end? How much less will it be possible for any Pastor, any spiritual parent, to go through the pain and labour of "travailing in birth for," and bringing up, many children to the measure of the full stature of Christ, without a large measure of that inexpressible affection which "a stranger intermeddleth not with!"

He therefore must be utterly void of understanding, must be a madman of the highest order, who, on any consideration whatever, undertakes this office, while he is a stranger to this affection. Nay, I have often wondered that any man in his senses does not rather dig or thresh for a livelihood, than continue therein, unless he feels at least (which is *extremâ lineâ amare\**) such an earnest concern for the glory of God, and such a thirst after the salvation of souls, that he is ready to do anything, to lose anything, or to suffer anything, rather than one should perish for whom Christ died.

And is not even this degree of love to God and man utterly inconsistent with the love of the world; with the love of money or praise; with the very lowest degree of either ambition or sensuality? How much less can it consist with that poor, low, irrational, childish principle, the love of diversions? (Surely, even a man, were he neither a Minister nor a Christian, should "put away childish things.") Not only this, but the

love of pleasure, and what lies still deeper in the soul, the love of ease, flees before it.

(3.) As to his practice: "Unto the ungodly, saith God, Why dost thou preach my laws?" What is a Minister of Christ, a shepherd of souls, unless he is all devoted to God? unless he abstain, with the utmost care and diligence, from every evil word and work; from all appearance of evil; yea, from the most innocent things, whereby any might be offended or made weak? Is he not called, above others, to be an example to the flock, in his private as well as public character?

Page 488

an example of all holy and heavenly tempers, filling the heart so as to shine through the life? Consequently, is not his whole life, if he walks worthy of his calling, one incessant labour of love; one continued tract of praising God, and helping man; one series of thankfulness and beneficence? Is he not always humble, always serious, though rejoicing evermore; mild, gentle, patient, abstinent? May you not resemble him to a guardian angel, ministering to those "who shall be heirs of salvation?" Is he not one sent forth from God, to stand between God and man, to guard and assist the poor, helpless children of men, to supply them both with light and strength, to guide them through a thousand known and unknown dangers, till at the appointed time he returns, with those committed to his charge, to his and their Father who is in heaven?

O who is able to describe such a messenger of God, faith fully executing his high office! working together with God, with the great Author both of the old and of the new creation! See his Lord, the eternal Son of God, going forth on that work of omnipotence, and creating heaven and earth by the breath of his mouth! See the servant whom he delighteth to honour, fulfilling the counsel of his will, and in his name speaking the word whereby is raised a new spiritual creation. Empowered by him, he says to the dark, unformed void of nature, "Let there be light;" "and there is light. Old things are passed away; behold, all things are become new." He is continually employed, in what the angels of God have not the honour to do, - co-operating with the Redeemer of men in "bringing many children to glory."

Such is a true Minister of Christ; and such, beyond all possibility of dispute, ought both you and I to be.

II. But are we such? What are we in the respects above named? It is a melancholy but necessary consideration. It is true, many have wrote upon this subject; and some of them admirably well: Yet few, if any, at least in our nation, have carried their inquiry through all these particulars. Neither have they always spoken so plain and home as the nature of the thing required. But why did they not? Was it because they were unwilling to give pain to those whom they loved? Or were they hindered by fear of disoblighing, or of incurring any temporal inconvenience? Miserable fear! Is any temporal inconvenience whatever to be laid in the balance with the souls of our brethren? Or were they

Page 489

prevented by shame, arising from a consciousness of their own many and great defects? Undoubtedly this might extenuate the fault, but not altogether remove it. For is it not a wise advice, "Be not ashamed when it concerneth thy soul?" especially when it concerns the souls of thousands also? In such a case may God

Set as a flint our steady face,

Harden to adamant our brow!

But is there not another hinderance? Should not compassion, should not tenderness, hinder us from giving pain? Yes, from giving unnecessary pain. But what manner of tenderness is this? It is like that of a surgeon who lets his patient be lost because he is too compassionate to probe his wounds. Cruel compassion! Let me give pain, so I may save life. Let me probe, that God may heal.

1. Are we then such as we are sensible we should be, First, with regard to natural endowments? I am afraid not. If we were, how many stumbling-blocks would be removed out of the way of serious Infidels? Alas, what terrible effects do we continually see of that common though senseless imagination, "The boy, if he is fit for nothing else, will do well enough for a Parson!" Hence it is, that we see (I would to God there were no such instance in all Great Britain, or Ireland!) dull, heavy, blockish Ministers; men of no life, no spirit, no readiness of thought; who are consequently the jest of every pert fool, every lively, airy coxcomb they meet. We see others whose memory can retain nothing; therefore they can never be men of considerable knowledge; they can never know much even of those things which they are most nearly concerned to know. Alas, they are pouring the water into a leaky vessel; and the broken cistern can hold no water! I do not say, with Plato, that "all human knowledge is nothing but remembering." Yet certain it is, that, without remembering, we can have but a small share of knowledge. And even those who enjoy the most retentive memory, find great reason still to complain,

Skill comes so slow, and life so fast does fly;  
We learn so little, and forget so much!

And yet we see and bewail a still greater defect in some that are in the ministry. They want sense, they are defective in understanding, their capacity is low and shallow, their apprehension is muddy and confused; of consequence, they

Page 490

are utterly incapable either of forming a true judgment of things, or of reasoning justly upon anything. O how can these who themselves know nothing aright, impart knowledge to others? how instruct them in all the variety of duty, to God, their neighbour, and themselves? How will they guide them through all the mazes of error, through all the intanglements of sin and temptation? How will they apprize them of the devices of Satan, and guard them against all the wisdom of the world?

It is easy to perceive, I do not speak this for their sake; (for they are incorrigible;) but for the sake of parents, that they may open their eyes and see, a blockhead can never "do well enough for a Parson." He may do well enough for a tradesman; so well as to gain fifty or an hundred thousand pounds. He may do well enough for a soldier; nay, (if you pay well for it,) for a very well-dressed and well-mounted officer. He may do well enough for a sailor, and may shine on the quarter-deck of a man-of-war. He may do so well, in the capacity of a lawyer or physician, as to ride in his gilt chariot. But O! think not of his being a Minister, unless you would bring a blot upon your family, a scandal upon our Church, and a reproach on the gospel, which he may murder, but cannot teach.

Are we such as we are sensible we should be, Secondly, with regard to acquired endowments? Here the matter (suppose we have common understanding) lies more directly within our own power. But under this, as well as the following heads, methinks I would not consider at all, how many or how few are either excellent or defective. I would

only desire every person who reads this to apply it to himself. Certainly some one in the nation is defective. Am not I the man?

Let us each seriously examine himself. Have I,

(1.) Such a knowledge of Scripture, as becomes him who undertakes so to explain it to others, that it may be a light in all their paths? Have I a full and clear view of the analogy of faith, which is the clue to guide me through the whole? Am I acquainted with the several parts of Scripture; with all parts of the Old Testament and the New? Upon the mention of any text, do I know the context, and the parallel places? Have I that point at least of a good Divine, the being a good textuary? Do I know the grammatical construction of the four Gospels; of the Acts; of the Epistles; and am I a

Page 491

master of the spiritual sense (as well as the literal) of what I read? Do I understand the scope of each book, and how every part of it tends thereto? Have I skill to draw the natural inferences deducible from each text? Do I know the objections raised to them or from them by Jews, Deists, Papists, Arians, Socinians, and all other sectaries, who more or less corrupt or cauponize the word of God? Am I ready to give a satisfactory answer to each of these objections? And have I learned to apply every part of the sacred writings, as the various states of my hearers require?

(2.) Do I understand Greek and Hebrew? Otherwise, how can I undertake, (as every Minister does,) not only to explain books which are written therein, but to defend them against all opponents? Am I not at the mercy of every one who does understand, or even pretends to understand, the original? For which way can I confute his pretence? Do I understand the language of the Old Testament? critically? at all? Can I read into English one of David's Psalms; or even the first chapter of Genesis? Do I understand the language of the New Testament? Am I a critical master of it? Have I enough of it even to read into English the first chapter of St. Luke? If not, how many years did I spend at school? How many at the University? And what was I doing all those years? Ought not shame to cover my face?

(3.) Do I understand my own office? Have I deeply considered before God the character which I bear? What is it to be an Ambassador of Christ, an Envoy from the King of heaven? And do I know and feel what is implied in "watching over the souls" of men "as he that must give account?"

(4.) Do I understand so much of profane history as tends to confirm and illustrate the sacred? Am I acquainted with the ancient customs of the Jews and other nations mentioned in Scripture? Have I a competent knowledge of chronology, that at least which refers to the sacred writings? And am I so far (if no farther) skilled in geography, as to know the situation, and give some account, of all the considerable places mentioned therein?

(5.) Am I a tolerable master of the sciences? Have I gone through the very gate of them, logic? If not, I am not likely to go much farther, when I stumble at the threshold. Do I understand it so as to be ever the better for it? to have it

Page 492

always ready for use; so as to apply every rule of it, when occasion is, almost as naturally as I turn my hand? Do I understand it at all? Are not even the moods and figures above my comprehension? Do not I poorly endeavour to cover my ignorance,

by affecting to laugh at their barbarous names? Can I even reduce an indirect mood to a direct; an hypothetic to a categorical syllogism? Rather, have not my stupid indolence and laziness made me very ready to believe, what the little wits and pretty gentlemen affirm, "that logic is good for nothing?" It is good for this at least, (wherever it is understood,) to make people talk less; by showing them both what is, and what is not, to the point; and how extremely hard it is to prove anything. Do I understand metaphysics; if not the depths of the Schoolmen, the subtleties of Scotus or Aquinas, yet the first rudiments, the general principles, of that useful science? Have I conquered so much of it, as to clear my apprehension and range my ideas under proper heads; so much as enables me to read with ease and pleasure, as well as profit, Dr. Henry More's Works, Malebranche's "Search after Truth," and Dr. Clarke's "Demonstration of the Being and Attributes of God?" Do I understand natural philosophy? If I have not gone deep therein, have I digested the general grounds of it? Have I mastered Gravesande, Keill, Sir Isaac Newton's Principia, with his "Theory of Light and Colours?" In order thereto, have I laid in some stock of mathematical knowledge? Am I master of the mathematical A B C of Euclid's Elements? If I have not gone thus far, if I am such a novice still, what have I been about ever since I came from school?

(6.) Am I acquainted with the Fathers; at least with those venerable men who lived in the earliest ages of the Church? Have I read over and over the golden remains of Clemens Romanus, of Ignatius and Polycarp; and have I given one reading, at least, to the works of Justin Martyr, Tertullian, Origen, Clemens Alexandrinus, and Cyprian?

(7.) Have I any knowledge of the world? Have I studied men, (as well as books,) and observed their tempers, maxims, and manners? Have I learned to beware of men; to add the wisdom of the serpent to the innocence of the dove? Has God given me by nature, or have I acquired, any measure of the discernment of spirits; or of its near ally, prudence, enabling me on all occasions to consider all circumstances, and

Page 493

to suit and vary my behaviour according to the various combinations of them? Do I labour never to be rude or ill-mannered; not to be remarkably wanting in good-breeding? Do I endeavour to copy after those who are eminent for address and easiness of behaviour? Am I (though never light or trifling, either in word or action, yet) affable and courteous to all men? And do I omit no means which is in my power, and consistent with my character, of "pleasing all men" with whom I converse, "for their good to edification?"

If I am wanting even in these lowest endowments, shall I not frequently regret the want? How often shall I move heavily, and be far less useful than I might have been! How much more shall I suffer in my usefulness, if I have wasted the opportunities I once had of acquainting myself with the great lights of antiquity, the Ante-Nicene Fathers; or if I have droned away those precious hours wherein I might have made myself master of the sciences! How poorly must I many times drag on, for want of the helps which I have vilely cast away! But is not my case still worse, if I have loitered away the time wherein I should have perfected myself in Greek and Hebrew? I might before this have been critically acquainted with these treasuries of sacred knowledge. But they are now hid from my eyes; they are close locked up, and I have no key to open them. However, have I used all possible diligence to supply that grievous defect, (so far as it can be supplied now,) by the most accurate knowledge of the English Scriptures? Do I meditate therein day and night? Do I think (and consequently speak) thereof, "when I sit in the house, and when I walk by the way;

when I lie down, and when I rise up?" By this means have I at length attained a thorough knowledge, as of the sacred text, so of its literal and spiritual meaning? Otherwise, how can I attempt to instruct others therein? Without this, I am a blind guide indeed! I am absolutely incapable of teaching my flock what I have never learned myself; no more fit to lead souls to God, than I am to govern the world.

2. And yet there is a higher consideration than that of gifts; higher than any or all of these joined together; a consideration in view of which all external and all intellectual endowments vanish into nothing. Am I such as I ought to be, with regard to the grace of God? The Lord God enable me to judge aright of this!

Page 494

And, (1.) What was my intention in taking upon me this office and ministry? What was it, in taking charge of this parish, either as Minister or Curate? Was it always, and is it now, wholly and solely to glorify God, and save souls? Has my eye been singly fixed on this, from the beginning hitherto? Had I never, have I not now, any mixture in my intention; any alloy of baser metal? Had I, or have I, no thought of worldly gain; "filthy lucre," as the Apostle terms it? Had I at first, have I now, no secular view? no eye to honour or preferment? to a plentiful income; or, at least, a competency? a warm and comfortable livelihood?

Alas! my brother! "If the light that is in thee be darkness, how great is that darkness!" Was a comfortable livelihood, then, your motive for entering into the ministry? And do you avow this in the face of the sun, and without one blush upon your cheek? I cannot compare you with Simon Magus; you are many degrees beneath him. He offered to give money for the gift of God, the power of conferring the Holy Ghost. Hereby, however, he showed that he set an higher value on the gift, than on the money which he would have parted with for it. But you do not; you set a far higher value on the money than on the gift; insomuch that you do not desire, you will not accept of, the gift, unless the money accompany it! The Bishop said, when you was ordained, "Receive thou the Holy Ghost." But that was the least of your care. Let who will receive this, so you receive the money, the revenue of a good benefice. While you minister the word and sacraments before God, he gives the Holy Ghost to those who duly receive them: So that, "through your hands," likewise, "the Holy Ghost is," in this sense, "given" now. But you have little concern whether he be or not; so little, that you will minister no longer, he shall be given no more, either through your lips or hands, if you have no more money for your labour. O Simon, Simon! what a saint wert thou, compared to many of the most honourable men now in Christendom!

Let not any either ignorantly or wilfully mistake me. I would not "muzzle the ox that treadeth out the corn." I know the spiritual "labourer," too, "is worthy of his reward;" and that, if "we sow unto" our flock "spiritual things," it is meet that we "reap of their carnal things." I do not therefore blame, no, not in any degree, a Minister's

P  
age 495

taking a yearly salary; but I blame his seeking, it. The thing blamable is the having it in his view, as the motive, or any part of the motive, for entering into this sacred office.

Hic nigræ succus loliginis, hæc est  
Ærugo mera.\*

If preferment, or honour, or profit was in his eye, his eye was not single. And our Lord knew no medium between a single and an evil eye. The eye, therefore, which is not single is evil. It is a plain, adjudged case. He then that has any other design in undertaking or executing the office of a Minister than purely this, to glorify God and save souls, his eye is not single. Of consequence, it is evil; and therefore his "whole body" must be "full of darkness." "The light which is in" him "is" very "darkness;" darkness covers his whole soul; he has no solid peace; he has no blessing from God; and there is no fruit of his labours.

It is no wonder that they who see no harm in this, see no harm in adding one living to another, and, if they can, another to that; yet still wiping their mouth, and saying, they have done no evil. In the very first step, their eye was not single; therefore their mind was filled with darkness. So they stumble on still in the same mire, till their feet "stumble on the dark mountains."

It is pleaded, indeed, that "a small living will not maintain a large family." Maintain! How? It will not clothe them "in purple and fine linen;" nor enable them to fare "sumptuously every day:" But will not the living you have now afford you and yours the plain necessaries, yea, and conveniencies, of life? Will it not maintain you in the frugal, Christian simplicity which becomes a Minister of Christ? It will not maintain you in pomp and grandeur, in elegant luxury, in fashionable sensuality. So much the better. If your eyes were open, whatever your income was, you would flee from these as from hell-fire.

It has been pleaded, Secondly, "By having a larger income, I am able to do more good." But dare you aver, in the presence of God, that it was singly with this view, only for this end, that you sought a larger income? If not, you are still condemned before God; your eye was not single.

Page 496

Do not therefore quibble and evade. This was not your motive of acting. It was not the desire of doing more good, whether to the souls or bodies of men; it was not the love of God: (You know it was not; your own conscience is as a thousand witnesses:) But it was "the love of money," and "the desire of other things," which animated you in this pursuit. If, then, the word of God is true, you are in darkness still: It fills and covers your soul.

I might add, a larger income does not necessarily imply a capacity of doing more spiritual good. And this is the highest kind of good. It is good to feed the hungry, to clothe the naked: But it is a far nobler good to "save souls from death," to "pluck" poor "brands out of the burning." And it is that to which you are peculiarly called, and to which you have solemnly promised to "bend all your studies and endeavours." But you are by no means sure, that, by adding a second living to your first, you shall be more capable of doing good in this kind, than you would have been had you laid out all your time, and all your strength, on your first flock.

"However, I shall be able to do more temporal good." You are not sure even of this. "If riches increase, they are increased that eat them." Perhaps your expenses may rise proportionably with your income. But if not, if you have a greater ability, shall you have a greater willingness, to do good? You have no reason in the world to believe this. There are a thousand instances of the contrary. How many have less will when they have more power! Now they have more money, they love it more; when they had little, they did their "diligence gladly to give of that little;" but since they

have had much, they are so far from "giving plenteously," that they can hardly afford to give at all.

"But by my having another living, I maintain a valuable man, who might otherwise want the necessaries of life." I answer, (1.) Was this your whole and sole motive in seeking that other living? If not, this plea will not clear you from the charge; your eye was not single. (2.) If it was, you may put it beyond dispute; you may prove at once the purity of your intention: - Make that valuable man Rector of one of your parishes, and you are clear before God and man.

But what can be pleaded for those who have two or more flocks, and take care of none of them? who just look at them

Page 497

now and then for a few days, and then remove to a convenient distance, and say, "Soul, thou hast much goods laid up for many years; take thine ease; eat, drink, and be merry?"

Some years ago I was asking a plain man, "Ought not he who feeds the flock, to eat of the milk of the flock?" He answered: "Friend, I have no objection to that. But what is that to him who does not feed the flock? He stands on the far side of the hedge, and feeds himself. It is another who feeds the flock; and ought he to have the milk of the flock? What canst thou say for him?" Truly, nothing at all; and he will have nothing to say for himself, when the great Shepherd shall pronounce that just sentence, "Bind" the unprofitable servant "hand and foot, and cast him into outer darkness."

I have dwelt the longer on this head, because a right intention is the first point of all, and the most necessary of all; inasmuch as the want of this cannot be supplied by anything else whatsoever. It is the setting out wrong; a fault never to be amended, unless you return to the place whence you came, and set out right. It is impossible therefore to lay too great stress upon a single eye, a pure intention; without which, all our sacrifice, our prayers, sermons, and sacraments, are an abomination to the Lord.

I cannot dismiss this important article, without touching upon one thing more. How many are directly concerned therein, I leave to the Searcher of hearts.

You have been settled in a living or a curacy for some time. You are now going to exchange it for another. Why do you do this? For what reason do you prefer this before your former living or curacy? "Why, I had but fifty pounds a year where I was before, and now I shall have a hundred." And is this your real motive of acting? the true reason why you make the exchange? "It is: And is it not a sufficient reason?" Yes, for a Heathen; but not for one who calls himself a Christian.

Perhaps a more gross infatuation than this was never yet known upon earth. There goes one who is commissioned to be an ambassador of Christ, a shepherd of never-dying souls, a watchman over the Israel of God, a steward of the mysteries which "angels desire to look into." Where is he going? "To London, to Bristol, to Northampton." Why does he go thither? "To get more money." A tolerable reason for

Page 498

driving a herd of bullocks to one market rather than the other; though if a drover does this without any farther view, he acts as a Heathen, not a Christian. But what a reason for leaving the immortal souls over whom the Holy Ghost had made you overseer! And yet this is the motive which not only influences in secret, but is acknowledged openly and without a blush! Nay, it is excused, justified, defended; and that not by a few, here and there, who are apparently void both of piety and shame; but by numbers of seemingly religious men, from one end of England to the other!

(2.) Am I, Secondly, such as I ought to be, with regard to my affections? I am taken from among, and ordained for, men, in things pertaining to God. I stand between God and man, by the authority of the great Mediator, in the nearest and most endearing relation both to my Creator and to my fellow-creatures. Have I accordingly given my heart to God, and to my brethren for his sake? Do I love God with all my soul and strength? and my neighbour, every man, as myself? Does this love swallow me up, possess me whole, constitute my supreme happiness? Does it animate all my passions and tempers, and regulate all my powers and faculties? Is it the spring which gives rise to all my thoughts, and governs all my words and actions? If it does, not unto me, but unto God be the praise! If it does not, "God be merciful to me a sinner!"

At least, do I feel such a concern for the glory of God, and such a thirst after the salvation of men, that I am ready to do any thing, however contrary to my natural inclination, to part with anything, however agreeable to me, to suffer anything, however grievous to flesh and blood, so I may save one soul from hell? Is this my ruling temper at all times and in all places? Does it make all my labour light? If not, what a weariness is it! what a drudgery! Had I not far better hold the plough?

But is it possible this should be my ruling temper, if I still love the world? No, certainly, if I "love the world, the love of the Father is not in" me. The love of God is not in me, if I love money, if I love pleasure, so called, or diversion. Neither is it in me, if I am a lover of honour or praise, or of dress, or of good eating and drinking. Nay, even indolence, or the love of ease, is inconsistent with the love of God.

What a creature then is a covetous, an ambitious, a

Page 499

luxurious, an indolent, a diversion-loving Clergyman! Is it any wonder that infidelity should increase, where any of these are to be found? that many, comparing their spirit with their profession, should blaspheme that worthy name whereby they are called? But "woe be unto him by whom the offence cometh! It were good for that man if he had never been born." It were good for him now, rather than he should continue to turn the lame out of the way, "that a millstone were hanged about his neck, and he were cast into the depth of the sea!"

(3.) May not you who are of a better spirit consider, Thirdly, Am I such as I ought to be with regard to my practice? Am I, in my private life, wholly devoted to God? Am I intent upon this one thing, - to do in every point "not my own will, but the will of Him that sent me?" Do I carefully and resolutely abstain from every evil word and work? "from all appearance of evil?" from all indifferent things, which might lay a stumbling-block in the way of the weak? Am I zealous of good works? As I have time, do I do good to all men? and that in every kind, and in as high a degree as I am capable?

How do I behave in the public work whereunto I am called, - in my pastoral character? Am I "a pattern" to my "flock, in word, in behaviour, in love, in spirit, in faith, in purity?" Is my "word," my daily conversation, "always in grace," always "meet to minister grace to the hearers?" Is my behaviour suitable to the dignity of my calling? Do I walk as Christ also walked? Does the love of God and man not only fill my heart, but shine through my whole conversation? Is the spirit, the temper which appears in all my words and actions, such as allows me to say with humble boldness, Herein "be ye followers of me, as I am of Christ?" Do all who have spiritual discernment take knowledge (judging of the tree by its fruits) that "the life which I now live, I live by faith in the Son of God;" and that in all "simplicity and godly sincerity I have my conversation in the world?" Am I exemplarily pure from all worldly desire, from all vile and vain affections? Is my life one continued labour of love, one tract of praising God and helping man? Do I in everything see "Him who is invisible?" And "beholding with open face the glory of the Lord," am I "changed into the same image from glory to glory, by the Spirit of the Lord?"

Page 500

Brethren, is not this our calling, even as we are Christians; but more eminently as we are Ministers of Christ? And why (I will not say, do we fall short, but why) are we satisfied with falling so short of it? Is there any necessity laid upon us, of sinking so infinitely below our calling? Who hath required this at our hands? Certainly, not He by whose authority we minister. Is not his will the same with regard to us, as with regard to his first Ambassadors? Is not his love, and is not his power, still the same, as they were in the ancient days? Know we not, that Jesus Christ "is the same yesterday, to-day, and for ever?" Why then may not you be as "burning and as shining lights," as those that shone seventeen hundred years ago? Do you desire to partake of the same burning love, of the same shining holiness? Surely you do. You cannot but be sensible it is the greatest blessing which can be bestowed on any child of man. Do you design it; aim at it; "press on to" this "mark of the prize of the high calling of God in Christ Jesus?" Do you constantly and earnestly pray for it? Then, as the Lord liveth, ye shall attain. Only let us pray on, and "tarry at Jerusalem, till we be endued with power from on high." Let us continue in all the ordinances of God, particularly in meditating on his word, "in denying ourselves, and taking up our cross daily," and, "as we have time, doing good to all men;" and then assuredly "the great Shepherd" of us and our flocks will "make us perfect in every good work to do his will, and work in us all that is well pleasing in his sight!" This is the desire and prayer of

Your Brother and Servant,  
in our common Lord,  
JOHN WESLEY.  
LONDON, February 6, 1756.

# Lección 14: Vida en la Comunidad Cristiana

## Tareas para esta lección

Ensayo  
Lectura  
Diario

## Objetivos de aprendizaje

- Al final de esta lección los estudiantes podrán
- Desarrollar una eclesiología wesleyana
  - Incorporar la identidad pastoral en su vida y ministerio
  - Aprender la búsqueda de Wesley por la formación espiritual, como en las sociedades metodistas
  - Reconocer el compromiso de Wesley hacia la educación cristiana en el entrenamiento de pastores laicos y predicadores

## Tarea

Escriba un ensayo de una o dos páginas: ¿Qué es la justicia social?

Durante la vida de Wesley las palabras "liberal" y "fundamentalista" no se usaron de la misma manera en que se usan en la iglesia hoy. ¿Cómo se vería Wesley a sí mismo en referencia a estos términos? ¿Cómo vería él el movimiento metodista en relación a estos términos? ¿Cuál sería su respuesta al ser etiquetado con uno de estos términos? Escriba un ensayo de dos páginas.

Esté preparado para mostrar al instructor su diario en la siguiente sesión. El instructor no lo leerá en detalle ni tampoco lo recogerá. Lo inspeccionará brevemente para anotar la regularidad y la calidad de las anotaciones y la organización.

Escriba en su diario. Esta asignación es continua. Incluya sus reflexiones, reacciones y conclusiones en el material presentado en clase. Lea una porción del diario de Juan Wesley y reflexione en la lectura. Su Diario se puede encontrar en:

<http://wesley.nnu.edu>

## Citas de Wesley

Antes de 1784 Wesley afirmó fuertemente lo siguiente: "Dios pudo haber hecho a [los metodistas] un grupo separado . . . [pero] esto hubiera sido una contradicción directa de su diseño completo en levantarlos; a saber, para dispersar la religión escritural por la tierra, entre la gente de cada denominación, dejando a que cada uno mantenga su propia opinión y siga su propio modo de adoración. Esto solo pudo hacerse eficazmente al dejar estas cosas tal como son, y esforzándose en influenciar a toda la nación con esta 'fe que trabaja por amor'".

Sermón, "En el viñedo de Dios", *Obras* 3:511

En el corazón de la doctrina de la iglesia de Wesley está el nutrimento mutuo. El lamenta la ausencia de ésta en muchas parroquias, y amonesta al metodismo a ser diferente: "¿Quién vela sobre ellos con amor? ¿Quién marca su crecimiento en la

gracia? . . . ¿Quién ora con ellos y por ellos, cuando lo necesitan? Esto, y solo esto, es el compañerismo cristiano. Pero, ¡Oh, destino! ¿Dónde se puede encontrar? Vean al este u oeste, norte o sur; nombre a la parroquia que les plazca. ¿Hay compañerismo cristiano allí? En cambió, no son el montón de feligreses una simple cuerda de arena? ¿Qué conexión cristiana hay entre ellos? . . . ¿Cual llevar las cargas los unos de los otros?”

*Un recuento sencillo del pueblo llamado Metodista, Obras 8:251-52*

## **Cualidades del ministro**

1. Buen entendimiento, juicio razonable, y una capacidad para el razonamiento.
2. Discernimiento.
3. Buena memoria.
4. Un profundo entendimiento de la naturaleza del llamado pastoral.
5. Un conocimiento profundo de las escrituras.
6. Conocimiento de los lenguajes bíblicos originales.
7. Conocimiento de las ciencias, filosofía y lógica.
8. Conocimiento de los escritores patrísticos.
9. Conocimiento de las personalidades y caracteres en las personas.
10. Sentido común.
11. Cortesía y cultura.
12. De un solo pensamiento.
13. Amor por Dios y el prójimo.
14. Deseo de una santidad personal.
15. Deseo de cooperar con la gracia de Dios.

## Formación espiritual

Formación espiritual es en el mismo corazón del Wesleyanismo.

En un contexto wesleyano, nosotros también agregamos la interdependencia que tenemos en nuestros compañeros cristianos como integral para nuestro propio crecimiento en la santidad y el amor. Ser formado espiritualmente es un proceso comunitario así como individual. Ser formado espiritualmente *es* el proceso de santificación que continua hasta que morimos. Esta era la meta de Wesley: que su gente metodista *continuara* al amor perfecto, y luego *continuara* de allí a vivir el amor santificador que había experimentado. Para Wesley, esto es imposible sin la iglesia.

## **Educación Cristiana**

Wesley esperaba que la educación tomara lugar dentro de las sociedades y bandas. La educación estaba al frente del metodismo.

Conocimiento y devoción eran cruciales para la vida cristiana. Wesley quería que su gente conociera una gran variedad de temas, desde la interpretación metodista de los "Artículos de Religión", hasta como interpretar las escrituras correctamente, hasta los grandes devocionarios clásicos de los siglos anteriores, hasta el último entendimiento de la santidad discutido en la última conferencia metodista.

## Lección 15: La Vida en el Mundo

### Tarea para esta lección

Ensayo de una o dos páginas.  
Ensayo de dos páginas  
Diario  
Escribir en el diario

### Objetivos del aprendizaje

Al final de esta lección, los participantes deberán:

- Entender como “misión” fluye naturalmente de la soteriología de Wesley.
- Aprender a apreciar como la gracia preveniente afecta el evangelismo
- Relacionar las prácticas de Wesley como “actos de misericordia” con oportunidades contemporáneas para los ministerios de compasión
- Reconocer las implicaciones del Wesleyanismo en la justicia social
- Relacionar la teología wesleyana con la teología de la “liberación”

### Tarea

Comprométase a aplicar la teología y prácticas de Juan Wesley—la base de la teología nazarena—en su ministerio.

Escriba en su diario. Reflexione en la sabiduría y fuerza de la *via media* de Wesley.

### Citas de Wesley

Wesley “volaría lejos” de la prosperidad con el fin de ministrar al pobre. Por esto Wesley podría decir a sus críticos: “El honorable, el grande, estamos dispuestos a dejarlos completamente para ustedes. Déjennos solos con el pobre, el vulgar, la base, los hombres proscritos”.

*A Farther Appeal to Men of Reason and Religion, Works 8:239*

Del teólogo wesleyano Theodore Runyon: “Algunos teólogos han encontrado una afinidad particular entre la doctrina de la santificación de Wesley y los movimientos para cambio social. Cuando en el nivel individual la perfección cristiana se convierte en la meta, se levanta la esperanza fundamental que el futuro puede sobrepasar al presente. Y se despierta una correspondiente y santa insatisfacción con respecto a cualquier estado presente de los asuntos – una insatisfacción que suple el margen crítico necesario para mantener en movimiento el proceso de transformación individual. Mas aún, esta insatisfacción santa, es fácilmente transferible del campo individual al de la sociedad, donde provee una motivación persistente para la reforma a la luz de “una manera más perfecta” que va más allá de cualquier status quo”.

*The New Creation: John Wesley's Theology Today, Theodore Runyon, pp. 168*

## **Teología Wesleyana**

La teología wesleyana es optimista, intensamente optimista, no solo acerca de la transformación individual sino también la transformación social; sobre la diferencia que el perfecto amor puede tener, no solo en la vida del individuo, no solo en la iglesia, sino también en el mundo.

Cada aspecto del enfoque implacable de Wesley en la santidad individual fue con el propósito de hacer de ese individuo un agente del perfecto amor a aquellos a su alrededor. La transformación interior, si es real y sostenida, llevará necesariamente a lo que Wesley llama "actos de misericordia".

La totalidad de la teología wesleyana lleva a tocar vidas reales con amor real.

## Evangelismo

“No tienen nada más que hacer que salvar almas. Por esto gasten y sean gastados en este trabajo. Y siempre vayan, no solo a aquellos que los quieren, sino también a aquellos que los quieren más. Observen: no es su negocio el predicar tantas veces, y tener cuidado de esta o aquella sociedad; si no de salvar a cuantas almas puedan; traer a tantos pecadores como sea posible al arrepentimiento”.

“Actas de algunas conversaciones,” *Obras*, Jackson, 8:310

Por salvación quiero decir, no apenas, de acuerdo a la noción popular, liberación del infierno, o ir al cielo; si no una liberación del pecado, una restauración del alma a su salud primitiva, a su pureza original; Una recuperación de la naturaleza divina; la renovación de nuestras almas en la imagen de Dios, en justicia y verdadera santidad, en justicia, misericordia, y verdad”.

“A Further Appeal to Men of Reason and Religion,” *Works*, Jackson, 8:47

## **Ministerios de Compasión y Justicia Social**

### **Ministerios de Compasión**

Los metodistas dieron a los pobres, vivieron con los pobres, y dieron preferencia a los pobres. Esto era una cuestión de principio para Wesley, basado bíblicamente y con solidez teológica. Pero era empujado por el contacto con personas reales a quienes Wesley llamó a su gente a amar en el nombre de Cristo.

### **Justicia Social**

Wesley estaba interesado no solo en alimentar, vestir y cuidar de los pobres, sino también en rectificar y reformar la estructura social que los mantenía pobres. No era, y aún no lo es, suficiente llamar a estas estructuras opresoras un resultado desafortunado del mal en el mundo que vino como resultado de la Caída. Actuar, actuar con intenciones específicas, por lo que ha llegado a sé llamado "justicia social" debe estar en el corazón de la teología wesleyana.

## **Teología de la Liberación**

Como se ha dicho, Wesley estaba del lado de los oprimidos, los pobres, los proscritos de la sociedad. Hay definitivamente un tema de liberación en la visión individual y social de Wesley. Fluyendo de su optimismo sobre la verdadera liberación de ciertas clases y grupos marginados, y demandando que su gente metodista trabajar para tales libertades humanas.

“Santidad” y “perfecto amor”, como fue enseñado y vivido por Juan Wesley y sus seguidores, no solo son nuestro pasado, sino también nuestro futuro, si le dejamos que nos guíe—no solo como nuestra “distintivo”, sino como nuestra directiva.

## **Glossary**

### **Terms, Significant Events, and Persons**

**Adoption**—Wesley strongly affirms the significance of being a child of God and co-heir with Christ. This aspect of salvation also implies that we are born into a family, a community of brothers and sister in Christ. This prevents us from imagining salvation as a purely privatistic event and life.

**Aldersgate**—the location of a Moravian meeting where, as Luther's preface to the book of Romans was being read one evening, John Wesley experienced his "heart strangely warmed." Debate persists among scholars (due to Wesley's own changing opinion of the event throughout his writing) as to whether this was a conversion or a subsequent crisis experience.

**Amillennialism**—the end-times theory that believes that there is no actual thousand-year reign of Christ on earth, but that we stand in a figurative millennium because we stand between the first and second Advents of Christ.

**Anabaptists**—developed from eclectic groups in the 16th century who refused to allow their children to be baptized and reinstated the baptism of believers. Their views were similar to those of Swiss Brethren, with pacifism and nonresistance strongly emphasized.

**Anachronistic**—out of place within a particular period in history. (For example, the use of laptop computers by monks in a 16th-century monastery would be anachronistic.)

**Analogy of faith**—the connecting theme of Scripture. For Wesley this could be reduced to four particular truths: the corruption of sin, justification by faith, the new birth, and present inward and outward holiness. These elements unify Scripture and act as an interpretive guide to problematic passages.

**Apostolicity**—one of the four marks of the Church established in the Nicene Creed, which determines authenticity of doctrine or practice by virtue of its continuity from the time of the apostles through apostolic succession.

**Aristotle** (384-322 BC)—Plato's student who became an influential philosopher in his own right. Aristotle's writings encompass a wide range of subjects from ethics and politics to physics and metaphysics. Although he was Plato's disciple, his ideas were very different from his teacher's. Instead of attributing perfection only to ideas, Aristotle allowed that matter could improve progressively toward perfection. Perfection is judged by matter's actualization of its full potential. His philosophy, especially the concept of a prime mover, the self-causing cause of all that exists, was influential on the medieval theologian and philosopher St. Thomas Aquinas and on subsequent theological formulations.

**Assurance**—confidence as to one's right relationship with God, through an inner spiritual impression. See "witness of the Spirit."

**Band/class meetings**—groups of Methodists who met for prayer, confession, and edification. Their meetings followed a specific "method" and had guidelines for participation. These were fundamental to the growth and sustained impact of the Methodist movement.

**Book of Homilies**—the Anglican sermon book.

**Book of Common Prayer**—the liturgical book created and adapted by Thomas Cranmer, the archbishop of Canterbury, in response to the English church's need for reform (editions in 1549, 1552, and 1553). Written in the vernacular, the simpler liturgies allowed for lay participation and reflect more reformed theological convictions. Also included in the book were Scripture readings and sermons, all in English.

**Christus Victor Theory of the Atonement**—developed in the Early Church period. It affirms simply that Christ has been victorious over sin, by taking sin upon himself innocently and by being raised from the dead by the power of God. This same power can defeat sin within us.

**Clement of Alexandria**—[c.150-c.215] a theologian who is most widely known for his attempt to defend Christianity in the face of pagan critics. The Logos—which he argued was made incarnate in Jesus—is the main theme of the majority of his writing. He is also known as a “Christian Stoic.”

**Consubstantiation**—similar to transubstantiation, Christ's body and blood is literally present in the bread and wine. The difference is that it is a paradox in that at the same time as being Christ it remains bread and wine in essence.

**Council of Nicaea**—called by Emperor Constantine to settle divisions within the Christian Church, this first council (AD 325) dealt with the Arian controversy. The theological division came from varying understandings of Christology. The Arian supporters believed Christ to be of a similar substance as the Father (rendering Him a somewhat demi-god status), whereas Athanasius and his supporters held that Christ and the Father were “homoousios,” that is, of the same substance. With much politics involved, Athanasius and his followers were deemed orthodox, affirmed the full divinity of Christ.

**Creatio ex nihilo**—literally, “creation out of nothing.”

**Dictation theory of inspiration**—a theory held in some conservative circles. It implies that God gave the authors of Scripture each word to write down. Therefore, if God wrote every word, then the Bible is without error in every respect—in its science, history, and cosmology.

**Dispensationalism**—originated among the Plymouth Brethren, namely John N. Darby. This theory is popular in evangelical churches and is essentially pessimistic about the condition of the world. It is characterized by 3 main points: (1) the division of history into eras [usually in sevens] (2) mention of a dual Second Coming including a secret rapture before a public revelation, (3) and the division of the church into Gentile and Jewish churches.

**Eclecticism**—the practice of gathering and piecing together information or beliefs from a variety of sources.

**Ecological theology**—the branch of theology interested in the care of creation as a whole, and the interaction between humanity and those elements that are not human (i.e., animals, environment etc.)

**Edward VI** (1537-53)—Henry VIII's invalid son (from his third marriage to Jane Seymour) who came to the throne at the age of nine after his father's death. Having been tutored by

Protestant scholars, Edward was a Protestant. Because of his youth, advisors did much of the ruling for the young king and they enacted many radical Protestant reforms during his short reign.

**Elizabeth I** (1533-1603)—known as the “virgin queen” or “Gloriana,” Elizabeth is one of the most successful monarchs of British history. She was the daughter of Henry VIII’s second wife, Anne Boleyn. A moderate Protestant, Elizabeth desired the political and religious security that had blatantly escaped both of her half-siblings during their times as monarch. Thus, she sought stability and compromise between rival factions of conservatives and reformers. In her long life she never married and secured England’s position as an independent and powerful nation.

**Elizabethan Settlement**—the position reached by Queen Elizabeth I and her parliament, on the basis of the *Act of Supremacy* and the *Act of Uniformity* passed in January 1559, that sought both the political and religious balance between conservative Catholicism and radical Protestantism.

**Empiricism**—reliance on observable data to establish truth.

**Enthusiasm**—an irrational fanaticism based on individualistic revelation and interpretation.

**Entire sanctification**—the central doctrine of the Holiness Movement. A second crisis experience following regeneration; it is an experience that cleanses one from original sin, or cancels out the “carnal nature” and the “bent toward sinning,” thus enabling an entirely sanctified person to significantly progress in a life of holiness or virtuous living.

**Ephraem Syrus**—[c.306-c.373] a classical writer of the Syrian Church who used flowery rhetoric to teach orthodoxy. His peers nicknamed him “the lyre of the Holy Spirit” although his poetic gifts did not make up for his lack of theological study.

**Epistemology**—the philosophical discipline concerned with the nature, manner, and validity of human knowledge.

**Eschatology**—the branch of theology that deals with the doctrine of the end times.

**Eucharist**—literally, “thanksgiving,” the traditional name of the sacrament more commonly known as Communion or the Lord’s Supper in evangelical circles.

**Evangelical human state**—one of Wesley’s states of human life, this is subsequent to new birth in Christ, we are not under the law, but now under grace.

**Faith**—the cooperative relationship we have with God. The essence of trust in Christ for every moment along the way of salvation.

**Francis Asbury**—a preacher sent by Wesley to America, who, during the Revolutionary War, sympathized with the Americans and was the only Methodist minister to remain. He, along with Thomas Coke, led the American Methodists after the split from the Church of England.

**Francis Fenelon/François Fénelon** (1651-1715)—a Catholic writer, teacher, and archbishop, Fenelon was firm in his orthodoxy, but gentle in his method. His ideas on the necessity of moral behavior even for royalty brought disapproval from the French monarch Louis XIV. He was sought after as a spiritual director. His thoughts and writings were

influential in 18th-century thought, even among non-French Protestants (particularly John Wesley).

**Fundamentalism**—emerged in the late 19th and early 20th centuries as a conservative response to liberal Protestantism. It is defined by a commitment to certain key doctrines; namely the Virgin Birth, the *penal satisfaction* theory of the Atonement, inerrancy of Scripture, physical resurrection, and dispensationalism theory of the end times.

**George Whitefield**—a popular evangelist, theologically Calvinistic, in England contemporary with Wesley. Like Wesley, when clergy refused to let him preach in their churches, he moved his sermons out to the open air. He was quite popular in America.

**General revelation**—what can be universally known about God through observation of nature and reflecting on human characteristics (i.e., conscience, desire for justice).

**Glorification**—refers to the resurrection of the body into a state of final perfection.

**Governmental Theory of the Atonement**—often associated with Arminianism, formally developed by a student of James Arminius, Hugo Grotius. Christ's death allowed God to offer forgiveness to all who repented while at the same time retain governmental control. An important distinction must be made from the *satisfaction theory* in that Christ did not pay the penalty for our sin but instead suffered for us. Such a distinction is crucial for Arminians because this atonement is unlimited. Thus, if Christ had paid the penalty for all, then no one would be in need of redemption because Christ would have already taken the punishment. Instead the *governmental theory* insists that Christ's suffering was a substitute for penalty so that persons could receive forgiveness yet at the same time understand the seriousness of their sin as to not return to it.

**Gradual sanctification**—this is the process prior to entire sanctification that brings the individual into a gradual knowledge of his or her inbeing sin, or original sin. Once the person, through the Holy Spirit, comes to a complete renunciation of inbeing sin, an instantaneous cleansing [entire sanctification] takes place, and gradual sanctification continues until one dies. See "progressive sanctification."

**Gregory of Nyssa**—[330–c.395] bishop of Nyssa. His chief theological contribution was his views on Christology, the Trinity, and human "perfection."

**Henry VIII** (1491-1547)—king of England who, as a result of his desire for a divorce and political independency from Rome, split from Roman Catholicism and became the head of the Church in England. Throughout his life, he had a total of six wives, one of whom bore him a son, the invalid Edward VI, who inherited his throne as a child. Henry's daughters Mary and Elizabeth also ruled subsequently. Well-educated and deeply religious, Henry alternated between acting on political necessity (i.e., sovereignty, threat of internal and external opposition) and religious conviction (conservative) throughout his reign. Though independent of Roman Catholicism, Henry's changes to the church were relatively minor. However, his reign set in motion a tumultuous and ultimately formative period of England's religious and political history.

**Holy club**—the derisive name given by Oxford students to the group John and Charles Wesley and a few friends began rather informally in 1730 with the purpose of study. Their disciplined group soon expanded its focus beyond study to include mutual accountability and works of mercy (teaching orphans, visiting prisoners and elderly).

**Ignatius**—[c.35-c.107] bishop of Antioch. He was adamant against Early Church heresies, especially those denying the true and full humanity of Christ. He is known through his attacks upon these heresies written in seven preserved letters.

**Imago Dei**—literally “image of God,” Mildred Bangs Wynkoop, interpreting Wesley, defines the image of God in humanity as the capacity to love.

**Inbeing sin**—namely, original sin, this is Wesley’s preferred term. It is the sin that is innate in persons prior to new birth and does not bring guilt but is involuntary; essentially a predisposition toward sin.

**Inerrancy debate**—began toward the first part of the 20th century. This is the belief that the Scriptures are without error *in the original manuscripts*. This qualification is meant to address the errors that can be found in Scripture today. Often “inerrancy” is held by more conservative churches and identifies biblical authority on the basis of a verbal dictation theory of inspiration.

**Initial sanctification**—Wesley never actually used this term, but it signifies his belief that the moment of salvation begins the process of being made righteous.

**Irenaeus**—[c.130-c.200] bishop of Lyons. Major critic of Gnosticism, his most famous work is *Against Heresies*. He was one of the first great theologians who—during a time prior to the canonization of Scripture—used his emphasis upon scriptural texts (containing the OT and most of the books now known as the NT), and the religious and theological tradition to oppose Gnostic heresy.

**James Arminius/Jacobus Arminius** (1560-1609)—a renowned Dutch Reformed scholar, he began to doubt the Calvinist doctrine of predestination. Repeatedly defending his resulting doctrinal adaptations against stark Calvinist theologians, Arminius grew to support a divine sovereignty that was compatible with real human free will and believed that Christ’s death was for all, not only the elect. Arminian theology was influential on John Wesley.

**Jeremy Taylor** (1613-67)—an Anglican bishop and writer of the devotional works *Holy Living* and *Holy Dying*. Wesley adopted his suggestion that the first rule of holy living is care for one’s time (evidenced in precise journaling).

**John Chrysostom**—[c.344/354–407] bishop of Constantinople and known as “golden-mouth” for his extraordinary preaching ability and his emphasis on perfect love.

**John of the Cross** (1542-91)—a mystic doctor of the church, who, having been convinced by St. Teresa to become part of the Carmelite order, wrote poetically and theologically about his mystical experiences. In his works, he emphasizes the soul’s transformation and participation in God, which results in works of love.

**Justification**—by God implies that our sins are forgiven. The guilt of our sin is taken away. God no longer condemns us for our transgressions against Him. Wesley affirmed justification. However, he believed that fuller salvation goes beyond justification to address the underlying problem or disease. Wesley’s “therapeutic” model takes him further.

**Lay preachers**—the growth and geographical spread of Methodist societies led to the necessity of lay preachers. While John and Charles Wesley (and later more ordained ministers) itinerated among the groups, they relied on local members to act as leaders in their absence, following established guidelines.

**Legal human state**—one of Wesley’s states of human life—this is our position before God prior to new birth. We live under the law, and if we allow the law to do its work, it will drive us to the place of recognizing our need for salvation.

**Mary Tudor** (1516-58)—popularly referred to as “Bloody Mary,” Henry VIII’s eldest daughter, whose mother was his first wife, Catherine of Aragon, was a devout Catholic. Beginning her reign at her brother’s death (and the execution of another female contender for the throne) Mary came to power and attempted to reunite the Church of England with Rome.

**Memorialist**—the doctrine of the Eucharist developed by Ulrich Zwingli [1484-1531] that affirms that the Lord’s Supper is taken as a memorial of the death of Christ similar to a Veteran’s or Memorial Day celebration.

**Monophysitism**—this Christological heresy says that the Incarnate Christ had only one divine nature.

**Moral attributes of God**—descriptions of the ways God acts toward humans. Attributes such as justice, forgiveness, mercy, and grace are generally placed in this category.

**Moral Influence Theory of the Atonement**—established by Abelard [1079-1142] this theory apparently attempts to deal with some of the flaws in the *penal satisfaction theory*. For the *moral influence theory* the Atonement is found in the Incarnation instead of in the Crucifixion and Resurrection. Christ came to set the perfect example of love and only died as another demonstration among many of that love. Salvation is experienced as an act of recognition of this ultimate example of love as a lifestyle.

**Moravians**—German Pietists whose emphasis on the availability (and necessity of) of assurance of salvation had a deep impact on John Wesley’s spiritual development.

**Mysticism**—the direct experience of God. The mystic experience allows a person to cross the normal bounds of reason for a deeply personal revelation of God. The validity of practices or phenomena with mystic union as the goal are of debated worth among Christian thinkers.

**Natural attributes of God**—the attributes without which God would not be God. Traditionally, omnipotence, omnipresence, omniscience, and invulnerability fall under this heading.

**Natural human state**—one of Wesley’s states of human life—this is only a hypothetical state since the Fall. It was the state in which God created Adam and Eve.

**New creation**—in reference to Wesleyan eschatology this theory takes literally the resurrection of the body. This new creation will be an actual physical place. In such a place, all of creation will be redeemed and participate in God at a higher level, following glorification, thus sin will not be an issue.

**Origen**—[c.185-c.254] one of the Greek Fathers from Alexandria; one of the first systematic theologians of the Early Church who was unfortunately condemned as a heretic toward the end of his life. Nonetheless his works are foundational to Christian theology and still highly regarded.

**Patristics**—the branch of theological study involving the writings of the Fathers of the Church (following the writings that became part of the New Testament, between the late 1st and 8th centuries). This study brings to light the history, doctrine, and polity of the Early Church.

**Penal Satisfaction Theory of the Atonement**—very similar to the *satisfaction theory*, but it is not God's honor that needs vindication but God's justice. It is just that sin be punished. Christ thus takes the punishment upon himself, thus maintaining God as a just God.

**Perfectionist controversy**—Wesley's emphasis on Christian perfection, that is, to love God with one's whole heart, soul, and mind, and to love one's neighbor as oneself, came under attack. Many of the disagreements grew out of a misunderstanding of terminology, with "perfection" understood as a finished state achieved by human effort. This misunderstanding was promoted by the London Society in the 1760s. Wesley strongly disciplined them and dismissed their leaders. It caused Wesley to be clearer about his own beliefs on sanctification. Wesley's perception of perfection was one of humans' graced cooperation with the saving will of God in response to the justifying work of Christ.

**Plato** (427-347 BC)—a Greek philosopher whose philosophical and political ideas are expressed (except one small collection, the *Epistles*) in his writings through the character of Socrates, his mentor. A prolific writer, his writings (most notably, *The Republic*) are in dialogical format. His influence on theological thought is nearly immeasurable. His metaphysic in which the higher world of "Ideas" or "Forms" represent perfection and are merely imitated by the physical world of human experience.

**Plenary**—meaning "full," this understanding of inspiration describes the Wesleyan view that Scripture is inspired as a whole. It is authoritative for Christian life and practice, informing all that must be known for salvation.

**Pneumatology**—the branch of theology that deals with the doctrine of the Spirit.

**Postmillennialism**—human cooperation in history is crucial to bringing about God's kingdom on earth.

**Premillennialism**—adherents normally base their conclusions on a literal interpretation of the Book of Revelation. The belief is accompanied by the idea that the world will worsen until the day of Christ's return.

**Prevenient grace**—in Wesley's mature thought, this sort of grace was that which gave a certain amount of light to every human being that awakens the spiritual senses. Thus it allows Wesley to emphasize God's saving activity and stay out of Pelagian territory. Prevenient grace means that God takes the initiative in the matter of conversion, inclining us to turn toward Him, wooing us, giving us opportunity for repenting and believing, but never irresistibly.

**Progressive sanctification**—growth in the likeness of Christ and the deepening of holy character following the moment of entire sanctification. Use of the term "progressive" does **not** suggest a gradual cleansing from sin. See "gradual sanctification."

**Puritanism**—beliefs of the extreme English Protestants who were not satisfied with the Elizabethan Settlement and sought that the church be further distanced from Catholicism according to the Genevan (Reformed) model. All forms of church decoration were considered idolatrous and forms of church worship were to have express scriptural warrant. The

movement had political aims as well and led eventually to the Great Rebellion (or Puritan Revolution) in England in 1642.

**Quadrilateral**—the criteria by which theological ideas can be tested for truth. This name for Wesley's practice of checks and balances was a later designation, but throughout his works there is evidenced a method by which Scripture, reason, tradition, and experience together testify to truth.

**Quietism**—a belief among some pietistic groups that the life of holiness should be one of meditation and "stillness." Works of piety and pursuit of means of grace are discouraged in favor of a private, "nonworking" devotion.

**Ransom Theory of the Atonement**—envisions humanity being held captive by Satan. Christ's death is the ransom, or payment given in order to free us from Satan's imprisonment. The resurrection of Jesus, however, is God's way of taking back the ransom from Satan.

**Rationalism**—reliance on reason for the establishment of religious truths, often recognizing innate knowledge.

**Recapitulation Theory of the Atonement**—developed early in the history of the Church. It focuses on Jesus Christ as the Second Adam. This theory focuses on more than the Cross; it envelops all of Christ's life, lived obediently for God. What Adam did wrong through disobedience, Jesus does right through obedience. The Cross is the greatest expression of that obedience. Jesus in a sense redeems human life by giving us a model for living the life fully committed to the will of God.

**Reconciliation**—in reference to God. This is the theme that we find in Wesley's writing, and also in Charles' hymns. This is the sense that the alienation and estrangement from God implicit in sin is overcome when we come into a new relationship with God.

**Redemption**—redemption implies liberation from sin. Exodus acts as a metaphor for redemption. Redemption also implies receiving a new purpose, namely, to love God with all our being, and our neighbor as ourselves. Our lives are redeemed from sin and for love.

**Regeneration**—Wesley's favorite word for salvation is "new birth." This concept implies that we are regenerated, "born again," and are new creations in Christ. Wesley never wanted his doctrine of sanctification to minimize the power and significance of new birth.

**Remonstrants**—supporters of Arminian doctrine (formally stated in "The Remonstrance") that challenged extreme Calvinist doctrines of limited atonement and irresistible grace. They were condemned by an alliance of Contra-Remonstrants at the Synod of Dort (1618-19).

**Repentance**—literally, "a change of mind."

**Satisfaction Theory of the Atonement**—concerned that sin has been an affront to God's sense of honor. This honor must be vindicated, and thus God sends Jesus to die on the Cross as a means of atoning for sin and of restoring God's sense of satisfaction that sin has been paid for.

**Sola fide**—"faith alone" as necessary for salvation. This was Luther's battle cry against the Catholic emphasis on good works.

**Sola Scriptura**—“scripture alone” an doctrine developed in the 15th-century by reformer Martin Luther in a reaction to the authority of the Catholic Church. Such a principle insists that Scripture alone is the source of authority for the Christian and the Church.

**Soteriology**—the branch of theology that deals with the doctrine of salvation.

**Special revelation**—revelation regarding the nature of God, revealed fully in Jesus the Christ and witnessed to in Scripture.

**Spiritual presence**—a Calvinist doctrine of the Eucharist. The Lord’s Supper is taken as a memorial and an emphasis upon Christ’s spiritual presence among the participants.

**Spiritual senses**—the God-given human capacity to know of God’s existence and spiritual realities. Every human has spiritual senses, but must be awakened by the Holy Spirit.

**Subordinationism**—a sub-Christian Christological heresy insisting that Christ is less important than God.

**Synergism**—in theology, the idea that God and humans cooperate toward human salvation. God’s grace is not overpowering but initiates a relationship to which humans must respond.

**Teresa of Avila** (1515-82)—a Spanish Carmelite nun and mystic. She wrote extensively about her “spiritual union” and prayerful meditation seeking Christian perfection. St. Teresa also brought about reforms within her order and (together with St. John of the Cross) established houses practicing primitive rule called the Discalced Carmelites.

**Theological anthropology**—the branch of theology that deals with humanity’s metaphysic and moral being.

**Theological method**—the lens for viewing theological subjects and the manner in which examination, evaluation, and decisions are made.

**Thomas à Kempis** (c.1380-1471)—the mystic monastic who authored *Imitation of Christ*, whose devotional writings reflect ascetic, homiletic, poetic, and biographic interests.

**Thomas Aquinas** (c. 1225-1274)—arguably the greatest medieval philosopher and theologian. His most important works are the *Summa Contra Gentiles* and the *Summa Theologiae*. An Aristotelian empiricist, Thomas emphasized the needed correlation of reason and faith but admitted that faith must extend beyond reason’s capabilities. In the *Summa Theologiae*, Thomas desired to form a consistent, systematic treatise involving the whole life of the Church, including doctrine, morals, worship, and spiritual practice.

**Thomas Coke**—an ordained Anglican priest who became Wesley’s second in command in later days. He was mission-minded and was specially ordained by Wesley before leaving for America so that he could ordain the much-needed clergy there.

**Total depravity**—the pessimistic Calvinist doctrine of the state of humanity that claims that through the Fall we are totally depraved, without God in the world, and corrupted beyond repair in this life. Essentially that the *imago dei* is not distorted but completely lost.

**Total deprivity**—the optimistic Wesleyan doctrine in response to the Calvinist theory that states that through the Fall we are deprived of our primary relationship with God. Our other

relationships are therefore distorted, but the capacity for love and the hope of renewal remains. Essentially that the *imago dei* is not completely lost but only distorted.

**Transubstantiation**—the Roman Catholic doctrine dealing with the Eucharist that states that the bread and wine actually becomes the body and blood of Christ, in the invisible essence though not in its visible accidents.

**Via media**—the “middle way” characteristic of Anglican theology that has subsequently come to characterize Wesleyan thought. Originally, it was the balance between Protestants (Reform) and Roman Catholics (traditional) arrived at by the Elizabethan Settlement, but it continues as the desire for balance between radical poles in the theological spectrum.

**William Law** (1686-1761)—a Nonjuror (a clergy member who, out of recognition of the Divine Right of Kings, would not swear an oath to William and Mary in respect for the oath sworn to the former monarch) whose writings emphasized holy living, devotion, and Christian perfection.

**Witness of the Spirit**—commonly referred to as the doctrine of assurance, this distinctive Wesleyan doctrine has been heavily debated by others (on the basis of enthusiasm or the accusation that it implies continuing special revelation by the Spirit to the individual). Wesley described this experience as the Spirit of God’s direct impression on his soul of the certainty of his being accepted and loved by God—that is, having restored relationship.

# JOHN WESLEY

SERMON No. 55

## Sobre la trinidad<sup>9</sup>

### Advertencia

Desde hace unos días tenía deseos de predicar sobre este texto. Así lo hice ayer por la mañana. Por la tarde estaba presionado a escribir e imprimir mi sermón, si fuera posible antes de dejar Cork. Lo escribí esta mañana, pero debo disculparme ante el lector por las desventajas que tengo, en tanto no tengo aquí ningún libro para consultar, ni tiempo para hacerlo.

Cork [Irlanda], 8 de mayo de 1775.

1 Juan 5.7

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

1. Sea lo que fuera lo que la generalidad de la gente pueda pensar, es cierto que la opinión no es religión: ni la correcta opinión, ni el asentimiento a una o diez mil verdades. Existe una gran diferencia entre ambas: aun la opinión correcta está tan distante de la religión como el este lo está del oeste. Las personas pueden estar completamente correctas en sus opiniones, y no obstante carecer de religión. Por otra parte, las personas pueden ser verdaderamente religiosas y sostener opiniones erróneas. ¿Alguien puede dudar esto mientras haya romanistas en este mundo? ¿Pues quién puede negar, no sólo que anteriormente muchos de ellos han sido verdaderamente religiosos (como Tomás de Kempis,<sup>10</sup> Gregorio López,<sup>11</sup> y el Marqués de Renty<sup>12</sup>), sino que muchos de ellos hasta este día son cristianos verdaderos y espirituales? ¡Sin embargo, qué montón de opiniones erróneas sostienen, comunicadas por la tradición desde sus padres! Más aún, ¿quién puede dudar de esto mientras haya calvinistas en el mundo, defensores de la predestinación absoluta? ¿Pero quién se atrevería a afirmar que ninguno de ellos son personas verdaderamente religiosas? No sólo que muchos de ellos fueron antorchas que ardían y alumbraban,<sup>13</sup> sino que muchos de ellos son ahora verdaderos cristianos, amantes de Dios y de toda la humanidad. No obstante, ¿qué son todas las absurdas opiniones de todos los romanistas del mundo comparada con sólo aquella, que el Dios de amor, el sabio, justo, misericordioso Padre de los espíritus de toda carne, tiene prefijado un decreto absoluto, permanente e irresistible por el cual una parte de la humanidad (aunque haga lo que quiera) se salvará, y el resto (no importa si hace lo que puede) se condenará?<sup>14</sup>

2. Por tanto no podemos sino inferir que hay diez mil errores que pueden encontrarse en la verdadera religión, con respecto a lo cual toda persona sincera y considerada pensará y dejará pensar. Pero hay algunas verdades más importantes que otras. Parece que hay algunas que son de profunda importancia. No las denomino verdades "fundamentales", porque ésta es una palabra ambigua, y por eso ha habido tantas disputas acaloradas sobre el número de las verdades "fundamentales". Pero por cierto hay algunas que verdaderamente nos interesa conocer, en tanto tienen una estrecha relación con la religión vital. Sin duda podemos clasificar entre éstas aquella contenida en las palabras

arriba citadas: *"Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno."*

3. No quiero decir que es importante creer esta o aquella *explicación* de estas palabras. No conozco ninguna persona de buen juicio que siquiera intentaría explicarlas. Uno de los mejores tratados que jamás escribiera aquel gran hombre el Deán Swift, fue su sermón sobre la Trinidad.<sup>15</sup> En éste muestra que todos los que siquiera intentaron explicarlo han perdido completamente su camino; han perjudicado la causa que intentaban promover, logrando sólo, como dice Job, *"oscurecer el consejo con palabras sin sabiduría"*.<sup>16</sup> Fue en mala hora que estos expositores iniciaron su infructífera labor. No insisto en una explicación particular; no, ni siquiera en la mejor que jamás haya visto, la que nos es dada en el Credo comúnmente atribuido a Atanasio.<sup>17</sup> Lejos estoy de afirmar que quien no concuerda con este credo "sin duda perecerá eternamente". Por motivo de aquella y de otra cláusula por algún tiempo tuve escrúpulos para aceptar ese Credo, hasta que llegué a considerar, (1) que estas frases sólo tienen relación con los incrédulos *recalcitrantes*, es decir, aquellos que, teniendo todos los medios para conocer la verdad, la rechazan obstinadamente, mas no con los involuntarios; (2) que las mismas se relacionan únicamente con la *sustancia* de la doctrina allí expuesta, mas no con las *ilustraciones* filosóficas de la misma.

4. No me atrevo a insistirle a nadie sobre el uso de la palabra "Trinidad" o "Persona". Yo mismo las uso sin ningún escrúpulo porque no conozco de alguna mejor. Pero si cualquier persona tiene algún escrúpulo en hacerlo, ¿quién la obligará a usarlas? Yo no podría; y mucho menos quemar viva a una persona y hacerlo con madera verde y mojada, por decir: "Aunque creo que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; sin embargo, tengo escrúpulos en usar las palabras Trinidad y Personas porque no encuentro estos términos en la Biblia". Estas son las palabras que el compasivo Calvino cita como escritas a él por Serveto.<sup>18</sup> Insistiría solamente sobre las palabras directas y sin explicación, tal como se encuentran en el texto: *"Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno"*.

5. "Tal como se encuentran en el texto", mas aquí surge una pregunta. ¿Es este texto genuino? ¿Fue originalmente escrito por el Apóstol o fue insertado posteriormente? Muchos han dudado de esto, y en especial aquella gran luz de la iglesia cristiana, recientemente removido a la iglesia celestial, Bengel (el más piadoso, el más juicioso, y el más laborioso, de todos los comentaristas modernos del Nuevo Testamento).<sup>19</sup> Por algún tiempo tuvo dudas sobre su autenticidad, puesto que falta en muchas de las copias antiguas. Pero sus dudas se disiparon debido a tres consideraciones: (1) Aunque falta en muchas copias, no obstante aparece en más, abundantemente más copias, y en aquellas de mayor autenticidad. (2) Que se encuentra citado por una entera sucesión de escritores antiguos desde el tiempo de San Juan hasta el de Constantino. Este argumento es concluyente; porque no lo podrían haber citado si no hubiera estado en el Canon sagrado. (3) Que fácilmente podemos dar cuenta de su falta en muchas copias, después de ese tiempo, cuando recordamos que el sucesor de Constantino<sup>20</sup> fue un celoso arriano, que usó todos los medios para promover su nociva causa y extender el arrianismo a través del imperio; en especial procuró borrar este texto en tantas copias como cayeron en sus manos. Y de tal manera prevaleció que la época en que vivió es comúnmente llamada *seculum Arianum*, la era arriana; habiendo entonces sólo un hombre eminente que se le opuso poniendo en peligro su propia vida. Así que hasta hubo un refrán, *Athanasius contra mundum*, "Atanasio contra el mundo".

6. Pero se objeta: "Sea lo que resultare del texto, no podemos creer lo que no entendemos. Por tanto, cuando nos requieres creer en misterios, te rogamos que nos excuses".

Aquí hay un doble error. (1) No requerimos con esto, aunque ustedes supongan lo opuesto, que crean en ningún misterio. Además, (2) ustedes ya creen en muchas cosas que no pueden entender.

7. Para empezar por lo último. Ustedes ya creen muchas cosas que no pueden comprender. Pues creen que hay un sol sobre sus cabezas. Pero si se encuentra quieto en medio de este sistema, o no sólo gira sobre su propio eje sino también *se alegra cual gigante para correr el camino*,<sup>21</sup> ustedes no pueden entender ni uno ni lo otro: *cómo se mueve, o cómo reposa*. ¿Con qué poder, con qué fuerza natural o mecánica, se sostiene en el fluido etéreo? No pueden negar el hecho; sin embargo no pueden explicarlo para satisfacer a un investigador racional. Ciertamente pueden darnos las hipótesis de Tolomeo, Tycho Brahe, Copérnico,<sup>22</sup> y veinte más. Las he leído una y otra vez. Estoy harto de ellas y no me importan un bledo.

No me proporciona cada nueva solución

sino cambio de voces, de palabras y armazón.

Con otro ropaje vuelve mi pregunta a mí,

y mi duda es la misma que proferí.<sup>23</sup>

Todavía insisto, ustedes creen el *hecho*, pues no pueden negarlo; mas la *manera* no pueden comprenderla.

8. Ustedes creen que hay tal cosa como la *luz*, sea que fluya del sol o de cualquier otro cuerpo luminoso. Pero no pueden comprender su naturaleza o su manera de fluir. ¿Cómo se mueve desde Júpiter a la Tierra en ocho minutos, trescientos treinta mil kilómetros en un momento? ¿Cómo hacen los rayos de la vela introducida en la habitación para dispersarse instantáneamente en cada esquina? De nuevo: aquí hay tres velas, no obstante existe una sola luz. Expliquen esto y yo explicaré lo del Dios Triuno.

9. Ustedes creen que existe tal cosa como el *aire*. Ambos, *luz* y *aire*, los cubren como una prenda, pues:

Una extensa combinación

Abraza por todos lados

esta florida tierra.<sup>24</sup>

¿Pero pueden comprender cómo ocurre? ¿Pueden darme una explicación satisfactoria de su naturaleza, o de la causa de sus propiedades? Piensen sólo de una, su elasticidad. ¿Pueden explicarla? Puede deberse al calor eléctrico adjunto a cada partícula o puede no serlo, pero ni ustedes ni yo podemos decirlo. Pero si dejamos de inhalarlo hasta que podamos comprenderlo, nuestra vida estará muy cerca de su fin.

10. Ustedes piensan que existe tal cosa como la *tierra*. Aquí, ustedes afirman sus pies sobre ella. Están sostenidos por ella. ¿Pero comprenden qué es lo que sostiene a la tierra? "Oh, un elefante", dice un filósofo malabar, "y un toro que lo sostiene".<sup>25</sup> ¿Pero quién sostiene al toro? El indostano y el británico están perdidos por igual para dar respuesta. Sabemos que es Dios quien *extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada*.<sup>26</sup> Este es el hecho. ¿Pero cómo? ¿Quién puede explicarlo? Quizás las criaturas angélicas, pero no las humanas.

Comprendo lo que es admisible decir referente a las fuerzas de proyección y atracción. Pero tan confundidos como estamos, esto barre de hecho nuestra telaraña de hipótesis. Conecten como puedan las fuerzas de proyección y atracción, jamás producirán un movimiento circular. El momento en que el acero impulsado se acerca a la atracción del imán, no forma una curva, sino que se cae.

11. Ustedes creen que tienen un *alma*. "Un momento", dice el Doctor [Patrick Blair], "no creo en tal cosa. Si ustedes tienen un alma inmortal, también la tienen las bestias". No voy a discutir con todos los que creen que las tienen, de ninguna manera; sólo desearía que lo probaran. Por cierto más bien admitiría que *aquellas* tienen alma, que renunciar a la mía propia. En esto concuerdo cordialmente con el sentimiento de los paganos honestos: *Si erro, libenter erro; et me redargui valde recusem*,<sup>27</sup> si me equivoco, me equivoco de buena gana, y me rehúso con ardor de ser convencido de ello. Me temo que la mayor parte de los que no creen en una Trinidad, tengan semejante mentalidad. Permítanme, entonces, continuar. Ustedes creen que tienen un alma conectada con esta casa de barro.<sup>28</sup> ¿Pero pueden comprender cómo? ¿Cuáles son los lazos que unen la llama celestial con el barro terrenal? No entienden nada del asunto. Así es; mas cómo, nadie puede decirlo.

12. Seguramente ustedes creen que tienen un *cuerpo* junto con su alma, y que cada uno de ellos depende del otro. Claven una espina en sus manos: de inmediato se siente el dolor en su alma. Por otra parte, ¿sus almas sienten vergüenza? De manera instantánea un rubor cubre sus mejillas. ¿Siente el alma temor o ira violenta? El cuerpo tiembla. Estos también son hechos que no pueden negar; ni tampoco pueden explicarlos.

13. Les doy otro ejemplo más. A la orden de su alma se levanta su mano. ¿Pero quién es capaz de explicar esto por la conexión entre el acto de la mente y las acciones externas? ¿Más aún, quien puede dar alguna explicación del "movimiento muscular", en cualquier instancia del mismo? Cuando uno de los más famosos médicos de Inglaterra hubo terminado su exposición acerca de ese tema, agregó: "Bien caballeros, les he hablado de todos los descubrimientos de nuestra ilustrada época. Y ahora, si ustedes entienden una tilde del asunto, ustedes saben más que yo".<sup>29</sup>

El resumen de este asunto es: aquellos que no quieren creer en nada que no puedan comprender, no deben creer que hay una *luz* resplandeciendo sobre ellos, que hay *aire*, aunque los rodea por todos lados, que hay *tierra*, aunque estén parados sobre ella. No deben creer que tienen un *alma*, no, ni que tampoco tienen un *cuerpo*.

14. Pero, segundo, tan extraño como pueda parecer, al requerir que ustedes crean: "*tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno*", no se les pide creer en ningún misterio. Más aún, aquel buen y gran hombre, el Dr. Peter Browne, durante algún tiempo Obispo de Cork, ha probado de forma cabal que la Biblia no requiere creer ningún misterio.<sup>30</sup> La Biblia apenas requiere que *crean*

en tales hechos, mas no su *manera* de serlo. Ahora bien, el misterio no reside en el *hecho*, sino totalmente en la *manera*.

Por ejemplo, "Dios dijo. *Sea la luz; y fue la luz*".<sup>31</sup> Yo lo creo: creo el hecho evidente; en ello no hay ningún misterio. El misterio consiste en la *manera*. Pero de esto no creo nada en absoluto; ni Dios lo requiere de mí.

De nuevo, "*El Verbo fue hecho carne*".<sup>32</sup> Creo también en este hecho. No hay misterio en ello, pero en cuanto a la *manera*, el *cómo* hizo carne, dónde está el misterio, no sé nada de esto, no creo nada sobre esto. Y no es más el objeto de mi fe que de mi entendimiento.

15. Apliquen esto al caso en cuestión: "*tres son los que dan testimonio en el cielo y estos tres son uno*". Yo también creo en este hecho (si puedo usar la expresión "hecho") que Dios es Tres y Uno. Pero la *manera*, el *cómo*, no lo comprendo; y no lo creo. Ahora, en esto, en la *manera*, consiste el misterio. Y que lo sea; no me preocupo por ello. No es el objeto de mi fe; creo tanto cuanto Dios ha revelado y nada más. Pero la *manera*, no la ha revelado; por ende no creo nada acerca de ella. ¿Pero no sería absurdo de mi parte negar el hecho porque no entiendo la *manera*; esto es, rechazar *lo que Dios ha revelado* porque no entiendo *lo que no ha revelado*?

16. Este es un punto importante. Hay muchas cosas *que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre*.<sup>33</sup> Parte de estas cosas Dios *nos las reveló a nosotros por el Espíritu; reveló, esto es, develó, descubrió*. Esta parte es la que él requiere que creamos. Parte de esto Dios no lo reveló. Por tanto, no necesitamos y en verdad no podemos creerlo; está muy lejos, fuera de nuestra visión.

Ahora bien, ¿qué sabiduría hay en rechazar lo que es revelado sencillamente porque no entendemos lo que no es revelado? ¿En negar el *hecho* que Dios ha revelado porque no podemos ver la *manera*, que está aún velada?

17. Especialmente cuando consideramos que lo que a Dios le ha placido revelar sobre este asunto, lejos está de ser una cuestión indiferente; es una verdad de la mayor importancia. Penetra en el mismo corazón del cristianismo; está en la raíz de toda religión vital.

A menos que estos tres sean uno, ¿cómo explicar el hecho de que todos lo que honran al Hijo honran también al Padre?<sup>34</sup> "No sé qué hacer", dice Socinio en una carta a su amigo, "con mis empecinados seguidores. Se niegan a adorar a Jesucristo. Les digo que escrito está, '*Adórenle todos los ángeles de Dios*'.<sup>35</sup> Pero responden: 'Aunque sea así, si él no es Dios no vamos a adorarle, *Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, ya él solo servirás*'.<sup>36</sup>

Pero lo que pienso en particular sobre esto es: el conocimiento del Dios Tri-Uno está entretejido con toda fe cristiana verdadera, con toda religión vital.

No digo que todo verdadero cristiano pueda decir como el Marqués de Renty: "Continuamente llevo conmigo una verdad probada, y una plenitud de la presencia de la siempre bendita Trinidad". Percibo que esta no es la experiencia de *párvulos*, sino de *padres* en Cristo.

Mas no conozco cómo alguien puede ser un creyente cristiano hasta que tenga, según el decir de San Juan, *el testimonio en sí mismo*;<sup>37</sup> hasta que el *Espíritu mismo dé testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*,<sup>38</sup> es decir, hasta que en efecto Dios el Santo Espíritu testifique que Dios el Padre le ha aceptado por medio de Dios el Hijo; y teniendo este testimonio honre al Hijo y al bendito Espíritu *como honran al Padre*.<sup>39</sup>

18. No que todo creyente cristiano *advierta* esto; tal vez al principio ni uno en veinte; pero si les hacen unas pocas preguntas a algunas personas, fácilmente encontrarán que esto está contenido en lo que ellas creen.

Por ende no sé cómo le es posible a alguien tener una religión vital si niega que estos Tres son Uno. Toda mi esperanza hacia ellos no es que se salvarán durante su incredulidad (a menos que sean paganos honestos y tengan una invencible ignorancia), sino que Dios, antes de que partan de aquí, los traerá *al conocimiento de la verdad*.<sup>40</sup>

## Endnotes

---

<sup>1</sup> Available at

[http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo\\$20I/sermon1.htm](http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo$20I/sermon1.htm). Used by permission.

<sup>2</sup> Centro Online de Juan Wesley is in the process of translating the sermons of John Wesley into Spanish. Check <http://wesley.nnu.edu/espanol/> to see if this sermon has been translated yet. Your instructor may select another of John Wesley's sermons in place of this one.

<sup>3</sup> Available at

[http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo\\$20II/sermon39.htm](http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo$20II/sermon39.htm). Used by permission.

<sup>4</sup> Available at

[http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo\\$20I/sermon2.htm](http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo$20I/sermon2.htm). Used by permission.

<sup>5</sup> Homilía sobre la salvación del hombre.

<sup>6</sup> Available at

[http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo\\$20I/sermon20.htm](http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo$20I/sermon20.htm). Used by permission.

<sup>7</sup> Available at

[http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo\\$20II/sermon44.htm](http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo$20II/sermon44.htm). Used by permission.

<sup>8</sup> Centro Online de Juan Wesley is in the process of translating the sermons of John Wesley into Spanish. Check <http://wesley.nnu.edu/espanol/> to see if this sermon has been translated yet. Your instructor may select another of John Wesley's sermons in place of this one.

<sup>9</sup> Available at

[http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo\\$20III/sermon55.htm](http://wesley.nnu.edu/espanol/Sermones%20de%20de%20J.%20Wesley%20Tomo$20III/sermon55.htm). Used by permission.

<sup>10</sup> El místico Tomás de Kempis (1380-1471) tuvo gran influencia en Wesley por su obra *Imitación de Cristo*.

<sup>11</sup> Un oscuro místico español (1542-96) que Wesley descubrió en la obra de Francisco Losa, *Holy Life of Gregory López, A Spanish Hermite in the West Indies* (edic. castellana de 1618, traducción inglesa de 1675).

<sup>12</sup> Gaston Jean Baptiste de Renty (1611-49) un francés de alcurnia convertido al misticismo.

<sup>13</sup> Cf. Jn. 5.35.

<sup>14</sup> Un amargo eco de la controversia calvinista y de la caricatura que Wesley hace de la obra de Augustas M. Toplady, *Doctrine of Absolute Predestination*, cap. 5.9.

---

<sup>15</sup> Jonathan Swift (1667-1745), Deán de San Patricio, Dublin, desde 1713. Su sermón "Sobre la Trinidad" fue publicado por primera vez en 1744.

<sup>16</sup> Job 38.2.

<sup>17</sup> Cf. El *Libro de Oración Común*, el cual prescribe que el Credo de Atanasio será dicho o cantado en las Devociones Matutinas del día de Navidad, de Epifanía, y otros once días festivos incluyendo el Domingo de Trinidad, en reemplazo del Credo Apostólico. (Los eruditos hoy concuerdan en que este credo no fue en verdad escrito por Atanasio. Nota del Editor.)

<sup>18</sup> Una remota paráfrasis, aparentemente basada sobre "Sententiae vel Propositionum Excerptae Ex Libris Michaelis Serveti" en la obra de Calvino *Defensio Orthodoxae Fidei de Sacra Trinitate* (1554).

<sup>19</sup> John Albert Bengel (1687-1752), cuyo comentario *Gnomon Novi Testamente* (1742) fue la principal fuente para la obra de Wesley, *Explanatory Notes Upon the New Testament* (1755).

<sup>20</sup> Constancio, quien llegó a ser el único gobernante del Imperio en el 353 d. de C. y murió en el 361 d. de C.

<sup>21</sup> Sal. 19.5.

<sup>22</sup> Una referencia resumida a la explosión de conocimiento de las ciencias físicas de su propio y precedente siglo y un reflejo de su interés en el impacto de la nueva ciencia en la religión. El modelo geocéntrico de astronomía de Tolomeo (100-170) había dominado las cosmovisiones medievales hasta el siglo XVI cuando fue cuestionado, menos radicalmente por el danés Tycho Brahe (1546-1601) y mucho más radicalmente por el heliocentrismo de Copérnico (1473-1543).

<sup>23</sup> Prior *Solomon* I. 477-80.

<sup>24</sup> Milton, *El Paraíso Perdido*, vii, 89-90.

<sup>25</sup> Cf. John Locke, *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (1690), II. xiii. 19; xxiii.2, donde se discute esta filosofía malabar.

<sup>26</sup> Job 26.7.

<sup>27</sup> Una conjunción de dos pasajes distintos de la obra de Cicerón *De Senectute*, xxiii. 85 y xxiii, 83.

<sup>28</sup> Cf. Job 4.19.

<sup>29</sup> Comentario atribuido a un Dr. Hunter, que podría haber sido uno de dos hermanos, William (1718-83) o John (1728-93). Se puede conjeturar, a base de su reputación como conferencista de gran popularidad, que esta anécdota se refiere a William.

---

<sup>30</sup> Peter Browne, (fallecido en 1713), *The Procedure, Extent, and Limit of Human Understanding* (1728). Wesley leyó esta obra en 1729, e hizo un resumen de ella para su uso posterior.

<sup>31</sup> Gn. 1.3.

<sup>32</sup> Jn. 1.14.

<sup>33</sup> 1 Co. 2.9.

<sup>34</sup> Cf. Jn. 5.23.

<sup>35</sup> He. 1.6.

<sup>36</sup> Mt. 5.10.

<sup>37</sup> 1 Jn. 5.10.

<sup>38</sup> Cf. Ro. 8.16.

<sup>39</sup> Jn. 5.23.

<sup>40</sup> Cf 1 Ti. 2.4; 2 Ti. 3.7.; He. 10.16.